

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Diferencias de Género en la Respuesta a la Infidelidad Cibernética versus
a la Infidelidad de Facto**

María Soledad Valencia Ponce

Dr. Jorge Flachier, Psicólogo Clínico, Director de Tesis

Tesis de Grado presentada como requisito
para la obtención del título de Psicóloga Clínica.

Quito, mayo de 2015.

Universidad San Francisco de Quito
Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS

**Diferencias de Género en la Respuesta a la Infidelidad Cibernética versus
a la Infidelidad de Facto**

María Soledad Valencia Ponce

Jorge Flachier Del Alcázar. Dr. en Psicología,
Director de Tesis

Felipe Costales Cordero. MA.,
Miembro del Comité de Tesis

Lellany Coll Arzola. D.H.Sc.,
Miembro del Comité de Tesis

Teresa Borja, Ph.D.,
Directora del Programa

Carmen Fernández-Salvador. Ph.D.,
Decana del Colegio de Ciencias
Sociales y Humanidades.

Quito, mayo de 2015

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: _____

Nombre: María Soledad Valencia Ponce

C. I.: 1711620573

Lugar: Quito- Ecuador

Fecha: mayo de 2015

DEDICATORIA

*Non, Rien de rien
Non, Je ne regrette rien
Ni le bien qu'on m'a fait
Ni le mal tout ça m'est bien égal*

*No, nada de nada,
No, no lamento nada.
Ni el bien que me han hecho,
Ni el mal, todo eso me da igual*

*Non, Rien de rien
Non, Je ne regrette rien
Car ma vie, car mes joies
Aujourd'hui, ça commence avec toi!*

*No, nada de nada,
No, no lamento nada.
Porque mi vida, porque mis alegrías,
Hoy día, ¡comienzan contigo!*

- Edith Piaf

Dedico mi trabajo a:

David Valencia: mi mayor compañero de risas.

Fátima Ponce: mi fuente de apoyo y ternura.

José Valencia: quien siempre me motiva para seguir creciendo en mi carrera.

André Albán: “ma vie en rose”...

Ana Amores: mi nonita quien me mira desde el cielo

José Valencia (abuelo): el mejor chef del mundo.

Cecilia Estupiñán y José Rafael Ponce: me hacen creer en el amor eterno. Gracias.

María Paes: el toque carioca en mi vida.

José Rafael y Emilio Luna: con ustedes he compartido desde los power ranger hasta la tesis. ¡Gracias por hacerme volver a la infancia!

Tías Magui, Cati y Rosi: mis confidentes y tías queridísimas.

Nico y Martina Gómez de la Torre: ambos tan llenos de creatividad que inspira.

Manu, Yoshito, Dianite Pipette y Hute: en mi corazón a pesar de la distancia.

Jacky, Muxi, Julita, More Bel y Domi: me encanta compartir la amistad y la psicología con ustedes. ¡Gracias!

Todos merecen un pedazo de mi trabajo. Los amo.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera reconocer a los profesores que marcaron mis estudios y mi vida y me hicieron amar más mi carrera.

Antes que todo me gustaría agradecer a mi profesor y amigo Jorge Flachier, quien ha inspirado profundamente mi carrera. Gracias por las enseñanzas y por ayudarme a razonar y sacar mis propias conclusiones. Me ayudó a entender la psicología desde otro ángulo y a tomar los problemas psicológicos desde un enfoque más profundo. De igual manera, es un claro ejemplo de que el aprendizaje no tiene límites, lección que quisiera aplicar en mi vida.

Un especial agradecimiento a Felipe Costales, quien admiro por su placer por la enseñanza y su paciencia. Nunca he sido muy buena para el análisis estadístico, pero con su ayuda he progresado notablemente. Es un excelente profesor, quien supera los límites de su clase para ayudar a que entiendan sus estudiantes.

También quisiera dar las gracias a Jaime Costales quien me enseñó la conexión que tenemos con el universo y me ayudó a superar en gran parte mi timidez gracias a la clase de Manejo de Grupos. Me hizo creer en mi e hizo que entienda la esencia de un verdadero líder.

Otro especial agradecimiento a Lellany Coll. Su clase de Sexualidad y Atracción fue de las primeras que tomé en la universidad, y desde ese entonces nació en mi un particular interés por el trabajo con parejas. Su chispa e inteligencia permite que se perciba a la sexualidad desde un enfoque realista y apartado de prejuicios.

Finalmente también quisiera agradecer a Teresa Borja, Jacobo Recalde y Esteban Utreras quienes me inspiraron con el amor que tienen por la psicología, cada cual desde su enfoque. Me llevo mucho de sus clases, y les agradezco por su paciencia al momento de ayudarme en aquellas áreas que me costaban más trabajo.

¡Gracias!

RESUMEN

Este trabajo se realizó con el fin de encontrar las diferencias de género en la reacción ante dos tipos de infidelidad: la infidelidad de hecho (en la que existe contacto físico) y la ciberinfidelidad (totalmente virtual). Los participantes llenaron una encuesta de opción múltiple en la cual debían calificar afirmaciones referentes al tema, y luego respondieron preguntas de desarrollo en las cuales pudieron explicar y argumentar sus criterios y opiniones. Los resultados mostraron que, si bien la infidelidad de hecho existe por más tiempo, se considera que perjudica a una relación formal de igual manera que la infidelidad cibernética. Este estudio abre la puerta a investigaciones posteriores a nivel nacional y puede servir de herramienta para terapeutas individuales o de pareja que se enfrenten al tema en terapia.

Palabras clave: *infidelidad cibernética, infidelidad de hecho, celos, percepción.*

ABSTRACT

This work was performed in order to find gender differences in response to two types of infidelity: fact infidelity (in which there is physical contact) and cyber infidelity (fully virtual). Participants completed a multiple choice survey in order to qualify statements concerning the subject, and then answered development questions were they could explain and argue their views and opinions. The results showed that while fact infidelity has existed longer, it's consequences in a formal relationship are equal to those in cyber infidelity. This study encourages further research at national level and can serve as a tool for individual or family therapists who face the issue.

Key Words: *cyber infidelity, fact infidelity, jealousy, perception.*

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| Resumen | 7 |
| Abstract | 8 |
| INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA | 13 |
| Antecedentes..... | 14 |
| El problema..... | 17 |
| Hipótesis | 19 |
| Pregunta de investigación | 19 |
| Contexto y marco teórico | 19 |
| Definición de términos | 22 |
| Presunciones del autor del estudio..... | 23 |
| Supuestos del estudio..... | 23 |
| REVISIÓN DE LA LITERATURA | 24 |
| Géneros de literatura incluidos en la revisión | 24 |
| Pasos en el proceso de revisión de la literatura | 24 |
| Formato de la revisión de la literatura | 24 |
| METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN | 108 |
| Justificación de la metodología seleccionada..... | 109 |
| Herramienta de investigación utilizada | 109 |
| Descripción de participantes..... | 112 |
| Fuentes y recolección de datos | 113 |
| ANÁLISIS DE DATOS | 114 |
| Detalles del análisis | 114 |
| Importancia del estudio | 127 |
| Resumen de sesgos del autor | 128 |
| CONCLUSIONES | 129 |
| Respuesta a la pregunta de investigación | 129 |
| Discusión | 129 |
| Limitaciones del estudio..... | 132 |
| Recomendaciones para futuros estudios..... | 133 |
| Resumen general | 133 |
| REFERENCIAS | 135 |
| ANEXO A: Encuesta de opción múltiple | 145 |
| ANEXO B: Encuesta de desarrollo..... | 152 |
| ANEXO C: Resultados principales hombres..... | 154 |
| ANEXO D: Resultados principales mujeres..... | 155 |
| ANEXO E: Impacto de la infidelidad en muestra total | 156 |
| ANEXO F: Reacción a la infidelidad en muestra total..... | 157 |
| ANEXO G: Impacto de la infidelidad en hombres..... | 158 |

| | |
|--|-----|
| ANEXO H: Percepción del amante en hombres..... | 159 |
| ANEXO I: Impacto de la infidelidad en mujeres | 160 |
| ANEXO J: Percepción de la amante en mujeres | 161 |

TABLAS

| | |
|---|-----|
| Tabla 1. Estadísticos de grupo | 115 |
| Tabla 2. Prueba T para la igualdad de medias | 116 |

FIGURAS

| | |
|--|-----|
| Figura 1. Principales resultados de la muestra total | 117 |
| Figura 2. Impacto de la infidelidad en hombres | 119 |
| Figura 3. Impacto de la infidelidad en mujeres | 120 |
| Figura 4. Reacción de los hombres ante ambas infidelidades | 121 |
| Figura 5. Reacción de las mujeres ante ambas infidelidades | 122 |
| Figura 6. Principales códigos en la percepción del amante en el total de la muestra | 123 |
| Figura 7. Características principales del amante virtual en hombres | 125 |
| Figura 8. Características principales del amante virtual en mujeres | 126 |

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA

En la actualidad, la tecnología se encuentra en su auge, brindando la comodidad de efectuar tareas que antes sólo se realizaban en persona, a distancia. Las tareas incluyen transacciones, trámites, compras, búsqueda de información y comunicación con el resto de individuos. La subida de la popularidad de redes sociales como *Facebook* y *Twitter* (en el 2013, 67% de los norteamericanos usaban redes sociales), se ha manifestado en personas de todas las edades que han encontrado la forma de superar los límites del tiempo y del espacio (Duggan & Brenner, 2014). En el presente, el porcentaje de individuos que utilizan el internet a diario es notable. En un estudio efectuado por Smith (2014), se encontró que 88% de personas de entre 18 y 29 años y 71% de 65 años o más utilizan el internet todos o casi todos los días.

La creciente importancia del internet tiene tanto consecuencias positivas como negativas. Este trabajo, está centrado en el impacto que tiene en el individuo y en sus relaciones amorosas. Según Cooper y Sportolari (1997), la tecnología no sólo cambia vidas, sino que también influye en la relación con las demás personas. Los usuarios de internet han manifestado comportamientos menos inhibidos cuándo los encuentros son en línea que cuándo se realizan cara a cara (Hertlein, Weeks & Gambescia, 2008). El internet facilita el iniciar relaciones con personas que se encuentren en cualquier lugar del mundo y permite que se superen fácilmente límites como defectos de carácter, timidez y rasgos físicos (Hertlein, Weeks & Gambescia, 2008).

Sin embargo, no se debe olvidar que el auge tecnológico también tiene repercusiones negativas en el ser humano y sus relaciones interpersonales. Esta forma de comunicación, facilita los secretos y el ocultar información de los seres queridos y más precisamente de la pareja. Es más, dentro de la infidelidad, un componente primordial son

los secretos y las mentiras, las cuales se pueden lograr con tan sólo cerrar ventanas de navegación, borrar conversaciones y/o bloquear e-mails. La internet facilita el adulterio y crea un tipo distinto de amorío, aquel en el que el contacto se realiza por medio de la tecnología y sus ventajas (Hertlein & Piercy, 2006).

Al abrir la puerta a este importante instrumento, empieza a desarrollarse una relación extramatrimonial moderna llamada ciber-infidelidad. Este tipo de relación es cada vez más común. 42% de los individuos que usan al internet diariamente y compulsivamente reportaron haber tenido un amorío mientras estaban conectados en línea (Cooper, McLoughin & Campbell 2000, citados en Hertlein & Piercy, 2006). Obviamente, cabe recalcar que con la aparición de la tecnología no deja de llevarse a cabo la infidelidad de facto (o en persona) existente desde mucho antes en el mundo y más precisamente en el Ecuador.

Con esto en mente, se realizó un estudio comparativo con el objetivo de encontrar las posibles reacciones que tendrían hombres y mujeres frente a los dos tipos de infidelidad: la infidelidad de facto (en persona) y la infidelidad cibernética (virtual y sin contacto físico). Una definición más completa de ambos tipos de infidelidad se encuentra más adelante. Se buscaron las diferencias de género en las reacciones y percepciones frente a dos tipos de amorío que presentan un contraste fundamental: el contacto directo con la otra persona.

Antecedentes

La historia de la infidelidad: una breve reseña.

En el presente, uno de los temas más estudiados dentro de la terapia de pareja, es la infidelidad. En base a estos estudios, se ha encontrado que la infidelidad sólo explica el 20 a 27% de casos de divorcio, mientras que el distanciamiento de la pareja llega a tener un

80% de correlación positiva con el mismo (Pittman 1989, citado en Gottman, 1999). Sin embargo, 25 a 50% de las terapias matrimoniales comienzan por un caso de infidelidad y otro 30% de casos se revelan a lo largo del proceso terapéutico (Glass & Wright 1997, citado en Gottman, 1999). Aunque un amorío no lleve necesariamente a una separación definitiva, su impacto puede ser muy perjudicial en un proceso terapéutico (Pittman 1989, citado en Gottman, 1999).

La infidelidad se encuentra en crecimiento, y en muchos casos el machismo lleva a que se la relacione específicamente con el sexo masculino (Gottman, 1999). Sin embargo, se ha encontrado que el hecho de que gran parte de las personas infieles hayan sido hombres, se debe más a un factor circunstancial. El número de mujeres infieles ha crecido notablemente desde que se han integrado al mundo laboral, ya que éste brinda la posibilidad de conocer personas fuera del hogar. Actualmente, el número de casos de infidelidad en hombres (25 a 50%) y mujeres (20 a 45%) es muy parecido (Berg, 1997). De igual manera, se ha visto que los amoríos pueden darse en cualquier fase de una relación amorosa duradera. Dos tercios de las mujeres y la mitad de los hombres que son infieles lo han sido en los primeros cinco años de su relación (Lawson 1988, citado en Gottman, 1999).

Pero si la infidelidad no llega a producir tantos divorcios como el mero hecho de que una pareja no esté conectándose emocionalmente, ¿Cuál es entonces la importancia de estudiarla?

Como lo mencionan Weeks, Odell y Methven, en su libro "*If Only I had known*" (2005), cuándo se está llevando a cabo un romance extraoficial al mismo tiempo que una pareja acude a terapia, no se pueden lograr avances en las sesiones de pareja. En efecto, en muchos casos la persona que está siendo infiel, no quiere cumplir con las tareas que se

están asignando en terapia o simplemente no se pueden observar avances luego de un buen tiempo de tratamiento (Weeks et al., 2005). Por ende, uno de los motivos por los cuales es importante estudiar a la infidelidad, es que llega a frenar o alargar el curso de un tratamiento. Con esta investigación se busca ayudar a entender cómo razonan ambos sexos frente a la infidelidad ayudando así a que el terapeuta detecte y trate estas situaciones en terapia.

Otro motivo para realizar este estudio, es el impacto que puede tener la infidelidad dentro del funcionamiento de una pareja. Sí bien, como lo mencionamos anteriormente, una separación definitiva no siempre está en cuestión, la infidelidad sí tiene tendencia a repercutir intensamente y negativamente en una relación amorosa duradera. Cabe recalcar que este daño es el mismo si uno o ambos miembros de la pareja están siendo infieles. La experiencia en sí causa malestar y crisis, ya que rompe con las creencias previas acerca de fidelidad, confianza y amor (Hertlein, Weeks & Gambescia, 2009). Es por este motivo, que es necesario que un terapeuta de parejas esté bien informado y actualizado en estudios acerca de las creencias de ambos géneros frente al tema (Weeks et al., 2005).

Una vez resaltada la importancia de realizar investigaciones y estudios en infidelidad cabe adentrarse en el subtema: la ciber-infidelidad. En el presente, se puede observar un importante crecimiento del uso del internet, más específicamente de redes sociales. En efecto, un estudio encontró que en los Estados Unidos 62% de hombres y 71% de mujeres usaban redes sociales en el año 2012 y las cifras se encuentran en crecimiento (Duggan & Brenner, 2013). Otro estudio, descubrió que en el año 2009, 47% de los usuarios de internet utilizaban una red social y la cifra subió a 69% en sólo un año (Rainie, Smith & Duggan, 2013). Las redes sociales se vuelven más accesibles, el internet más rápido y por ende la distancia se vuelve un obstáculo fácilmente superable.

Con el acceso y uso crecientes del internet, nace una nueva forma de la amorío caracterizada por nacer y mantenerse en base a la tecnología. Sí bien este tipo de fenómeno ya lleva un buen tiempo en distintas zonas del mundo, se puede ver que no ha dejado de crecer, sobre todo en países en vías de desarrollo. De igual manera, se constata que va entrando gradualmente en rangos de edad más amplios. Teniendo en cuenta la repercusión que tiene la infidelidad en el individuo y sus relaciones, y la falta de información en ciber-infidelidad a nivel latinoamericano, se empezó a desarrollar esta investigación centrada específicamente en el Ecuador.

El problema

A pesar de que los estudios en el tema sean abundantes, el paso del tiempo ha ido descubriendo sub-tipos de infidelidad que van de la mano con un cambio evidente e inevitable de la sociedad. En el pasado, sólo se podían dar amoríos caracterizados por encuentros físicos con el amante. Queda claro que el desarrollo ha impactado hasta en este ámbito.

Actualmente, el uso exagerado del computador está provocando problemas en las relaciones amorosas (Hertlein & Piercy, 2006). Lo grave, es que compartir en pareja es esencial para mantener una buena relación duradera, y la tecnología requiere de tiempo. El pasar mucho en línea afecta en distintas áreas importantes como la resolución de conflictos y el apoyo emocional (Hertlein & Piercy, 2006). Es así como empiezan a crearse nuevos tipos de amorío, los cuales se llevan a cabo de forma distinta, integrando a la tecnología en los encuentros de los amantes. Son esas formas las que aún dejan mucho por descubrir e investigar especialmente en el Ecuador.

Como se conoce, en el presente los Estados Unidos representan la primera potencia tecnológica a nivel mundial (Friedman, 2010). Por ende, toda innovación es detectada y

estudiada mucho antes en este territorio. El tema de la ciber-infidelidad es uno de estos casos. Existen algunos estudios realizados en Norteamérica que miden su impacto y las diferencias de género al momento de percibirla, pero este tipo de estudios aún no se han realizado en Latinoamérica. Ya que existen tantas diferencias culturales, se considera importante indagar en las opiniones de participantes provenientes de esta región.

Actualmente en el Ecuador, cada vez más personas usan y se comunican en base al internet y sus aplicaciones. Según un estudio realizado en el 2014 por el diario El Comercio, el uso de redes en el país ha crecido 11 veces en 7 años. 45.1% de los ecuatorianos se conectan al internet desde sus hogares y 64.9% de los usuarios tienen entre 16 y 24 años (Redacción sociedad, 2014). Es en este medio, que cada vez más parejas deben enfrentar a la creciente repercusión de la tecnología en sus relaciones. Whitty (2005, citado en Hertlein, Weeks & Gambescia, 2009), descubrió que la infidelidad por internet tiene efectos distintos en un compromiso. Esto se debe a que el internet pone énfasis en la conexión emocional que existe con la persona al otro lado del computador. Además, crea otro nivel de secretismo, ya que permite que se mantenga el contacto con el amante aún estando a lado de la pareja formal.

Es tomando todo esto en cuenta que se busca realizar una investigación que muestre las diferentes reacciones de hombres y mujeres ecuatorianos frente a la ciber-infidelidad. Ya que la pareja, y los roles de género se perciben distinto en América del Sur, es importante mostrar cómo los ecuatorianos se sienten y reaccionan frente a un fenómeno creciente. Existe un déficit de información en el tema y los psicólogos y psicólogas ecuatorianas necesitan datos actuales acerca del mismo en su país. Es por esto que el objetivo principal de este estudio es trabajar con la percepción de la ciber-infidelidad a nivel nacional.

Hipótesis

Tomando en cuenta investigaciones previas acerca del tema de estudio se creó la siguiente hipótesis:

La reacción frente a la infidelidad de facto es más emocionalmente aversiva que la reacción frente a la infidelidad cibernética en ambos géneros.

Los amoríos de facto han estado presentes y se han manifestado desde hace mucho tiempo en el mundo. La mayoría de personas los definen como el tener relaciones sexuales con un tercero y hasta se suelen usar términos como “sexo extramarital” o “coito extramarital” como sinónimo del mismo (Bell, Turner & Rosen 1975, citados en Hertlein, Wetchler y Piercy, 2013). El hecho de que el tabú de la infidelidad de facto exista por más tiempo, lleva a que más personas lo conozcan y tengan una idea de cómo reaccionarían si lo descubren. Es por este motivo que se supone que muchos ecuatorianos y ecuatorianas se van a sentir más afectados si su pareja tiene encuentros directos con su amante a que si tienen citas por la web.

Pregunta de investigación

En base a la hipótesis planteada anteriormente, se formuló la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo y hasta qué punto la infidelidad de facto produce más conflicto que la ciberinfidelidad en parejas ecuatorianas?

Contexto y marco teórico

Al igual que en muchos fenómenos sociales, la infidelidad puede ser analizada bajo distintas perspectivas. Sin embargo con el fin de realizar este estudio se tomará en cuenta un enfoque psicológico dejando de lado a lo relacionado con la sociología. Dentro de la psicología, se tomarán en cuenta distintas teorías entre las cuales se encuentran: la psico-

social, la cognitivo conductual, la psicoanalítica, la sistémica, la psico-evolutiva y la de la imago. El motivo por el que se utilizará una visión integrativa es que permite brindar información más completa acerca del tema estudiado. A continuación se hará un breve resumen de lo que tratan cada uno de estos enfoques en psicología:

- La teoría psico-social se centra en la forma en que los seres humanos piensan, actúan y sienten. Los pensamientos, acciones y emociones se relacionan con las influencias personales y sociales (Baumeister & Bushman, 2013).
- La teoría cognitivo conductual se basa en la cognición y los comportamientos de las personas. Se centra principalmente en cómo se siente un individuo consigo mismo y con los demás y en cómo las actitudes que tiene una persona influyen en sus pensamientos y emociones (Whitfield & Davidson, 2007).
- La teoría psicoanalítica y psicodinámica dan una gran importancia a los eventos pasados de la vida de un individuo. Se toma mucho en cuenta la infancia de las personas y cómo ciertos eventos tuvieron un sentido personal importante que impactaron en la vida de los individuos (Whitfield & Davidson, 2007).
- La teoría sistémica, toma en cuenta al sistema que rodea a un individuo, es decir a factores individuales, interaccionales y de la familia de origen. Es en base a la comprensión de estos factores que se puede llegar a entender y a ayudar a una persona que acude a terapia (Hertlein, Weeks & Gambescia, 2009).
- Para la teoría psico-evolutiva las tendencias básicas del ser humano vienen transmitidas genéticamente de persona a persona. Puede que la expresión de

ciertas emociones y conductas vayan variando con el tiempo y den la impresión de depender de la cultura o de la familia, pero esta teoría dice que en realidad están ligadas a comportamientos que ya se manifestaron en antepasados de la especie (Gómez, Hernández, Rojas, Santacruz & Uribe, 2008).

- La teoría de la imago propone que toda persona tiene una imagen interna e inconsciente de su pareja perfecta (imago). Es una síntesis de los aspectos positivos y negativos de sus cuidadores, relacionada a la satisfacción o frustración de sus necesidades en la infancia. Cabe recalcar que los cuidadores incluyen a todo individuo del que se dependió para saciar necesidades básicas: los padres de familia, hermanos, parientes cercanos y en algunos casos niños/as. La imago también incluye partes que el individuo niega de sí mismo al ser consideradas inaceptables por la sociedad y/o las personas de las que dependió de pequeño (Hendrix & Hunt, 2007).

El propósito del estudio.

Esta investigación tuvo como propósito principal encontrar las diferencias que presentan hombres y mujeres al momento de percibir la infidelidad de pareja. En este caso en especial, se buscó el contraste entre la infidelidad de facto y la cibernética. Se espera encontrar variaciones importantes entre géneros relacionadas con hallazgos previos en el tema. En base a este estudio, se comprobará o no que el amorío de facto sigue teniendo un mayor impacto en las relaciones amorosas duraderas que el cibernético.

El significado del estudio.

El significado de este estudio va más allá de un contexto personal. En efecto, el objetivo primordial de realizarlo es poder brindar información significativa a los

psicólogos y psicólogas del Ecuador. Como fue mencionado anteriormente en la introducción, a pesar de que exista mucha información acerca de la infidelidad de facto y cibernética en Estados Unidos, no se ha realizado una investigación sobre el tema en Latinoamérica. Es por este motivo que este trabajo podrá ser utilizado como base para realizar estudios posteriores en el tema. De igual manera, podrá ayudar a estudiantes en psicología y psicólogos clínicos a entender a pacientes que se presentan a terapia con este tipo de problemas. Cabe recalcar, que sí bien la infidelidad no es el principal motivo de disolución de un matrimonio o una unión libre, es el problema que más surge en el transcurso de una terapia de pareja (Hertlein, Piercy & Wetchler, 2013).

Definición de términos

Infidelidad.- Cualquier acción realizada por uno o ambos miembros de un compromiso amoroso que viola los acuerdos de exclusividad sexual y/o emocional de la pareja (Solomon & Teagno, 2006).

Cíber-infidelidad.- Relación romántica o sexual que inicia y se mantiene en secreto de la pareja gracias al internet (Young, Cooper, Griffiths, O'Mara & Buchanan, 2000).

Infidelidad emocional.- Amorío intensamente afectivo (no sexual), que disminuye al menos una de las conexiones emocionales de la persona con su pareja formal (Potter & Potter, 2008).

Infidelidad sexual.- Tener encuentros íntimos con alguien externo a la relación de pareja (Treas & Giesen, 2000).

Celos románticos.- Reacciones negativas de una persona ante la relación real, imaginada o esperada de su pareja con alguien más (Bringle & Buunk 1991, citado en Groothof, Dijkstra & Barelds, 2009).

Presunciones del autor del estudio

Dentro de este estudio se presume que los participantes serán completamente francos al momento de llenar sus encuestas en línea y que serán sinceros acerca de su estado sentimental y la duración de su relación. Al ser un *test* virtual, se asume que todos tienen acceso al internet.

La mayoría de artículos citados en este trabajo provienen Norteamérica y de la Unión Europea. Por ende, se supone que los resultados encontrados en los estudios extranjeros puedan ser utilizados como fundamento en el contexto del Ecuador.

Supuestos del estudio

Este estudio brindará información importante e innovadora acerca de un fenómeno que cada vez se vuelve más común a nivel mundial: la ciber-infidelidad. Como ya fue mencionado anteriormente, se han realizado estudios en el tema, pero en el territorio europeo y norteamericano. Las diferencias culturales pueden influenciar en la forma en que funcionan y se perciben los procesos de una pareja. Por ende, el contexto latinoamericano es actual e innovador. Se supone que los resultados obtenidos en esta investigación podrán ser utilizados como base para trabajos futuros.

Una vez introducido el tema de estudio, es pertinente proceder a la sección de Revisión de Literatura, la cual recopila información actual acerca del tema de estudio.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Géneros de literatura incluidos en la revisión

Fuentes.

Con el fin de desarrollar una revisión de literatura apropiada, se optó por buscar una vasta rama de fuentes. Se utilizaron libros de psicología centrados en la infidelidad de facto y/o la ciber-infidelidad. Los libros todos provienen de autores especializados en el tema y presentan datos bastante actuales acerca del mismo.

También, se emplearon artículos académicos provenientes de revistas de Estados Unidos y Europa, centrados en psicología y psiquiatría. Cabe recalcar, que se descartaron fuentes de revistas y libros no especializados y que no se tomaron en cuenta páginas no fiables del internet.

Pasos en el proceso de revisión de la literatura

Durante la clase de Terapia de Pareja dictada por la Dra. Teresa Borja en la Universidad San Francisco de Quito, se presentó la oportunidad de investigar acerca de la infidelidad. Fue en base a esta experiencia que surgieron los primeros temas importantes para generar la revisión de literatura. Otra fuente importante fueron las revistas y libros de psicología que se utilizaron para explicar los términos definidos anteriormente.

Asimismo, cabe recalcar que muchos de estos temas fueron sugeridos por el Dr. Jorge Flachier, director de la tesis, psicólogo clínico y profesor. Con el fin de generar una buena revisión, se hizo una lluvia de ideas por palabra clave y luego se organizó la información de tal manera a que todo quede explicado a lo largo del texto.

Formato de la revisión de la literatura

El esquema de la revisión de literatura sigue un formato por tema, es decir, que se eligieron los puntos más importantes y se desarrollaron a profundidad. En primer lugar, se

expondrá la infidelidad de facto y cuatro puntos relacionados con la misma: 1) tipos de infidelidad, 2) causas de los celos en la infidelidad, 3) diferencias de género en las actitudes frente a la infidelidad y 4) por qué se es infiel. En segundo lugar, se estudiará a la ciber-infidelidad, tema que también fue dividido en tres partes importantes: 1) impacto de la tecnología en la pareja, 2) actitudes hacia la infidelidad cibernética, 3) motivos para elegir tener una infidelidad cibernética y 4) actitudes comparativas.

Tema 1. La Infidelidad de facto.

La infidelidad es un concepto que varía dependiendo de cada persona, de su experiencia y la forma en que percibe a las relaciones amorosas y sexuales. Sin embargo, la mayoría de definiciones del término toman en cuenta que al iniciar una relación sentimental, ambos miembros de la pareja llegan a un acuerdo en lo que consideran una traición a su compromiso. Por ende, la infidelidad es cualquier comportamiento que, al romper el acuerdo, quiebra la confianza que existía entre las dos personas (Hertlein et al., 2013).

En la mayoría de trabajos que se centran en relaciones extraoficiales, surgen dos subtemas que deben ser mencionados y diferenciados.

Tipos de infidelidad.

Infidelidad Emocional.

El amorío emocional es complejo y puede ser definido de distintas formas dependiendo del caso. Sin embargo, generalmente es caracterizado por su intensidad afectiva (no sexual), que disminuye al menos una de las conexiones emocionales de la persona con su pareja formal (Potter & Potter, 2008). Los individuos que eligen esta infidelidad, se sienten atraídos el uno por el otro, se sienten ilusionadas por los encuentros y se encariñan con su amante. La conexión sentimental es totalmente distinta a la amistad y

brinda un espacio seguro en el que se pueden expresar las emociones completa y sinceramente (Potter & Potter, 2008).

Cabe recalcar, que a lo largo de la relación, sí puede surgir deseo sexual de parte de uno o ambos de los involucrados. Sin embargo, los integrantes suelen evitar dejarse llevar por el impulso erótico, ya que podrían sacrificar la fuerte conexión emocional que se está construyendo. Cuando las personas deciden integrar esta esfera en su amorío, ya no se habla de una infidelidad emocional, se vuelve sexual-emocional (Potter & Potter, 2008).

Infidelidad sexual.

La infidelidad sexual tiene distintos matices dependiendo de la cultura y zona geográfica en que se desarrolle. Por ejemplo, la sociedad occidental espera que los miembros de una pareja comprometida se juren exclusividad sexual y la mantengan mientras sigan juntos. Sin embargo, a pesar de las diferencias socioculturales, se suele considerar que un individuo está siendo infiel sexualmente cuando tiene encuentros íntimos con alguien externo a su relación (Treas & Giesen, 2000).

Es importante notar, que este tipo de infidelidad puede estar compuesta por besos, caricias y sexo oral (entre otros) y no se limita específicamente a la penetración (Feldman & Cauffman, 2000). De igual manera, no siempre se restringe a un solo amante y puede consistir en visitas de trabajadoras sexuales, encuentros gay y distintos tipos de actividades carnales. En el presente, se ha considerado que las llamadas eróticas y el cibersexo también entran en esta definición. A pesar de que no exista un contacto físico directo con la otra persona, el infiel está invirtiendo sexualmente fuera de su compromiso (Zare, 2011).

Una vez recalcada esta división, se presentarán los cinco tipos principales de amorío (Stevens & Arnstein, 2011).

La infidelidad de evitación de conflictos.

Suele presentarse en una fase temprana de la relación, en personas en sus veintes o treinta (Berg, 1997). Surge principalmente en parejas en las que no se comunican las diferencias y expectativas del otro (Brown, 2013). El objetivo de tener un amorío, es entonces que la pareja sienta el dolor y alienación que está experimentando internamente. No es fuera de lo común, que el/la infiel se las arregle para ser descubierto (Berg, 1997).

La traición no es real, es decir, que sigue habiendo atracción y amor hacia el otro, no obstante, la evitación de conflicto lleva a que se busque una forma alterna de comunicar el desagrado. Lo que motiva entonces al individuo, es la frustración combinada con la oportunidad. Estos casos se manifiestan en parejas que quieren aparentar ser perfectas ante los ojos de los demás y que prefieren que cualquier problema sea tomado como algo sin importancia (Berg, 1997).

Infidelidad de evitación de intimidad.

A pesar de que los problemas de intimidad se presenten en casi todos los tipos de adulterio, éste se caracteriza específicamente por ellos (Brown, 2013). El amorío es una protección en contra del ser herido o decepcionado. La persona no quiere mostrar que necesita a su pareja y por ende busca exteriormente alguien que la entienda (Stevens & Arnstein, 2011) .

Para estos individuos, el pelear es una opción más viable que el ser vulnerable frente a la pareja. Por ende, son muy buenos para iniciar y mantener una disputa pero no para mostrar su lado emocional. Los intercambios y el contacto son llenos de crítica, sarcasmo y culpa. El alto grado de hostilidad que existe en la pareja es lo que lleva a que uno (o ambos) decidan tener un amante. Se utilizan todo tipo de argumentos con el fin de

evitar ser empáticos y honestos y por ende superficialmente dan la impresión de no arrepentirse de sus actos (Berg, 1999).

Adicción Sexual.

El tercer tipo de infidelidad suele presentarse en personas con historial de abuso, problemas emocionales o complejos de superioridad, poder y/o validación (Berg, 1999). Su objetivo es saciar las necesidades individuales al seducir a otros con el pretexto de estar buscando al amor verdadero. Ninguna relación estable es satisfactoria, por lo cual, utilizan sus conquistas como forma de compensar sus sentimientos de soledad, vergüenza y baja auto estima.

En este tipo de amorío, el amante es algo secundario y con características superficiales como la belleza física o el poder económico. Además, es importante recalcar que la relación extraoficial tampoco es suficiente para el individuo, por lo cual suele tener más de un amante y reincidir con frecuencia. En la mayoría de casos, la víctima acepta las conductas de su pareja ya que considera que es algo pequeño en comparación con la relación formal que comparte con él/ella. Estos casos son de los más complicados de tratar en terapia (Berg, 1999).

Infidelidad del nido vacío.

Estos acontecimientos son comunes en personas con relaciones largas. Los miembros de la pareja suelen ser de mediana edad y en muchos casos ya no se sienten a gusto ni enamorados (Berg, 1999). Por ende, deciden seguir juntos porque ya formaron una familia, pero buscan una forma externa de satisfacción sexual y/o emocional.

Estos individuos se unen por problemas de familia de origen. Estuvieron inicialmente motivados en entrar a la relación porque querían una familia estable y creían

en el mito del matrimonio perfecto. Sin embargo, su lazo inicia sin amor y se mantiene igual con el paso del tiempo. Cabe recalcar que estas personas suelen negarse a entrar en terapia, y que por lo mismo es importante trabajar en los problemas de la familia de origen sí acuden a la misma (Stevens & Arnstein, 2011).

Infidelidad fuera de puertas.

Al igual que en los amoríos de nido vacío, la relación ya no satisface las necesidades emocionales de uno o ambos miembros de la pareja. Sin embargo, el infiel siente temor de abandonar su hogar y por ende prefiere seguir con su compromiso y a la vez tener un amante. El adulterio se presenta como una opción ideal para sentirse satisfecho sin necesidad de abandonar a la familia (Berg, 1999).

En estos casos, el individuo está seriamente pensando en terminar la relación formal y utiliza al amante para calmar sus dudas. La experiencia se vuelve entonces una distracción de las dificultades y el dolor que se obtendría al separarse de su cotidiano. El/la amante suele ser visto como el malo de la película, una justificación que permite que los miembros de la pareja evadan el sentimiento de fracaso (Stevens & Arnstein, 2011).

Esta breve sección profundizó los términos principales de este estudio. A continuación, se analizará un tema más concreto: los celos ante el adulterio.

Causas de los celos en la infidelidad.

Los celos nacen del término envidia o “invidia”, diosa romana también conocida como Phthonos en la cultura griega. El nombre surge del verbo “invideo” que se refiere a ver con ojos de maldad o querer el mal para otra persona. A diferencia de la ira, el miedo, la tristeza y la felicidad (emociones primarias), los celos son un fenómeno social complejo. No pueden ser definidos y/o comprendidos sin hacer referencia a un contexto social

(Volling, McElwain & Miller, 2002). Sin embargo, distintas teorías coinciden en que se manifiestan en un triángulo social, compuesto por seres humanos, objetos y/o animales. Su sistema se forma por una rama de relaciones : 1) entre el celoso y el añorado, 2) entre el añorado y el rival y 3) entre el celoso y el rival (Volling et al., 2002).

Este estudio se centra en los celos románticos, los cuales se definen como reacciones negativas de una persona ante la relación real, imaginada o esperada de su pareja con alguien más (Bringle & Buunk 1991, citado en Groot Hof et al., 2009).

Muchos psicólogos que estudian la infidelidad asumen que causa mal estar. Si bien esto es conocido tanto por profesionales como por personas no especializadas, cabe hacerse la pregunta ¿Por qué surgen los celos ante los amoríos? Una idea importante es que el problema no son las acciones adúlteras en sí, sino el peligro que representa internamente para la persona. “Es traumática porque amenaza algo importante: la hombría, la feminidad, la seguridad, la intimidad, la economía, la preeminencia, el orgullo” (Manrique, 2001, p82). Todas estas características se relacionan con uno de los peores miedos del ser humano: el abandono y la pérdida. Este es el motivo principal por el que las personas celosas sienten un miedo inexplicable camuflado tras la angustia (Manrique, 2001).

Se puede ver que este fenómeno se presenta desde la infancia y afecta a la vida amorosa, laboral y social de los individuos. Es una emoción difícil de comprender y que puede ser normal o patológica teniendo tanto explicaciones neurológicas como socioculturales y psicológicas (García, 2008).

Para Freud, los celos se presentan principalmente en un contexto romántico centrado ante todo en el complejo de Edipo (Maupu-Flament, 2011). El complejo de Edipo, plantea que los niños se sienten atraídos por el padre del sexo opuesto y quieren

robar el lugar de su rival o padre del mismo sexo (Vives, 2006). Normalmente, con el pasar del tiempo, el niño va cambiando los sentimientos de odio por sentimientos de ternura y afecto hacia su “rival”, pero en otros casos, cuándo la relación es disfuncional, puede tomar actitudes agresivas y conflictivas. Esto lo lleva a minimizar por completo a su cuidador o a alejarse y tener una relación distante con el mismo. Toda experiencia con los padres en la niñez, repercute en las relaciones amorosas a futuro, y a su vez situaciones que se relacionan con el complejo de Edipo, vuelven a despertar los celos que surgieron en el pasado frente al padre rival (Vives, 2006).

Según Freud (1937, citado en Maupu-Flament, 2011), existen tres tipos de celos:

- 1) Los celos competitivos no son patológicos. El individuo relaciona a su pareja con su padre del sexo opuesto y teme ser abandonado por el mismo. En este tipo de celos, se siente un gran dolor ante la posible privación del objeto amado y se reactiva una herida narcisista creada en la infancia ante la pérdida del cuidador.
- 2) En los celos proyectivos, como lo indica su nombre, existe una proyección hacia la pareja, es decir que se le otorga sus propios deseos de infidelidad ya sean conscientes o inconscientes.
- 3) Los celos delirantes, se dan en individuos que experimentan atracción hacia alguien de su mismo sexo. Al buscar evitar el impulso homosexual, se traslada el deseo a la pareja inculpándola de pretender a esa persona. Este tipo de celos es, según Freud (1937, citado en Maupu-Flament), el más difícil de tratar y suele venir junto a un estado psicopatológico grave llegando, en muchos casos, a manifestarse en paranoia y violencia. Para estas personas, los celos son como una obsesión, están constantemente buscando encontrar una infidelidad en su pareja y se sienten frustrados al no encontrar indicios de la misma. De igual manera, cualquier gesto

que inspire confianza en su pareja es minimizado (Maupu-Flament, 2011).

Otro enfoque del psicoanálisis es tratado por Rosalind Minsky, en su libro “Psicoanálisis y cultura”. Según Minsky (2000), los celos también pueden surgir en un contexto edípico en el cual el nacimiento de un nuevo miembro de la familia provoca envidia de parte de su hermano mayor. Los celos se desarrollan cuándo los progenitores no han sido capaces de solucionar sus propias inseguridades y envidias dentro de la relación sentimental.

En muchos casos, el padre inseguro nota una falta de interés de parte de su pareja y entonces envidia al recién nacido (Minsky, 2000). Pero, no es el único que está viviendo una transición. Como se puede asumir, un cuidador en esta situación no va a estar en condiciones de ayudar a su primer hijo a superar el paso de único a primogénito. Citando a Freud (1937, citado en Minsky, 2000, p.209): “el primogénito (...) se considera como único e ilimitado poseedor de su madre (...) llega otro bebé y trae una grave desilusión. La madre lo deja por algún tiempo, y aún después de su reaparición ya nunca se dedica exclusivamente a él” (Freud 1937, citado en Minsky, 2000, p.209).

La teoría Gestalt propone que las personas son responsables de guiar sus procesos, decidir cuándo se sienten mejor y encontrar soluciones. El individuo es el dueño de sus experiencias, planes y acciones y la forma en que percibe el mundo es tan sólo una visión de la realidad. (Crocker, 2013).

Tomando esto en cuenta, Jorge Flachier, menciona que lo que tanto el niño como el adulto no logran entender, es que la Gestalt nunca es idéntica. Cada individuo es único, por lo que, todo vínculo interpersonal no puede ser igualado. En otras palabras, las relaciones entre dos seres humanos completamente auténticos no pueden dejar de ser originales.

Teniendo esto en mente, no hay forma de que otra persona reemplace la conexión que se tiene con un familiar, amigo y/o pareja.

La relación que existe entre una madre y su primer hijo nunca iguala a la que existe entre la madre y el segundo. El hecho de que el niño no logre entender desde pequeño que no ha sido reemplazado es lo que lleva a que de adulto empiece a sentirse atacado y/o abandonado cuándo descubre que su pareja tiene una relación con otra persona. Lo que él no entiende, es que es irremplazable, que nadie, ni siquiera el ser más atractivo o inteligente logrará igualarlo por completo.

La teoría psicoanalítica brinda una explicación profunda y centrada acerca de este tema. No obstante, existen otras hipótesis acerca del origen de los celos, entre ellas, la teoría que se centra en la evolución de la especie humana.

En efecto, la perspectiva evolutiva permite comprender por qué los celos de pareja se manifiestan también en otras especies, especialmente aquellas que crían a sus hijos de forma conjunta (Fisher, 2004). El ser humano ha ido cambiando junto a su desarrollo, pero sigue cargando con reacciones primarias que se manifiestan tanto en sus ancestros como en otros mamíferos.

Dentro de la teoría evolutiva, prima la idea de que los pilares fundamentales del cerebro humano, dependen de mecanismos de procesamiento de información y de contenido. Estos, se han venido transmitiendo de generación en generación y se activan cuándo surge un evento que necesita de adaptabilidad en contextos relacionados con la reproducción y la supervivencia (Schützwohl & Koch, 2004). Los celos, son una sub categoría del mecanismo de reproducción. Esto explica por qué la infidelidad de pareja produce malestar e incomodidad y hasta puede llevar a reacciones agresivas (Cosmides & Tooby 1994, citados en Schützwohl & Koch, 2004).

La percepción del adulterio lleva una fuerte carga genética que varía dependiendo del género (Schützwohl & Koch, 2004). Según Helen Fisher (2004), en su libro “*Why we love*”, los hombres sienten más celos ante una infidelidad sexual ya que están perdiendo la inversión que hicieron en su pareja con el fin de pasar su ADN a la siguiente generación. Las mujeres, por su lado, tienen la certeza del parentesco con sus hijos. Por ende, responden más negativamente ante la infidelidad emocional ya que necesitan que los hombres las ayuden a mantener a sus crías.

En el estudio realizado por Schützwohl y Koch (2004), se convocó a participantes a dos sesiones (con una semana de diferencia) en las cuales se contaron dos historias de adulterio: la primera mandaba indirectas de que había un amorío sexual y la segunda de que había uno emocional. Una vez leídos los casos, se tomaron cuestionarios midiendo cuántas señales habían sido captadas por hombres y mujeres. El experimento mostró que la teoría del mecanismo de celos es válida. Los hombres captaron y recordaron más pistas de que existía una infidelidad sexual dentro de la historia, mientras que las mujeres captaron más señales de tipo emocional (Schützwohl & Koch, 2004).

Este enfoque permite entender de mejor manera el fenómeno de los celos. No obstante también existe un papel ligado a la sociedad y a los roles e imágenes que esta exige de cada género. La experiencia ya creada desde la infancia es reforzada por el significado que se otorga a la infidelidad a nivel cultural y social.

La teoría transaccional de la percepción, une a la investigación en percepción de objetos, cognición social y percepción social. Plantea que los pensamientos básicos del ser humano dependen de las reacciones que aprendió en la interacción con el entorno (Salovey, 1991). Toda experiencia afecta en la manera en que entiende eventos futuros.

Cuándo se aplica al contexto de los celos, encontramos que no existen

circunstancias prefijadas para sentirlos, sino que estos vienen ligados a los constructos sociales y culturales que envuelven a cada persona. En otras palabras, lo que lleva a que un individuo catalogue a una experiencia como buena o mala para su relación sentimental, son las enseñanzas que se presentaron a lo largo de su vida y dentro de su realidad. Las percepciones se construyen conjugando información sensorial y social, para crear una idea final acerca de las situaciones que deben producir celos (Salovey, 1991).

Existen tres factores principales ligados a los celos: el compromiso, la inseguridad y la excitabilidad (Salovey, 1991). El primer factor, debe ser evaluado por ambos miembros de la pareja, ya que mientras más inmersos están en la relación, más fuertes son las reacciones ante una posible infidelidad. El segundo factor, la inseguridad, depende en gran parte del pasado de la persona, de los cambios en su relación o de factores situacionales. Viene ligado a lo que un sujeto juzga como importante al momento de calificar a los demás. Por ejemplo, si un individuo cree que la inteligencia es muy importante y siente que es lo que define gran parte de su ser, va a ser más sensible a que su pareja tenga un amante intelectual. En cambio, si su pareja se junta con alguien atractivo, no le va a llegar de la misma manera ya que no amenaza a una esfera importante dentro de su auto definición (Bringle, 1991). Finalmente, el tercer pilar es la excitabilidad. El nivel de celos está ligado a la reactividad que tiene una persona ante situaciones que la provocan. Mientras más reactiva es, reacciona con mayor impulsividad ante eventos negativos y a la posibilidad de que su pareja le esté siendo infiel (Bringle 1991, citado en Marelich, Gaine & Bnazet 2003).

Los factores mencionados anteriormente, varían de acuerdo a tres componentes. El primero, es la percepción. Cada persona tiene un concepto individual de aquello que es esencial en una relación comprometida y de aquello que rompe con la exclusividad de

pareja. Dentro de la perspectiva individual, entran normas sociales interiorizadas en el sistema de creencias de cada ser humano: sus características de personalidad, sus valores, su temperamento, estados de humor y excitación sexual (Salovey, 1991). El segundo concepto, es la calidad de la relación. La forma en que inició el enamoramiento, el tipo de interacción que tiene la pareja así como el momento que está atravesando (si están en medio de una pelea o se llevan bien recientemente) va a definir la reacción de un individuo frente a una situación de infidelidad. Finalmente, también contribuye una esfera situacional (3er concepto). Las circunstancias sociales que invaden al individuo relacionadas con el contexto y las experiencias emocionales del pasado, pueden afectar positiva o negativamente en aquello que considera digno de celos (Salovey, 1991).

Una vez mencionados estos elementos socioculturales, se expondrá el último enfoque importante a tomar en cuenta: el neurológico. A pesar de que la mayoría de estudios en los celos se han realizado en el área de la psicología (Hart & Legerstee, 2010), investigadores han encontrado que existen reacciones neuroquímicas en el cerebro que se pueden asociar con este mecanismo. Uno de los estudios más importantes en el tema, es el de Takahashi et al. (2006), el cual monitoreó situaciones hipotéticas de celos con el uso de resonancia magnética *fMRI*. El objetivo era encontrar las zonas cerebrales que están ligadas con los celos según el género. Se hizo que los participantes lean e imaginen tres situaciones hipotéticas: una acerca de la infidelidad emocional, la segunda relacionada con el amorío sexual y finalmente una neutra. Se plantearon las situaciones en seis bloques que se presentaron de forma aleatoria. Después de cada frase, el participante debía presionar una tecla indicando que había leído y comprendido contenido. Al mismo tiempo, los investigadores escaneaban su cerebro. Luego, se pidió a los participantes que vuelvan a leer las frases en el mismo orden y que digan cómo se sentirían si estarían en la situación

presentada. A pesar de que el *fMRI* no mostró diferencias de género significativas, sí se encontró que los hombres suelen tener más emociones básicas como ansiedad y miedo ligadas a los celos (Takahashi et al., 2006). Asimismo, los ejercicios activaban el córtex visual, el sistema límbico y estructuras ligadas al mismo como la amígdala, las regiones hipocampales, el hipotálamo y zonas somáticas y viscerales (Marazziti, Poletti, Dell'Osso, Baroni & Bonuccelli, 2013). También se pudo notar una fuerte correlación entre la forma en que el hombre evaluaba sus celos y la activación de la ínsula, la zona del cerebro encargada de la integración de experiencias somáticas (Takahashi et al., 2006).

Por el otro lado, en el género femenino, los celos activaron el circuito de mentalización (surco posterior temporal), el giro angular y otras zonas como la corteza visual, el tálamo y el cerebelo. Todas estas regiones cerebrales se asocian con la expresión de emociones básicas, somatización y experiencia visceral (Marazziti et al., 2013). El circuito de mentalización interfiere en la percepción que se tiene de los demás, las intenciones basadas en opiniones propias, la teoría de la mente y la auto imagen. Cabe recalcar que uno de los límites de este estudio fue que se utilizaron situaciones hipotéticas. No se ha comprobado que se encontraría lo mismo si el individuo se enfrentaría a experiencias reales (Takahashi et al., 2006). No obstante, Lo que queda claro, es que el origen de los celos conjuga lo psicológico y lo neurológico.

Otro aporte neurológico, es la relación entre los celos delirantes y el daño cerebral. En el síndrome de Otelo (celos patológicos), la persona siente una convicción injustificada de la infidelidad de su pareja y puede llegar a tener actos altamente agresivos como acechar a la otra persona, suicidarse o asesinar (Marazziti et al., 2013). Este síndrome se suele presentar en pacientes con daño en el hemisferio derecho o derrame cerebral en zonas como el córtex orbito frontal derecho (Hart & Lergerstee, 2010). También se ha manifestado en psicosis idiopáticas, enfermedad de Huntington, encefalitis, CNS

neoplasmas, desorden de Alzheimer, esclerosis múltiple, epilepsia, mal de Parkinson e intoxicación por sustancias (Cummings & Mega, 2003).

Es importante notar que los pensamientos conflictivos no existían antes del daño cerebral, lo cual lleva a concluir que sí bien el balance social y psicológico se encuentra en el hemisferio derecho, los celos están más relacionados con habilidades lingüísticas y conceptuales en el hemisferio izquierdo (Hart & Lergerste, 2010). En un meta-análisis realizado por Ortigue y Bianchi-Demicheli (2011), se buscó la relación entre los cambios neurológicos y este mecanismo. Se presentaron neuro imágenes a un total de 20 pacientes con celos patológicos y 22 individuos sanos. Los encuentros señalaron que tras un accidente cerebro-vascular relacionado al hemisferio derecho, la mayoría de pacientes empezaban a presentar celos delirantes. De los mismos: 45% tenían daños cerebrales en el hemisferio derecho, 10% habían tenido infartos cerebrales, 10% isquemia mesencéfalo-talámica cerebral, 15% mal de Parkinson, 10% lesiones rhinoencefálicas y 10% estaban bajo tratamiento farmacológico. Estos datos muestran una clara asociación entre el hemisferio derecho y el síndrome de Oteló. Paralelamente, Luauté y Saladini (2008, citado en Ortigue & Bianchi-Demicheli, 2011) realizaron otro estudio en el que observaron el cerebro de un paciente con esta patología y encontraron que existía una hipoperfusión en la misma zona cerebral.

Existe otra población que frecuentemente es afectada por este problema. En efecto, muchos estudios en celos patológicos se han centrado en enfermedades neurodegenerativas como el mal de Parkinson (prevalencia de 2.48%) en el que prima el tratamiento con agonistas de la dopamina. Perugi et al. (2013), seleccionó una muestra de 20 participantes con la enfermedad, cinco de los cuales tenían demencia del mal de Parkinson diagnosticado por el DSMIV. Se realizó un análisis correlacional para encontrar el vínculo existente entre drogas dopaminérgicas y las características neuropsiquiátricas de los

participantes.

En el grupo sin demencia, se retiraron los agonistas de dopamina en dos pacientes, quienes dejaron de presentar celos patológicos simultáneamente. 13 participantes que no toleraron la interrupción total de fármacos, redujeron su consumo en un 50%. Sin embargo los agonistas fueron reemplazados por cantidades equivalentes de levodopa. Se utilizaron antipsicóticos en bajas dosis en doce pacientes, clozapina en siete, quetiapina en cuatro y aripiprazole en uno. En estos casos, sólo hubo una disminución parcial de los síntomas psicóticos, la cual se manifestó en una baja de la dependencia emocional e ilusiones ligadas a síntomas conductuales. El paciente que tomó aripiprazole presentó una desaparición total de los síntomas, pero al tener que pasarlo a otro fármaco (quetiapina) volvieron a manifestarse.

En el grupo que presentaba demencia ligada a su patología, se optó por eliminar el uso de agonistas de dopamina en cuatro participantes y disminuir la dosis (50%) en uno. Todos recibieron una cantidad baja de antipsicóticos atípicos (clozapina en dos pacientes y quetiapina en tres). Los celos patológicos desaparecieron por completo en dos de los pacientes y parcialmente en el resto (Perugi et al., 2013). Tal como se esperaba, los resultados mostraron que la mejor opción para eliminar los celos patológicos es suprimir por completo el uso de agonistas de dopamina. Sin embargo esta opción no es factible para cualquier individuo con mal de Parkinson (Perugi et al., 2013).

Una vez profundizadas estas teorías, se estudiarán las diferencias de género que se presentan al momento de sentir celos.

Diferencias de género en las actitudes hacia la infidelidad.

La mayoría de estudios en infidelidad se han realizado en el área de las diferencias de

género. Durante el siglo XX, la teoría evolutiva de Buss aparece la mayoría de ellos. Este enfoque, resalta el impacto del instinto adaptativo en el ser humano. La supervivencia de la especie siempre es lo más importante. Con esto en mente, se ha encontrado que los hombres se sienten más afectados por la infidelidad sexual de su pareja. La explicación es simple. Al no poder parir a sus hijos, nunca tienen el 100% de certeza de que las crías de su mujer son suyas. Si a esto le sumamos una pareja infiel, la posibilidad de que los genes que se pasen a la siguiente generación sean suyos y no de su competencia, se reducen notablemente. Un hombre entonces podría estar invirtiendo tiempo y energía en la descendencia de otro macho en vez de estar asegurando su ADN en la siguiente generación (Buss et al., 1999).

La mujer ha tenido que enfrentarse a otro tipo de retos adaptativos. Ya que una infidelidad de su pareja no puede quitarle la seguridad de ser pariente de su hijo, se siente más preocupada cuándo ve que el hombre se dedica emocionalmente a otra. Esto se debe a que si el macho está enamorado de alguien más, va invertir su tiempo, energía, fuentes, ayuda parental, protección y compromiso en la misma, y no en su familia. Es por este motivo, que la infidelidad emocional produce más malestar en las mujeres que la infidelidad sexual (Buunk, Angleitner, Oubaid & Buss, 1996).

Desde que surgió la teoría evolutiva, se han desarrollado una gran cantidad de estudios en Estados Unidos, Países Bajos, China, Alemania, Corea, Suecia y Japón buscando confirmarla o refutarla, y en todos los casos se ha encontrado que la diferencia de género en los celos es innegable. Un ejemplo, es el trabajo por Buss et al. (1999) en el que se realizaron cuatro estudios buscando explorar si este fenómeno se mantenía independientemente de la cultura. En el primero, se crearon dos escenarios en los que la infidelidad sexual y emocional eran completamente independientes. La muestra fue compuesta por 374 hombres y 748 mujeres estadounidenses y los resultados confirmaron

que los hombres presentaban una preocupación significativamente mayor ante la infidelidad sexual que las mujeres (25% más de reacción). Una vez comprobada la teoría evolutiva de Buss, se pasó a otros experimentos buscando profundizar en el tema. El más importante fue el tercer estudio que se centró en las diferencias culturales. Se presentaron seis dilemas ligados a la infidelidad sexual y emocional a individuos coreanos (100 hombres y 90 mujeres). A pesar de que la población constaba de personas con tradiciones distintas a las norteamericanas, los resultados no variaron. Una vez más, los hombres encontraron que la infidelidad sexual era más perjudicial, mientras que las mujeres le otorgaron más peso a la emocional (Buss et al., 1999).

Los resultados consistentes con Buss han sido comunes en muchos estudios con poblaciones y muestras de todas partes del mundo. Sin embargo, a pesar de que esta teoría ha sido ampliamente estudiada, también existen investigadores que explican las diferencias de género por otros factores. Ellos plantean que uno de los límites de la teoría evolutiva, es que siempre utiliza la misma herramienta de medición (encuestas y *tests*), en la que los participantes deben elegir entre una serie de opciones prefijadas. Por ende, la metodología obliga a que la persona exprese sus opiniones de manera limitada, manteniéndose dentro del margen de las respuestas que propone el investigador.

Con esto en mente, los psicólogos David DeSteno y Peter Salovey propusieron la *double shot theory*. Ésta, plantea que hombres y mujeres tienen distintas creencias acerca del compromiso sexual y emocional. Cuando un hombre piensa que su pareja está teniendo una relación sexual con un amante, en realidad está asumiendo que también se está entregando emocionalmente al mismo. Según esta teoría, el motivo por el que el hombre se pone más celoso frente a una infidelidad sexual, es que en realidad cree que está siendo doblemente traicionado: la pasión viene junto al sentimiento. Por su lado, las mujeres

tienen otro tipo de creencias llamadas *inverted double shot theory*, que las llevan a pensar que una infidelidad emocional de su pareja formal, viene necesariamente ligada a una aventura de tipo sexual (Buss, 2000).

Con el fin de justificar su hipótesis, estos investigadores realizaron dos estudios en los que buscaron desmentir la teoría de Buss y mostrar que las diferencias de género en las actitudes ante a la infidelidad se deben a la creencia de que ambos amoríos no pueden presentarse independientemente. En el primer estudio, se tomó el *test* de Buss en el cual se le pidió al participante imaginar una relación actual o hipotética y calificar cuál de las situaciones le molestaría más: que su pareja tenga relaciones sexuales apasionadas con un amante o que disfrute de una relación emocionalmente profunda con el mismo. Paralelamente, se tomó un *test* que midió el grado de independencia que los participantes creían existir entre los dos tipos de infidelidad. En base a los resultados, se realizó un análisis comparativo con el fin de encontrar si existía una correlación entre las variables. Los análisis confirmaron dicha relación. Los hombres tuvieron más tendencia a asociar a la infidelidad sexual con la emocional y las mujeres a la emocional con la sexual.

El segundo estudio buscó confirmar estos resultados en una muestra de 938 adultos de entre 17 y 70 años. Se utilizaron las mismas herramientas que en el primero, y se llegó una vez más a la conclusión de que la mayoría de personas entrevistadas consideran que ambos tipos de infidelidad se presentan en conjunto (DeSteno & Salovey, 1996). En resumen, estos trabajos permiten concluir que los amoríos causan desagrado por las creencias que vienen ligadas a ellos y no por una predisposición genética.

Otra investigadora que cuestionó los encuentros evolutivos es Christine Harris, quien basándose en la teoría de aprendizaje social de Bandura, planteó que los patrones nuevos de comportamiento se adquieren en base a la experiencia directa o la observación

de los demás (Harris, 2000). En otras palabras, cada acción lleva a un resultado que se cataloga como castigo o recompensa. Si la maniobra de la persona tuvo una consecuencia positiva, ésta se verá motivada a actuar de la misma forma ante una situación similar. En cambio, si la decisión la llevó a un desenlace peyorativo, va a preferir reaccionar de forma diferente a futuro. Lo que motiva al ser humano, en estos casos, se conoce como reforzamiento diferencial. Cabe recalcar, que a veces se necesita más de un error para que decida no volver a actuar de la misma forma (Bandura, 1977).

Tomando esto en cuenta, la percepción de la infidelidad depende de la experiencia que se tiene con la misma. En el estudio efectuado por Harris (2000), se planteó que a los hombres les impacta más la infidelidad sexual ya que son más sensibles a todo estímulo relacionado al erotismo y tienen más facilidad para imaginar escenas sexuales. Por lo contrario, las mujeres suelen darle más importancia al amorío emocional ya que captan más indicios relacionados a la esfera sentimental, independientemente de si se habla del adulterio o no.

Cada género es expuesto a la sexualidad de forma distinta. Es decir, que el acceso a la pornografía, a los burdeles y el tiempo que se le otorga a pensamientos eróticos varía notablemente entre hombres y mujeres. Para probar esta teoría, se compararon las reacciones fisiológicas de 82 hombres ante historias de carácter emocional y sexual. Dos de las situaciones se centraban en la infidelidad y las otras eran neutras. Se monitoreó la actividad cardiovascular y electrodermal mientras se realizaba el ejercicio. Los resultados confirmaron la hipótesis planteada. Las historias causaron las mismas reacciones fisiológicas independientemente de si hubo infidelidad en ellas o no. Lo interesante fue concluir, que la importancia que le otorga el hombre al amorío sexual se debe en gran parte al contenido erótico del mismo (Harris, 2000).

Cuándo se realizó un estudio con los mismos parámetros en 46 mujeres, se encontró que en su caso las experiencias personales influenciaban de manera importante. Es decir, que aquellas que habían sido infieles sexualmente, reaccionaban de forma más intensa a historias de amorío sexual, mientras que las demás le otorgaban más peso a la infidelidad emocional (Harris, 2000).

En el año 2005, Sabini y Silver también encontraron resultados que se oponen a la teoría evolutiva. Realizaron tres estudios en los que los participantes calificaron sus relaciones y a la vez expresaron si habían sido infieles o víctimas de infidelidad en el pasado. Uno de los trabajos se centró en los encuentros sexuales sin emociones de por medio. Se dijo a los participantes (55 hombres y 39 mujeres) que se imaginen que su pareja se escapa durante un viaje de trabajo y se va a un burdel de Las Vegas. Contrariamente a lo esperado, se encontró que los hombres y las mujeres se sintieron igual de preocupados de que su pareja vaya a lugares de entretenimiento sexual (Sabini & Silver, 2005). El segundo estudio compuesto por 71 mujeres y 77 hombres, hizo que los participantes imaginen que descubren el diario de su pareja en el que admite haber tenido un amorío sexual. Poco después de finalizar la relación con el amante, éste muere en un accidente automovilístico. La tercera investigación siguió un procedimiento similar, pero esta vez enfocada en el amorío puramente emocional. Ambos resultados contradijeron los encuentros de Buss ya que la gran mayoría de hombres y de mujeres calificaron a la infidelidad sexual más negativamente (Sabini & Silver, 2005).

Lo que queda claro, es que la teoría evolutiva no se confirma en el 100% de estudios, por lo que quedan pendientes variables relacionadas con el tema. Igualmente, muchos investigadores plantean que la metodología es lo que lleva a que los participantes cuadren con lo esperado, pero aun así admiten que Buss tiene razón en que existe una diferencia en la percepción que tienen hombres y mujeres ante la infidelidad (Sabini &

Silver, 2005). Sin embargo, el que se cumpla esta teoría, no significa que necesariamente se explique por teorías evolutivas.

Dejando de lado este tema, se puede ver que existen diferencias de género en otros ámbitos de la infidelidad. Por ejemplo, algunos estudios proponen que en comparación con los hombres, las mujeres son menos propensas a ser infieles (Hertlein, Weeks & Gambescia, 2009). En un estudio elaborado por Allen y Baucom (2004), el género masculino reportó un mayor número de relaciones extramatrimoniales que el femenino. También, se encontró que lo que motiva a ambos sexos a buscar un amorío es diferente. Mientras que las mujeres dicen estar más motivadas por encontrar intimidad en su relación extraoficial, los hombres manifiestan buscar algo casual y pasajero.

Otro estudio realizado por Atkins, Baucom y Jacobson (2001) exploró la relación entre la infidelidad, el género, la satisfacción matrimonial y la oportunidad gracias a un modelo lleno de variables demográficas. Los datos del estudio se sacaron de encuestas sociales de género llevadas a cabo desde 1994 por el Centro Nacional de Investigación de la Opinión en la universidad de Chicago. Se preguntó a los participantes si habían sido infieles o no, a lo cual se sumó una historia psicológica individual y de pareja. Se esperaba que los hombres tengan más sexo extramatrimonial que las mujeres, pero que los datos varíen según la edad. También se predijo que la traición sexual se daría con más frecuencia en matrimonios insatisfactorios o con más oportunidades de conocer a otras personas. Ambas hipótesis se comprobaron.

De todas las variables demográficas, el género fue una de las más notables. En efecto, se confirmó que los hombres tienen más tendencia al sexo extraoficial, pero que en generaciones recientes ambos géneros tienen la misma probabilidad de tenerlo. En otras palabras, los hallazgos actuales no aplican en personas jóvenes. Sin embargo, cabe recalcar

que no se sabe si esta proyección se mantendrá con el pasar de los años. Es necesario hacer un análisis de tipo longitudinal para comprobar esta hipótesis (Atkins et al., 2001).

Es importante notar, que trabajos más recientes han encontrado resultados distintos a los mencionados en los párrafos anteriores. En efecto, en el año 2011 se realizó un estudio buscando medir la cantidad de relaciones extramatrimoniales que se daban en 506 hombres y 412 mujeres con un promedio de 30 años de edad. Los investigadores no encontraron una diferencia de género significativa en los índices de infidelidad. El 23% de los hombres manifestaron haber sido infieles a sus parejas y las mujeres no se quedaron atrás con un porcentaje de 19% de incidencia (Mark, Janssen & Milhausen, 2011).

Pasando a otras conclusiones, se pudo observar que las variables ligadas a la relación, son particularmente importantes para el funcionamiento y satisfacción sexual del género femenino. Las mujeres que no están felices con su relación formal han demostrado estar más dispuestas a tener relaciones sexuales con un tercero. Se cree que esto se debe a que vinculan a la vida sexual satisfactoria con la buena relación de pareja. Por ende, si no se llevan bien con sus esposos, se sienten motivadas a encontrar a alguien que las llene sentimental y eróticamente (Basson 2005, citado en Mark et al., 2011). Éste no es el caso de los hombres en los que la esfera sexual y emocional funcionan independientemente. Pueden tener una excelente relación amorosa con sus parejas pero sentirse insatisfechos en los encuentros de carácter sexual (Mark et al., 2011).

Los datos e investigaciones mencionados en esta sección, muestran una notable diferencia entre ambos géneros. La teoría de Buss se ha mantenido a través del tiempo, y la herramienta que diseñó inicialmente para medir las actitudes ante la infidelidad emocional y sexual sigue siendo utilizada con frecuencia. Sin embargo, las explicaciones de estas diferencias han sido estudiadas desde distintos enfoques separándose de un punto de vista puramente evolutivo. Las investigaciones más recientes buscan otras formas de explicar

este fenómeno y han surgido distintos factores como la satisfacción matrimonial y la orientación sociosexual. La siguiente sección se centrará en estos agentes en base a la pregunta: ¿por qué optar por la infidelidad en la sociedad actual?

Por qué se es infiel.

En los años veinte, 28% de hombres y 24% de mujeres fueron adúlteros en algún punto de su matrimonio. La cifra ha ido creciendo con el pasar del tiempo: en los años 40 llegó a 33% y 26% simultáneamente, en los 70's 41% y 25% y en los 80's las cifras llegaron a 72% en hombres y 54% en mujeres (Fisher, 1992). Finalmente, en el 2004, la prevalencia de la infidelidad en los Estados Unidos fue de 30 a 60% en hombres y 20 a 50% en mujeres (Vangelisti & Gerstenberger, 2004). Estas cifras son extremadamente altas, y aun así no incluyen a las personas que, por motivos múltiples, no aceptaron su infidelidad ante los investigadores.

Lo interesante, fue encontrar una discrepancia entre el creciente porcentaje de amoríos y la forma en que se perciben. Se ha encontrado que 80% de las personas entrevistadas suelen estar completamente opuestas a cualquier tipo de relación extraoficial (Weis & Slosnerick 1981, citado en Mattingly, Clark, Bequette & Weidler, 2010). Sin embargo, como fue mencionado anteriormente, los porcentajes de incidencia están en crecimiento constante, lo cual lleva al conflicto de si en realidad el ser humano nació para ser fiel, o si son distintas variables las que lo llevan a creer en la monogamia. Si tanto hombres como mujeres califican negativamente al adulterio, ¿Por qué siguen creciendo los casos? (Collyer, 2012).

La percepción del adulterio ha sido impuesta por las leyes morales, llegando a convencer a la humanidad que un individuo enamorado no puede tener sentimientos por alguien más. Uno de los motivos principales por el que las personas son infieles, es el mito de que existe una media naranja, es decir, una persona perfecta para cada uno. Al casarse,

o al elegir estabilizarse en una relación, creen que la pareja va a va a llenarlas con cariño, comprensión y una buena comunicación. Obviamente, la realidad causa una gran desilusión al mostrar que la otra persona también viene cargada de defectos: es normal (Collyver, 2012).

Éste no es un error ni del individuo ni de su pareja, sino una equivocación guiada por la ilusión de la relación estable va a calzar por completo con toda necesidad y deseo. La fantasía es potente y lleva a pensar que alguien más podrá saciar por completo todas las expectativas del individuo (Collyer, 2012).

A esto, se suman los mensajes de la sociedad actual y los medios de rodean al ser humano. La idea de que debe mantenerse fiel a una sola persona, nace y se mantiene por la cultura. Las personas no nacen predispuestas a tener una sola pareja, pero sí vienen al mundo listas para integrar sus normas y valores. Por ende, el individuo entra en conflicto entre lo que le dicta su cuerpo y lo que le dicta su mente (Collyer, 2012).

Finalmente, la contradicción con la que se entiende a la infidelidad, abre rienda a múltiples interpretaciones y puede crear conflicto, especialmente si se quiebran los límites de la pareja de manera involuntaria (Mattingly, Clark, Bequette & Weidler, 2010) Por ejemplo, un individuo puede tener una relación fuera de su matrimonio que considera aceptable pero la misma ya es una traición vista desde los ojos de su pareja (Bell & Blakeney 1977, citados en Clark, Bequette & Weidler, 2010). Las conductas físicas inapropiadas son fácilmente reconocibles, pero el consenso en conductas no sexuales es más difícil de lograr (Clark, Bequette & Weidler, 2010).

A estas ideas, se deben sumar todos los factores que envuelven al individuo, volviéndolo más o menos proclive a tener un amante. El estudio llevado a cabo por Allen et al. (2005), consideró los distintos agentes que llevan a la infidelidad desde un enfoque sistémico.

1. Factores predisponentes: existen antes de que se desarrolle el amorío e indirectamente aumentan la probabilidad de que un individuo decida ser infiel. Estos factores también se conocen como variables pre-durante matrimoniales (Spanier & Margolis 1983, citados en Allen et al., 2005) o factores en la fase de pre-participación (Meyerling & Epling-McWherter 1986, citados en Allen et al., 2005).
2. Factores de acercamiento: alientan o desalientan a la persona hacia una relación extraoficial.
3. Factores precipitantes: llevan a que el individuo decida “dar el paso”. Se presenta de distintas maneras dependiendo de la situación. Por ejemplo, puede ser el tener contacto erótico (amorío sexual) o el manifestar cariño (amorío emocional) a otra persona por primera vez.
4. Factores de mantenimiento: hacen que la relación extraoficial se mantenga una vez iniciada.
5. Factores de descubrimiento: aumentan o disminuyen la probabilidad de que la infidelidad sea descubierta por la pareja formal del individuo.
6. Factores de Respuesta: afectan a la vida individual y de pareja de aquellos involucrados en el amorío (Allen et al., 2005).

También existe una dimensión de fuente que comprende todo lo personal, relacional y ambiental que envuelve al individuo infiel y que puede estar vinculado entre sí. Esta dimensión es formada por cuatro factores (Allen et al., 2005):

1. Persona implicada: lo relacionado con el individuo infiel ya sea demográfico, psicológico o situacional.
2. Esposo/a: lo que se atribuye a la pareja del infiel.

3. Matrimonio: factores relacionados al estado del noviazgo, centrados en la relación de pareja más que en dominios individuales.
4. Contexto: circunstancias externas a la persona infiel, como pueden ser las características del/la amante, la relación infiel en sí, el trabajo, el ambiente y la cultura (Allen et al., 2005).

Es necesario cruzar los seis factores temporales con los cuatro de fuente con el fin de poder cubrir por completo los posibles motivos ligados a la infidelidad. Sin embargo, a causa del tema de estudio, se tomarán en cuenta específicamente los motivantes de la relación extraoficial y se dejarán de lado las circunstancias que la mantienen y terminan.

Los factores intrapersonales ligados a la infidelidad incluyen: el género, la etnia, la edad, la historia familiar (Allen et al., 2005) y la religión (Hertlein, Weeks & Gambescia, 2009). El género constituye un tema fundamental en este trabajo y ya fue estudiado a profundidad en la sección anterior (“Diferencias de género en las actitudes hacia la infidelidad”). Por consiguiente, se analizarán los demás factores individuales predisponentes.

Factores intrapersonales.

Edad.

Se ha encontrado que mientras mayores son las personas, más existe la posibilidad de que tengan un amorío. En un estudio elaborado por Atkins et al. (2001), se realizó un análisis comparativo entre edad y género al momento de ser infiel. Se encontró que existe un rango de edad dentro de la adultez tardía (hombres de 55 a 65 y mujeres de 40 a 45) en que ambos géneros tienen más tendencia a ser infieles. Otro estudio realizado por Wiederman en 1997, encontró que la probabilidad de que el sexo masculino sea infiel crece con la edad a partir de los cuarenta años, mientras que la mujer presenta más bien una relación curvilínea teniendo más tendencia al adulterio entre los 30 y 50 años.

Resumiendo, los hombres infieles suelen ser mayores al momento de entablar una relación extraoficial (Atkins, Baucom & Christensen, 2005). Sin embargo, es interesante notar que con la edad también disminuye la duración de los amoríos, es decir, que las relaciones extraoficiales de los jóvenes suelen durar más (Choi, Catania & Dolcini 1994).

Educación.

Cabe recalcar, que se han encontrado resultados contradictorios en este tema en particular. Por un lado, algunas investigaciones señalan que mientras más alto el grado de instrucción, más existe aceptación hacia la infidelidad (Smith 1994, citado en Allen et al., 2005). Es el caso del trabajo realizado por Atkins et al. (2001), en el que el análisis comparativo realizado a 3000 participantes, mostró que los graduados del colegio tienen 1.75 veces más probabilidad de tener un amorío (Atkins et al., 2001). Por el otro lado, los trabajos por Choi et al. (1994) y por Treas y Giesen (2000) mostraron que también existe una asociación entre bajos niveles académicos e infidelidad. La clarificación brindada en el estudio efectuado por Treas y Giesen (2000) explica esta contradicción. Su análisis centrado en americanos casados, mostró que la correlación entre la infidelidad y la educación crece notablemente en casos extremos como cuándo se ha tenido una educación inferior al octavo grado o cuándo la persona tiene una gran cantidad de especializaciones posteriores a la carrera universitaria (Treas & Giesen, 2000).

Los resultados de las investigaciones mencionadas, resaltan la importancia de prestarle atención a otros moderadores que pueden estar entrelazados con la educación. Por ejemplo, Atkins et al. encontraron que la correlación sólo se presenta en el caso de que el individuo haya tenido un divorcio (Atkins et al., 2001) y Catania y Dolcini (1994) encontraron que sólo se presentaba en afro americanos. En conclusión, la mayoría de estudios muestra que el nexo entre estos dos factores no es puro, sino que depende también de otras variables (Allen et al., 2005).

Religión.

La teoría de grupos, plantea que las conductas y comportamientos de los individuos son moldeados por los clanes de los que forman parte. Las personas pueden acudir a sus compañeros para hablar de sus conductas pasadas, caso en el que hablamos de un grupo de referencia comparativo, o puede recibir direcciones para sus comportamientos en el presente y futuro, caso en el que hablamos de grupos de referencia normativa. Cuando el individuo se considera igual a todos los miembros de un conjunto, se siente identificado con los valores que plantea, piensa que sus creencias son claras y entendibles, tiene una buena interacción con los demás miembros y siente que los líderes son significativos, se considera que se siente parte del grupo (Cochran, Chamlin, Beeghley & Fenwick, 2004).

Muchas religiones cumplen con esta normativa y por ende pueden implantar reglas y valores importantes para sus creyentes. Entre éstas, se encuentra el rechazo absoluto a cualquier tipo de idilio (Cochran et al., 2004). Sin embargo, existen distintos niveles de condena dependiendo de la creencia. Para aquellas religiones altamente preceptivas como el catolicismo o el protestantismo conservador, una relación sexual extramatrimonial en sí es un pecado y sólo puede ser perdonada con abstinencia y penitencia. Otras religiones como el protestantismo liberal, son más compasivas y piden a sus seguidores que entiendan y perdonen dichos actos (Cochran and Beeghley 1991 citados en Cochran et al., 2004).

Es obvio el motivo por el que muchos investigadores suponen que las creencias religiosas influyen de forma importante en la percepción de la infidelidad y la prevalencia de la misma. En el estudio "*Foggy faithfulness: Relationship Quality, Religiosity, and the dating Infidelity Scale in an adult sample*" (2010) se buscó analizar factores que se relacionan con las actitudes hacia el adulterio y se tomó en cuenta a la religión. Con el fin de realizar esta investigación, se utilizó una muestra de 100 participantes (69 mujeres y 31

hombres) en un rango de edad de 10 a 69 años. Se midieron las actitudes hacia la infidelidad con el PDIS (*“Perceptions of Dating Infidelity Scale”*) y se hicieron dos preguntas acerca de la religiosidad de la persona y cómo influye en su percepción.

Los resultados mostraron que mientras más creyente es el individuo, más tiene tendencia a considerar que conductas ambiguas constituyen un acto de infidelidad. Por ejemplo, el pasar mucho tiempo con una persona que no es el esposo o la esposa es visto como algo malo ya que se podría estar amenazando el lazo sagrado del matrimonio eclesiástico. Es claro que, en personas con baja religiosidad, conductas de este tipo pueden ser vistas desde otro ángulo y pueden ser consideradas menos graves (Mattingly, Clark, Bequette & Weidler, 2010). De igual manera, la frecuencia con la que se atiende a misa y la religiosidad auto reportada también han demostrado tener una correlación negativa con el adulterio. Las personas que asisten a servicios religiosos al menos una vez por semana son 2.5 veces menos proclives a emprender en un acto infiel (Atkins et al., 2001).

Finalmente, también existen estudios que plantean que la religión debe unirse a otras variables para tener una influencia en la percepción de las relaciones extramatrimoniales. Un estudio realizado por Hansen (1987), encontró que el vínculo sólo se presenta en mujeres y Choi, et al. (1994) encontraron que se presenta solamente en poblaciones negras e hispanas pero que en blancos no existe dicha correlación (Kraaykamp, G., 2002).

La mayoría de instituciones religiosas buscan que las personas que estén teniendo dificultades en sus matrimonios encuentren la forma de evadir los amoríos gracias a sus creencias. Sin embargo, el estudio llevado a cabo por Atkins et al. (2001) demostró que no siempre es el caso. Los investigadores se centraron en la relación que existe entre la satisfacción matrimonial, la religiosidad y la infidelidad. Por un lado, se encontró que, las personas que calificaron a su matrimonio como “regular” o “ligeramente infeliz”, no

hacían caso a las normas de su religión, es decir, que su fe no representaba una verdadera motivación hacia la monogamia. Por el otro lado, los participantes que calificaron a su relación como “muy feliz” admitieron mantenerse fieles gracias a las creencias inculcadas por la religión. Lo que los resultados dejaron en claro, es que la fe no logra sustituir a una buena relación matrimonial (Atkins et al., 2001).

Raza.

Este factor ha sido incluido en muchos estudios de infidelidad. Sin embargo, cabe recalcar que ha sido más estudiado en el contexto norteamericano. Todo terapeuta debe tener en mente que las normas y valores culturales inculcan reglas bajo las cuales funciona la comunidad (McGoldrick, Preto, Hines & Lee 1991 citados en, Penn, Hernández & Bermúdez, 1997). Según los estudios centrados en el tema, la infidelidad se presenta con mayor frecuencia en personas afro americanas o hispano americanas y es menos frecuente en personas caucásicas.

Un estudio realizado por Penn et al. (1997), buscó encontrar la forma en que es percibida la infidelidad en las minorías étnicas de los Estados Unidos y porqué se presentan estas diferencias. Se estudió más precisamente a los afroamericanos, hispanoamericanos y americanos asiáticos.

Los afroamericanos presentan distintas expectativas de matrimonio y de fidelidad que la mayoría de personas en EEUU. El estrés financiero y relacional que incluye el sistema de bien estar americano se une con una discriminación vigente, y los vuelve más proclives a romper con su compromiso matrimonial o a simplemente unirse sin crear un lazo eclesiástico-legal. La situación de estas personas en Norteamérica es muy tensa, ya que siguen cargando con rencores ligados al racismo y esclavismo del pasado. Tanto estrés crónico hace que el conflicto e inestabilidad caractericen gran parte de sus relaciones de pareja. Esto a su vez aumenta la proclividad de que tengan una relación fuera de su unión

formal (Penn, Hernández & Bermúdez, 1997) y se asocia con una mayor cantidad de parejas sexuales (Treas & Giesen, 2000). Lo interesante es observar que estos datos se mantienen hasta cuándo el del grado académico del individuo es elevado, lo cual suele ser un indicador de estrato socio económico alto (Treas & Giesen, 2000). De igual manera, se ha podido observar que la infidelidad parece ser especialmente frecuente en personas afroamericanas de sexo masculino (Reis & Sprecher, 2009).

El caso de los hispanos es distinto ya que, para su cultura, el matrimonio tiene un rol de unión. La sociedad latina sigue siendo bastante machista y centrada sobre todo en la conexión familiar. Por ende, lo que suele pasar es que el hombre que deja de ser atraído por su mujer, busca una relación fuera de su matrimonio con el fin de encontrar el placer emocional y sexual que le está haciendo falta. Si es descubierto, su pareja lucha por recuperarlo, pero suele ocultar el conocimiento del amorío. En cambio, cuándo es la mujer quien tiene el adulterio, suele ser juzgada negativamente por la sociedad. Es por este motivo, que dentro de esta comunidad, el género masculino suele ser más infiel que el femenino (Penn et al., 1997). Es importante enfatizar que estos resultados se encontraron en estudios bastante antiguos y que por ende deberían ser reexaminados.

Divorcio.

Se ha encontrado que existe una correlación entre el divorcio y la propensión hacia la infidelidad. En efecto, la mayoría de estudios muestran una mayor proclividad hacia el adulterio en individuos que tienen una historia de separación importante en su pasado. Este es el caso del análisis llevado a cabo por Atkins et al. (2001), en el que se encontró que aquellos individuos que tienen un divorcio previo son dos veces más proclives a ser infieles hacia su pareja actual. En muchos casos, esto se debe a que el matrimonio anterior se terminó por un amorío, y el patrón se mantiene en la relación siguiente. En el estudio “*A Longitudinal Study of marital problems and subsequent Divorce*” (1997), se analizaron los

problemas amorosos que pueden predecir una separación matrimonial y cómo afectan a futuro. Se encontró que las parejas en las que uno o ambos individuos han tenido un divorcio previo, tienen un 48% más de probabilidad de ser infieles en su relación actual (Amato & Rogers, 1997). Finalmente, Smith encontró que aquellas personas que habían tenido rupturas definitivas o matrimonios disueltos tenían actitudes más positivas hacia el adulterio (Smith 1994, citado en Allen et al., 2005).

Historia familiar.

Es primordial detenerse en este componente, ya que se ha podido constatar que ciertos patrones de infidelidad se pasan de generación en generación (Brown, 1991). En un estudio realizado por Hughes (2013), se encontró que aquellas personas que sabían que sus padres habían sido infieles, presentaban mayores porcentajes de adulterio. Sin embargo, los resultados variaron según del género. Los hombres bajo este estímulo tuvieron mayor tendencia a la infidelidad a pesar de que sean las mujeres las que se enteren de los amoríos con más frecuencia (20% versus 37%).

Otro estudio realizado en el 2008 por Platt, Nalbone, Casanova y Wetchler, buscó cómo influencia la calidad de relación de los cuidadores en la probabilidad de que su hijo sea infiel. Lo interesante fue constatar que la infidelidad en la infancia tenía un impacto distinto dependiendo de si provenía del padre o de la madre. El 52% de los individuos que conocieron un amorío de su papá, también fueron adúlteros, versus 27% cuándo no hubo dicha experiencia. Lo impactante, es que estas diferencias no se presentaron cuándo la madre fue quien tuvo el amante (Platt et al., 2008).

Una hipótesis es que los hombres infieles suelen tener relaciones extraoficiales cargadas de contenido físico fácilmente interpretable. Éste no es el caso del género femenino, en el que prima el adulterio emocional (Glass y Wright 1985, citados en Platt et al., 2008). En otras palabras, puede que los participantes hayan tenido más dificultad en

percibir la infidelidad de sus madres, ya que los comportamientos afectivos eran menos obvios. Por lo contrario, las conductas sexuales del padre fueron más evidentes y pudieron servir de modelo para acciones futuras (Platt et al., 2008).

Otro enfoque, plantea que un niño se puede identificar con el cuidador infiel o con el traicionado. En el segundo caso, la profunda herida que causa el amorío en la infancia puede llevar a comportamientos evitativos frente a las relaciones amorosas, por miedo a que sigan el patrón de la de sus padres (Platt et al., 2008).

Percepción de la sexualidad.

La percepción de actos sexuales depende en gran parte de las creencias ligadas al rol de género junto a la experiencia personal de cada individuo (Brase, Adair & Monk, 2014). Se ha observado que las personas que tienen actitudes permisivas hacia el erotismo y/o han tenido muchas experiencias sexuales antes de estabilizarse, presentan más relaciones extraoficiales (Feldman y Cauffman, 1999).

En primer lugar, un estudio llevado a cabo por Treas y Giesen (2000) encontró que las personas que sienten un fuerte interés en el erotismo suelen ser más infieles. Los participantes que manifestaron pensar en sexo diariamente, presentaron 22% más de probabilidades de tener un amorío. Por lo contrario, personas con valores más cerrados rechazaron intensamente comportamientos adúlteros.

Otro estudio efectuado en el 2011, descubrió que los participantes con alta propensidad a excitarse, también toman más riesgos con tal de obtener satisfacción sexual. En otras palabras, estos individuos, independientemente de su estado civil, son sensibles a la lujuria y por ende no piensan dos veces en actuar cuándo se les presenta una oportunidad de tener sexo. (Mark et al., 2011).

En segundo lugar, se puede observar que en el presente, la cultura universitaria incita al sexo casual (de una sola noche con desconocidos) (Paul McManus & Hayes 2000,

citados en Bravo & Lumpkin, 2010). El problema es que si un adolescente tiene muchas experiencias de este tipo, puede integrarlas como un proceso normativo en su adultez. Es decir, que a pesar de que se encuentre feliz con su pareja formal, necesita de la adrenalina del sexo casual para sentirse tranquilo (Bravo & Lumpkin, 2010).

Orientación sociosexual.

Este término se refiere al grado de aceptación que existe hacia actitudes, conductas y preferencias sexuales. Con el fin de medir esta variable, se ha creado el Inventario de Orientación Sociosexual ya estandarizado. Las personas se catalogan en una línea continua que va de “restrictiva” (centrado en relaciones a largo plazo y comprometidas) a “no restrictiva” (cómodo con relaciones de corta duración y encuentros eróticos sin compromiso).

Los individuos con una orientación sociosexual abierta suelen presentar más patrones de comportamiento erótico, flirtean con más frecuencia, tienen conductas socialmente dominantes, recurren fácilmente al coqueteo visual y tienen más contacto físico en interacciones sociales (Simpson, Gangestad & Nations 1996, citado en Barta & Keine, 2005). Son permisivos hacia cualquier comportamiento erótico y han tenido gran número de relaciones sexuales a lo largo de sus vidas por lo cual en muchas ocasiones no encuentran que los amoríos son algo malo (Barta & Kiene, 2005).

El estudio elaborado por Treger y Sprecher (2011) fue compuesto por jóvenes de 20 años (64.4% mujeres y 35.6% hombres). Participaron 3299 caucásicos, 352 americanos, 109 latinos, 51 asiáticos, cinco indios y 53 de otros grupos étnicos. Los resultados mostraron que mientras más conductas se consideran como “no restrictivas”, más posibilidad existe de que un individuo sea infiel. Asimismo, se encontró que sí bien una sexualidad liberal influye notablemente en mujeres, la variable impacta mucho más en el sexo opuesto.

Esto se puede explicar por las características del género masculino, quien en general suele competir por cumplir con sus objetivos reproductivos. Si a esto le sumamos una alta apertura a conductas eróticas, el individuo se vuelve altamente propicio a tener una relación extraoficial. Esta competitividad no se presenta de igual manera en la mujer, por lo que suele tener más capacidad de controlarse cuándo encuentra una pareja estable (Treger & Sprecher, 2011).

Orientación sexual.

Como se ha observado, la diferencia de géneros en la infidelidad ha sido estudiada en base a múltiples variables. No obstante, con la evolución de la sociedad, se plantean más preguntas acerca de fenómenos crecientes y su vínculo con esta temática. Específicamente, esta sección se centra en la pregunta: ¿hasta qué grado difieren las percepciones en cuánto al adulterio sexual o emocional en personas con distinta orientación sexual?

La mayoría de estudios, han encontrado que sí existe una diferencia en este ámbito que crea dos grupos: los hombres heterosexuales, y el resto de individuos. En efecto, se ha observado que mientras que las mujeres heterosexuales y los gay consideran más peyorativa a la infidelidad emocional, los hombres heterosexuales se sienten más afectados por actos de traición sexual. No obstante, otros trabajos han encontrado que con el pasar de los años, la percepción se ha ido homogenizando, llegando a la conclusión que todos los seres humanos consideran peor a la infidelidad emocional (Leeker & Carlozzi, 2014).

Otro hallazgo importante, es que la preferencia sexual se liga al estrés general que crea un amorío. En otras palabras, los heterosexuales presentaron mayor ansiedad, celos y humillación ante cualquier tipo de acción infiel de su pareja. En muchos casos, se han relacionado estos resultados con el hecho de que la comunidad gay presenta una mayor aceptación sociosexual (tema descrito en la sección anterior). A pesar de que esta materia

sea interesante, no es pertinente adentrarse mucho en ella ya este trabajo se centra en personas heterosexuales.

Tipo de Apego.

En 1973, Bowlby planteó que los niños internalizan las experiencias que tienen con sus cuidadores y forman modelos internos de funcionamiento, gracias a los cuales forman creencias acerca de sí mismos y el resto del mundo. La forma en que se perciben las relaciones en la adultez, dependen en gran parte de si los padres supieron responder a sus necesidades de apoyo y protección. Más específicamente, cuándo el progenitor brinda soporte y cariño constante a su hijo, hace que se sienta digno de recibir afecto y apoyo de los demás. Asimismo, una buena experiencia en la niñez lleva a que crezca la autoconfianza y la imagen del resto de seres humanos. Se entiende, que la indiferencia de los padres, crea el efecto contrario (Platt et al., 2008). Tomando esto en cuenta, se propusieron cuatro tipos de apego:

1. El individuo con apego seguro tiene una visión positiva de sí mismo y el resto. Es sano y por ende se siente cómodo frente a otros seres humanos.
2. El ansioso-evitativo se percibe de forma negativa, y suele evitar acercarse a las demás personas por miedo a tener una mala experiencia.
3. El ansioso-ambivalente se auto define negativamente, pero conserva el aprecio por el resto de seres humanos. Tiene tendencia a buscar a los demás con el fin de llenar su necesidad de dependencia.
4. Finalmente, el individuo con apego desorganizado es inconstante y varía entre las distintas categorías mencionadas anteriormente.

(Platt et al., 2008)

Ya que el tipo de apego que desarrolla el niño impacta en sus relaciones adultas, es esencial estudiar el vínculo entre este factor y la tendencia hacia la infidelidad en la adultez (Platt et al., 2008).

Se ha constatado que muchos de los individuos con apego inseguro, son infieles a causa de su desequilibrio emocional, el cual se caracteriza por combinaciones entre miedo a ser abandonado y miedo a involucrarse mucho con la pareja. Ya que no sienten que su compromiso satisface sus necesidades emocionales, suelen iniciar estrategias extraoficiales a corto plazo. Sin embargo, cabe recalcar que también existe la posibilidad de que el individuo con este tipo de apego se expanda emocionalmente a través de sus relaciones formales, llevando a que se sienta seguro y no opte por el adulterio (Bravo & Lumpkin, 2010).

El caso de las personas con apego seguro es distinto. En efecto, se ha encontrado que estos individuos tienen actitudes más punitivas hacia las relaciones extraoficiales ya que están convencidos de merecer una pareja respetuosa. Sin embargo, su percepción no los lleva a tener menos índices de infidelidad (Allen & Baucom, 2006).

Lo único que varía entre ambos grupos, es que los individuos infieles con apego inseguro, actúan en base a su necesidad de intimidad, lo cual no es el caso de aquellos con apego seguro (Allen & Baucom, 2006).

Personalidad.

Este factor en específico, ha sido estudiado desde distintos niveles y enfoques en los cuales es importante detenerse. En primer lugar, se ha asociado al adulterio con características de personalidad como: la debilidad del ego (baja tolerancia a la frustración y bajo control de impulsos), las deficiencias del superego (un superego mal integrado, concreto o primitivo) y las anomalías en la estructura del yo (división del yo) (Bagarozzi, 2007).

John (1990) propuso el modelo de cinco factores para ver las variaciones en la cognición, el afecto y el comportamiento humanos. Encontró que la personalidad se define en una línea que varía entre los rasgos que se aproximan a estas características y los que no:

1. Extraversión o insurgencia: locuaz, asertivo, energético.
2. Amabilidad: buen carácter, cooperativo, confiado.
3. Conciencia: ordenado, responsable, confiable.
4. Estabilidad emocional frente neuroticismo: calma, no neurótico, no fácilmente alterado.
5. Intelecto o apertura: intelectual, imaginativo, de mentalidad independiente.

En base a estas características, los investigadores han intentado encontrar la relación entre la personalidad y la tendencia a presentar problemas conyugales. Centrándonos más en el tema, se ha encontrado que la infidelidad está relacionada con una baja amabilidad y confiabilidad en la pareja. Es interesante constatar que esta relación se presenta en diez regiones mundiales y cincuenta y dos naciones del proyecto de descripción en sexualidad (Schmitt 2004, citado en Shackelford, Besser & Goetz, 2008).

El estudio realizado por Shackelford et al. (2008), se centró en el vínculo existente entre el adulterio y la teoría de John. Los resultados, además de confirmar encuentros anteriores, resaltaron que existe una pareja en la que ambos miembros suelen buscar un amante. Los individuos con baja amabilidad y confiabilidad, son bastante impulsivos e incapaces de esperar para tener gratificación, por lo cual suelen tener amoríos fácil y frecuentemente. Esto se debe a que su estilo de personalidad es marcado por impulsividad y baja dependencia, a lo cual se suma un alto deseo sexual y una desesperada ansia por saciarlo.

Las parejas de estas personas no se quedan atrás. Las actitudes impulsivas de sus novios también las empujan a buscar una relación extraoficial. Al percatarse de los actos de su conyugue, suelen buscar una forma de compensar la incomodidad ligada al día a día de su relación compleja. Es así, como un individuo poco amable y confiable provoca un noviazgo lleno de conflictos caracterizado en muchos casos por una infidelidad mutua en la pareja. (Shackelford et al., 2008).

Dejando de lado la teoría de John, otra esfera de la personalidad que ha sido ampliamente estudiada, es la tendencia hacia la búsqueda de sensaciones. Se conoce a la búsqueda de sensaciones como un deseo y necesidad intensos de arriesgarse de cualquier modo, ya sea de forma física, legal, económica o social con el fin de poder tener experiencias apasionantes (Zuckerman 2007, citado en Galarza, Martínez-Taboas & Ortíz, 2014).

Galarza et al. (2014), encontraron que personas con estas características, se sienten atraídas hacia individuos que comparten sus gustos y se aburren fácilmente de sus relaciones comprometidas. Sus umbrales de estimulación biológica y sensorial son más elevados, por lo que sus cuerpos les piden una mayor cantidad de adrenalina en el día a día (Zuckerman 2005, citado en Galarza et al., 2014). Al estar constantemente intentando saciar la necesidad de lo nuevo y emocionante, estas personas van a tener amoríos con más facilidad. El tener sexo con múltiples parejas se presenta como una forma rápida de subir la adrenalina corporal y evitar la cotidianidad que se presenta en la relación estable (Zuckerman 2007, citado en Galarza et al., 2014).

Cambiando de tema, otro factor de la personalidad digno de tomar en cuenta es el narcisismo. Un individuo narcisista se caracteriza por una falta de empatía y un carácter egocéntrico y defensivo hacia las demás personas (Morf & Rhodewalt 2001, citados en Hunyady, Josphehs & Jost, 2008). Lo que lo lleva a ser especialmente proclive a la

infidelidad, es que tiene un carácter exhibicionista, siente que tiene el derecho a buscar a alguien que llene sus necesidades y se cree en lugar de explotar a su pareja (Logue, 2013). Estas características están ligadas a un mal funcionamiento de la relación y repercuten en un bajo compromiso (Campbell & Foster 2002, citados en Foster, Shrira & Campbell, 2006), una baja intimidad emocional y altos niveles de infidelidad (Campbell, Foster & Finkel 2002, citados en Foster et al., 2006). Los estudios llevados a cabo por Baucom y Christensen (2005) y Logue (2013), confirmaron estas conclusiones al encontrar que el narcisismo (ya sea general o sexual) se correlaciona positivamente con el amorío emocional. En ambos casos, las acciones de los individuos fueron explicadas por su carácter egoísta, centrado en sus necesidades y deseos.

Una explicación psicodinámica de este fenómeno, es que el individuo narcisista no puede asimilar la cicatriz que le quedó tras enterarse que sus padres tenían relaciones sexuales (este tema se explicó más a profundidad secciones anteriores). Mientras que en otras personas la respuesta a la infidelidad puede ser shock, indignación y humillación, los narcisistas desarrollan un mecanismo de defensa que los lleva a inconscientemente identificarse con el padre infiel. Por ende, buscan compensar la herida que se les hizo en la infancia vengándose, es decir, siendo infieles con sus parejas adultas (Hunyady et al., 2008).

Por último, los estudios en personalidad, también observaron que aspectos psicóticos del individuo pueden tener correlación con el adulterio. La psicopatía primaria se caracteriza por mentiras, manipulación, falta de empatía y sentimiento de grandiosidad. En el estudio efectuado por Egan y Angus (2004), se encontró que los participantes con este determinante suelen ser infieles en más ocasiones. Otro hallazgo interesante, fue que los hombres presentan más psicopatía ya sea primaria o secundaria. El vínculo entre esta

característica y el índice de amoríos, brinda otra explicación de por qué los hombres presentan más casos de infidelidad (Egan & Angus, 2004).

Abuso de sustancias.

Como se mencionó anteriormente, se ha encontrado que el consumo de sustancias se relaciona con conductas inseguras y arriesgadas, entre las cuales se encuentra el tener sexo sin protección con múltiples personas. El efecto étlico, lleva a menos trabas y remordimientos en serle infiel sexualmente a la pareja, problema que se presenta principalmente en hombres impulsivos con dificultades matrimoniales (Atkins et al., 2005, citado en Bravo & Lumpkin, 2010).

Tedeschi (2011) buscó la correlación entre la toma de riesgos, el abuso de sustancias y la tendencia hacia las relaciones extraoficiales. El estudio, no encontró correlación entre el consumo de drogas ilícitas y el adulterio ni en hombres ni en mujeres, pero resaltó que sí existe un vínculo entre el abuso de alcohol y el mismo (Tedeschi, 2011). Otro estudio que encontró resultados similares, fue el de Hall, Fals-Stewart y Fincham (2008), que resaltó el lazo entre el uso excesivo de bebidas étlicas y la tendencia a situarse en ambientes que podrían desembocar en amoríos con comportamiento sexual riesgoso (Hall et al., 2008).

En efecto, se ha encontrado que en general las personas que beben tienen más probabilidad de tener múltiples parejas sexuales al mismo tiempo (Graves 1995, citado en Hall et al., 2008). Cuándo se estudió el impacto de este factor, se encontró que la frecuencia de infidelidad era significativamente mayor en alcohólicos de sexo masculino (14%) que en hombres que no consumen bebidas étlicas (4%) (Hall et al., 2008).

Autoestima.

Para finalizar con esta sección, se tomará en cuenta cómo la infidelidad se relaciona con el nivel de visión positiva, sentimiento de competencia, aprobación y cariño que tiene

un individuo hacia sí mismo (Plummer, 2005). Se ha encontrado que, mientras más segura es una persona, más se siente capaz de encontrar un amante. Según el trabajo realizado por Buunk (1980), tanto hombres como mujeres infieles, se sienten físicamente atractivos y califican sus características de personalidad muy positivamente.

Otro estudio elaborado por Platt et al. (2008), halló que cuándo un individuo vive la infidelidad de sus padres en la infancia, crea una visión negativa de sí mismo. Esto influye en su experiencia adulta, haciendo que cualquier relación estable sea conflictiva. Los problemas de pareja, a su vez suelen llevar a que el individuo se sienta amenazado cada que tenga una pelea y se refugie en los brazos de un amante.

En esta sección, se analizaron distintos elementos internos que llevan a que un individuo sea más proclive a la infidelidad. No obstante, existen ciertos factores de la pareja que deben ser tomados en cuenta. Los mismos serán explorados en el apartado siguiente.

Factores del/de la esposo/a.

Esta sección se centra en las características de la víctima en base a una pregunta: ¿que la llevó a buscar una pareja infiel? El área ha sido menos estudiada, por lo que el apartado es mucho más corto que el anterior. Esto se debe posiblemente a la tendencia de absolver al traicionado de toda culpa en estas situaciones. Aún así, los pocos estudios que se han realizado muestran variables en común. Algunos títulos pueden parecer repetitivos, pero se debe recordar que esta sección está centrada en la víctima y no en el infiel.

Autoestima.

Adler (1946, citado en Ansbacher & Ansbacher, 1956) se interesó en el desarrollo del autoestima como mediador de la personalidad adulta. Constató que muchos de sus pacientes presentaban una opinión negativa de ellos mismos y un sentimiento de

impotencia ante los objetivos de sus vidas. Denominó a este fenómeno “complejo de inferioridad”.

Existen tres posibles motivos para que se desarrolle un complejo de este tipo. En primer lugar, debe mencionarse la inferioridad orgánica. Adler plantea que el tener un cuerpo defectuoso afecta a la personalidad del individuo, llevándolo a esforzarse para compensar el problema físico de su infancia. Cuando las cosas marchan bien, logra superarse, pero cuando fracasa desarrolla el complejo de inferioridad (Adler 1946, citado en Ansbacher & Ansbacher, 1956).

En segundo lugar, se encuentra el malcriar y/o mimar en exceso a un niño. Muchas personas son el centro de atención de sus hogares cuando son pequeñas. Cualquier necesidad o deseo se les cumple y pocas son las cosas que se le niega. Esto las lleva a sentirse excesivamente importantes y a creer que todos deben hacer lo que ellas quieren (Adler 1946, citado en Ansbacher & Ansbacher, 1956).

¿Qué pasa entonces cuando se integran en la sociedad? Según Adler, el niño tiene un shock al darse cuenta que el mundo no era como lo pensaba. Acostumbrado a tener todo, tiene tendencia a imponerse y a querer ser dueño de cualquier objeto que se le cruce. Obviamente, estos actos causan rechazo de sus conocidos y hacen que encuentre obstáculos para su gratificación. Esto a su vez, frustra al niño y lo lleva a creer que tiene una deficiencia personal. Así, pasa de seguro, a acomplejado (Adler 1946, citado en Ansbacher & Ansbacher, 1956).

Finalmente, el último factor es la negligencia en la infancia. Cuando una persona crece con falta de amor y seguridad, suele sentirse inútil, enojado y desconfiado con el resto de personas (Adler 1946, citado en Ansbacher & Ansbacher, 1956).

Estos factores pueden resultar en problemas personales, malas relaciones de pareja, depresión, e intentos fallidos en solucionar problemas (Subotnik & Harris, 2005).

Según Allen et al. (2005), el tener relaciones formales con personas con tendencia a la infidelidad, suele ser sinónimo de baja autoestima. Una persona insegura, está abierta a seguir en un noviazgo a pesar de que su pareja no de señales de querer comprometerse por completo.

Los seres humanos siguen cometiendo errores al interpretar lo que les sucede en base a las creencias negativas de sí mismos. De esta manera, una mujer que se siente poco atractiva puede creer que su apariencia justifica la infidelidad de su pareja. Estas asunciones, a su vez, frenan la visión objetiva de su relación, y motivan a que se siga presentando el adulterio (Subotnik & Harris, 2005).

Factores Circunstanciales.

Estos agentes salen de las manos de la víctima, ya que se otorgan a situaciones inevitables en la vida de una persona. El ser mujer dentro de una pareja heterosexual es un ejemplo. Ya que los hombres presentan más tendencia hacia la infidelidad, el sexo femenino tiene de entrada una mayor posibilidad de ser traicionada (Buunk 1980, citado en Allen et al., 2005).

Independientemente del género, la infidelidad se presenta más en personas que creen que su pareja formal no va a tener problema con que tengan un amante. Un punto de vista liberal hacia las relaciones extraoficiales, puede ser mal interpretado por uno de los miembros de la pareja (Buunk 1980, citado en Allen et al., 2005).

Tendencia a la poligamia.

Otro factor a ser estudiado más a profundidad, es la nueva tendencia *swinger*, que se ha ido ampliando en países occidentales. La poligamia encierra una gran cantidad de términos como poliginia, poliamor, polifidelidad y poliandria. Más precisamente el hombre polígono es aquel que está casado o tiene relaciones con varias mujeres mientras que la

mujer poliandra es aquella que tiene varias relaciones amorosas al mismo tiempo (Bennion, 2012).

Tomando esto en cuenta valdría preguntarse lo que pasa cuándo una pareja pasa de una relación polígama a una relación monógama. Se puede pensar que el haber tenido una vida sexual tan abierta en el pasado abre la puerta a que se produzcan confusiones a futuro. Los miembros de la pareja pueden pensar que su conyugue no le va a molestar que busquen a otra persona para obtener gratificación sexual a pesar de que hayan quedado en abstenerse de estos actos. De igual manera, en este tipo de relaciones las personas están dispuestas a que haya contacto sexual con otros, pero se debería indagar en lo que pasa cuándo empiezan a surgir sentimientos, ¿es entonces infiel?

Teoría de la imago.

Como fue mencionado al principio de este trabajo, el proceso de la Imago, asume que, en la infancia, cada individuo forma una imagen (o imago) inconsciente de su pareja ideal. Esta experiencia influye de manera importante en el tipo de noviazgo que elige en la adultez y en la forma en la que se relaciona en el mismo (Hendrix & Hunt, 2007).

A pesar de que la Imago sea una representación tanto de rasgos positivos como negativos de los cuidadores, las características negativas son las que tienen más peso en la atracción hacia el otro. Esto se debe a que, inconscientemente, el ser humano busca a una persona que cure sus heridas de la infancia. En otras palabras, quiere que las necesidades que no logró saciar de niño encuentren un cierre en la adultez (Hendrix & Hunt, 2007).

Podría parecer más lógico buscar personas que no presenten los rasgos lastimaron a la persona de pequeña. No obstante, el deseo de curarse es más fuerte. La pareja que no le da lo que quiere, le brinda la oportunidad perfecta para resolver asuntos inconclusos (Hendrix & Hunt, 2007).

¿Qué pasa entonces cuándo el cuidador tiene un amante durante la infancia de un individuo? Puede ser que, inconscientemente, entre en un ciclo constante de parejas infieles que presenten el mismo patrón que su tutor. Aunque la persona esté buscando curar sus heridas, el caer en una rutina de parejas infieles puede acentuar la frustración de su infancia haciéndola caer cada vez más bajo (Kahn, 2002).

Esta corta sección, se centró en lo que hace que un individuo decida encontrar una pareja con tendencia a la infidelidad. A continuación se presentarán los agentes matrimoniales que se relacionan con esta variable.

Factores del matrimonio.

Existen muchos tipos de problemas en las relaciones de pareja que se asocian con la tendencia hacia la infidelidad. Entre ellos, se encuentra el caer en la rutina, la falta de comunicación, la insatisfacción con la relación, la falta de amor y el distanciamiento emocional (Galarza et al., 2014).

Insatisfacción matrimonial.

Según Drigotas y Rusbult (1992), el motivo por el cual las personas deciden estar en un noviazgo, es porque el mismo cumple con cuatro objetivos principales (además de los sexuales). El primero es la intimidad. Todo individuo quiere ser sincero con su pareja, poder compartir todos sus secretos y sentimientos con ella. El segundo es el compañerismo, es decir que la pareja pase tiempo junta, que tengan actividades y se diviertan. El tercero es la seguridad. Los individuos deben sentir que su pareja está ahí de forma incondicional. Finalmente está el compromiso emocional o el sentido de que existe una conexión sentimental especial con la otra persona (Lewandowski & Ackerman, 2006).

Ya que estas cinco esferas son fundamentales dentro de una relación amorosa, cualquier carencia puede llevar a problemas en el matrimonio y a que la persona considere encontrar quien llene sus necesidades por otro lado (Lewandowski & Ackerman, 2006). En

un estudio realizado por Mark et al. (2011), se encontró que la insatisfacción en la relación se asocia con el adulterio en ambos géneros. Específicamente, 72% de los hombres infieles manifestaron no sentirse a gusto con su relación, mientras que los satisfechos con la misma, llegaron sólo a 47%. Las cifras mostraron un resultado similar en el género femenino: las mujeres satisfechas con su compromiso habían sido infieles en un 40%, cifra que subió a 62% en aquellas que no se sentían a gusto .

Se ha encontrado que parte de la satisfacción matrimonial depende de qué tan a gusto se siente la persona en su noviazgo. El aburrimiento y la rutina son dos de los motivos más frecuentes para que las personas se sientan impulsadas hacia la infidelidad. Es decir, que un amorío, presenta una manera de disminuir la tensión y aburrimiento que puede producir la cotidianidad (Camacho, 2004).

Aburrimiento.

Este tipo de factor suele presentarse principalmente en personas que necesitan estímulos constantes y que no logran valorar relaciones más tranquilas, formales y rutinarias. Cuando tienen una pareja estable, se sienten aburridas al poco tiempo y necesitan encontrar aquello que active emociones nuevas. En muchos casos, el aburrimiento llega a transformarse en una crisis existencial o en una depresión, teniendo consecuencias aún más duras para la relación. La costumbre y la rutina, pueden afectar el deseo sexual del individuo y hacer que tenga la sensación de que su vida está vacía, llevándolo a buscar la experiencia excitante de tener un amante (Camacho, 2004).

Brand, Markey, Mills y Hodges (2007), encontraron que los problemas en el matrimonio asociados a la infidelidad no sólo se deben a la insatisfacción sexual. Su estudio buscó los cinco motivos principales por los cuales hombres y mujeres deciden tener una relación extramatrimonial. En el caso de los hombres, el primer factor fue el ser atraído hacia otra persona y el segundo fue el aburrimiento en la relación primaria. En el

caso de la mujer, los resultados fueron distintos, ya que el aburrimiento también resultó importante pero después de tres factores: 1) sentirse atraída por otra persona, 2) ser infeliz en la relación y 3) sentirse atractiva dentro del amorío. Lo que queda claro, es que el aburrimiento dentro del matrimonio es un factor fundamental para entender por qué las personas deciden tener un amante (Brand et al., 2007).

El estudio efectuado por Valdez y cols. (2013), encontró una vez más que la mayoría de hombres consideran que el principal motivante para buscar un amorío, es el sentirse aburridos incómodos y/o confundidos dentro de su noviazgo. Sin embargo, las mujeres rindieron respuestas distintas a las ya mencionadas. Dijeron ser infieles porque se sienten incomprendidas dentro de la relación, y no mencionaron en ningún momento sentirse afligidas por la rutina y el aburrimiento. Ya se habían encontrado este tipo de resultados en investigaciones previas, en las que la causa más frecuente de infidelidad era el sentimiento de cansancio en la vida sexual y emocional de pareja (Fisher, 2007).

Satisfacción sexual.

Según Fisher (2007), se puede observar que los machos (en mamíferos en general) tienen tendencia a buscar variedad sexual. Por ende, no es de extrañarse que la correlación entre una vida erótica satisfactoria y la infidelidad se presente más en el sexo masculino. En efecto, Mark et al. (2011) encontraron que 69% de los hombres que reportaron una baja satisfacción sexual habían sido infieles a sus parejas. Asimismo, 74% de los hombres que habían tenido una amante dijeron tener poca compatibilidad sexual con su pareja formal y 71% dijo diferir con su pareja en cuanto a la importancia que tiene la actividad erótica dentro de la relación. Ninguno de estos factores se correlacionó con el adulterio en el caso de las mujeres (Mark et al., 2011).

Por lo contrario, otro estudio realizado en Puerto Rico por Galarza, Martínez-Taboas y Martínez (2014), mostró que la influencia de la variable sí se presentaba en el

género femenino. El 67% de los hombres adúlteros y el 38% de las mujeres infieles no se sentían compatibles con sus parejas en cuanto a la actividad sexual. De estos mismos, 52% de hombres y 73% de mujeres dijeron que su amorío no afectaba su relación primaria y que tener encuentros sexuales con otras personas no disminuía el amor que tenían por su pareja formal (63% de hombres y 71% de mujeres). El sexo con la pareja fue considerado aburrido por 74% de los hombres y 71% de las mujeres y fue utilizado como pretexto para no creer en la exclusividad sexual.

Es importante recalcar que esta insatisfacción se presentó con más frecuencia en participantes que constantemente están buscando sensaciones fuertes y que por consiguiente disfrutaban de los riesgos ligados al secretismo del amorío (Galarza et al., 2014). El rechazo frente al aburrimiento y la rutina es un patrón que se presenta también en otro tipo de dinámicas sociales como sus amistades y su estilo de vida.

Historia de infidelidad.

Dentro de los participantes de estos estudios, resaltan dos grupos principales: los individuos que han sido infieles, y los que nunca lo han sido. (Allen et al., 2005). El que esta división se presente con tanta frecuencia, lleva a la hipótesis de que existe una relación entre la aceptación del adulterio y el haber sido infiel en el pasado.

En un estudio realizado por Solstad y Mucic en 1999 se analizaron las actitudes y comportamientos ante el amorío sexual en hombres que ya habían sido infieles. Los resultados se compararon con los de individuos que nunca habían tenido un amante. La muestra fue compuesta por 100 hombres de 51 años escogidos al azar de un grupo de 439 y a los cuales se les realizó una entrevista de 190 preguntas que medían sus actitudes ante el tema. Paralelamente, se hicieron preguntas para conocer si la persona había tenido o no una relación extramatrimonial.

En los resultados surgieron dos grupos definidos: el primero era permisivo hacia la infidelidad matrimonial (72 participantes) y el segundo se oponía rotundamente a la misma (20 participantes). El grupo de participantes que señaló aceptar estas prácticas, fue compuesto en su mayoría por personas que ya habían tenido un amorío en el pasado. Estos mismos indicaron pensar que sus parejas también tuvieron una experiencia similar, resaltando un posible deseo inconsciente de justificar lo que hicieron y/o presentarlo como algo aceptable (Solstad & Mucic, 1999). 90% de los esposos y esposas norteamericanos que han tenido algún tipo de infidelidad sintieron que estaban en condiciones que los justificaban (Glass & Wright 1985, citados en Tsapelas, Fisher & Aaron, 2011).

Las diferencias culturales en este ámbito, fueron estudiadas por Widmer y sus colegas en 1998. Su estudio en infidelidad se centró en 24 países y encontró que en general existe una oposición notable a cualquier tipo de relación extramatrimonial. Aun así, ciertos países como Rusia, Bulgaria y República Checa se mostraron más tolerantes ante la misma. Las mujeres japonesas, dijeron poder ser sexualmente infieles pero que no por eso aprobaban al adulterio y las mujeres americanas dijeron en gran parte estar de acuerdo con las relaciones extraoficiales pero sin haber de hecho tenido un amante (Fisher, 2007).

Etapas de vida.

Se ha podido observar que la probabilidad de tener un amorío está igualmente ligada a los cambios de vida que está atravesando la pareja. Más precisamente, el embarazo y el nacimiento son etapas consideradas peligrosas ya que cambian la estructura de la relación.

En el estudio hecho por Whisman, Gordon & Chatav (2007), se encontró que aquellas parejas que están pasando por un embarazo presentan un mayor índice de infidelidad durante el mismo. Sin embargo, cabe recalcar que existe la influencia de la satisfacción matrimonial dentro de esta variable. Los individuos que están felices con su

relación primaria, no sienten la necesidad de buscar a alguien más cuando su pareja entra en esta etapa. La correlación entre el embarazo y la infidelidad se presenta específicamente cuando la relación de pareja ya está deteriorada desde antes del evento (Whisman et al., 2007). Esto se puede deber a que, en muchos casos, el interés sexual de la mujer baja notablemente durante la gestación, lo cual puede llevar a los maridos ya insatisfechos a buscar gratificación sexual con un tercero (Von Sydow 1999, citado en Whisman et al., 2007).

Un estudio efectuado por Twenge, Campbell y Foster (2003), encontró que otro periodo problemático es la paternidad. La suma o resta de un pariente suele repercutir en una reorganización del sistema familiar. Es una crisis que para las mujeres viene acompañada de falta de sueño, cansancio crónico, culpabilidad de no poder ser mejores madres, necesidad de permanecer en casa e inseguridad acerca de su apariencia física. Los hombres por su lado, suelen sentir un fuerte peso económico y se ven afectados por la baja en la respuesta sexual de sus esposas (Twenge et al., 2003).

La presencia de los niños en la vida cotidiana suele interferir en los encuentros eróticos de sus padres, al demandar de su atención durante la noche (Blumstein & Schwartz 1983, citados en Twenge et al., 2003). Es por este motivo, que las parejas que están atravesando este cambio, pueden estar más expuestas a la infidelidad. Cabe recalcar, que esta dinámica se observa más en hombres con alto deseo sexual que reaccionan al ver que sus parejas formales no responden (Whisman et al., 2007).

Dinámicas de la relación.

En resumen, los cambios familiares pueden llevar a una aventura amorosa, pero sólo son parte de un sin número de factores a tomar en cuenta. En efecto, existen ciertas dinámicas de la relación importantes de mencionar. Entre ellas están: el poder, la equidad y la homogamia dentro de la pareja (Allen et al., 2005).

En el estudio hecho por Egan y Angus (2004), se encontró que los hombres socialmente dominantes (no ecuánimes con sus parejas) y/o manipuladores en sus círculos sociales, tienen más probabilidad de tener relaciones sexuales fuera de su matrimonio. Estos resultados confirmaron la teoría planteada anteriormente por Costa y McCrae. En el género femenino, se presentó el efecto contrario. Las menos socialmente dominantes presentaron mayores tasas de adulterio (Egan & Angus, 2004).

Un desequilibrio en el poder dentro del noviazgo también ha sido asociado con una mayor infidelidad en el género femenino. Más precisamente, se ha descubierto que las mujeres que se salen con la suya frecuentemente en las discusiones de pareja, suelen buscar tener un amante. Lo interesante, fue encontrar que aquellas que, por lo contrario, nunca salen beneficiadas en las peleas amorosas, también presentan mayores cifras de incidencia. Esta correlación, no se ha presentado en el género masculino (Prins, Buunk & VanYperen 1993, citado en Allen et al., 2005).

Factores demográficos.

Existen muchas sub partes importantes dentro de este tema, como la historia de cohabitación, el historial de matrimonios, la edad al casarse y la duración matrimonial (Allen et al, 2005). Sin embargo, la falta de datos lleva a que esta investigación se centre más en el tiempo de relación.

Se ha encontrado que mientras más duración tiene un enamoramiento, menor es la probabilidad de que la persona haya sido infiel. Cuándo ha existido un vínculo satisfactorio por mayor tiempo, existe una gran unión afectiva, económica y ética, en la cual los factores de reglas sociales y familiares pueden tener un peso mayor. Las personas con un promedio de relación de 6.53 años, mostraron ser más fieles que aquellas con un promedio de relación de 4.47 años (Galarza, Martínez-Taboas & Ortiz, 2014).

En un estudio realizado por Mattingly y sus colegas (*in press*), se encontró que la forma en que se percibe a la infidelidad depende de esta variable, ya que una unión larga suele ser más estable (muchos están casados) y/o porque presenta más responsabilidades como los hijos o los bienes compartidos. (Mattingly, Wilson, Clark, Bequette & Weidler, 2010).

Muchas características del matrimonio se asocian con la infidelidad y por ende fueron tomadas en cuenta en este pasaje. Lo interesante, es constatar que existe un círculo vicioso similar a la paradoja del huevo y la gallina: ¿qué ocurre primero? ¿los problemas en la relación o la infidelidad? Este segmento explicó como las trabas dentro de una pareja pueden concluir en un adulterio. Sin embargo, también se conocen las repercusiones negativas de una traición. Sea cual sea el orden, queda claro que estos factores están ligados.

El siguiente apartado se centra en los agentes ambientales que se relacionan a este fenómeno.

Factores Contextuales.

Los agentes contextuales son externos a la relación primaria pero pueden influir de forma importante en la misma. Entre estos se encuentran las conductas que se tienen con el/la amante, las redes sociales que envuelven a los individuos, el ambiente de trabajo y la cultura (Allen & Atkins, 2005).

Crecimiento personal.

Una persona puede estar buscando un mejoramiento personal, caracterizado por un ascenso laboral, un mayor ingreso y perspectivas a futuro. Este ideal convive con las relaciones amorosas, cuándo se logra compartir las experiencias y actividades con el otro miembro de la pareja (Aron, Norman & Aron; Aron & Lewandowski, 2003, citados en Lewandowski & Ackerman, 2006). El que un individuo tenga acciones que lo ayuden a

superarse, se correlaciona negativamente con el aburrimiento y positivamente con el bienestar general. Se ha encontrado, además, que los participantes sienten que mejoran cuándo integran a su pareja en sus logros.

Por lo contrario, cuándo el individuo empieza a sentir que no se está desarrollando en su noviazgo, la infidelidad se vuelve una opción mucho más atractiva y viable. El progreso personal y el autoconocimiento que hacen falta con la pareja primaria, pueden presentarse en relaciones externas (Lewandowski & Ackerman, 2006). El estudio efectuado por Lewandowski y Ackerman (2006) confirmó esta hipótesis. Cuándo se presentan barreras entre los integrantes de una pareja y las nuevas oportunidades, los individuos suelen distanciarse y buscar quien les brinde el sentimiento de apoyo que les hace falta (Lewandowski & Ackerman, 2006).

Oportunidad.

Se entiende a este término, como la facilidad que tiene un individuo para hallar personas disponibles e interesadas en tener una aventura con él a pesar de su estado sentimental. En la mayoría de casos, el amorío suele iniciarse en el contexto laboral y/o con un compañero de trabajo. El secretismo y el tabú de la infidelidad la vuelven más emocionante y atractiva (Allen & Atkins, 2005).

Otra posible explicación, es la de Ainslie (2005), quien citó que la mayoría de personas escogen alternativas que pueden brindar gratificación inmediata más que opciones que podrían rendir frutos a largo plazo (Ainslie, 2005). Esta perspectiva explica en gran parte, porque muchos individuos prefieren tener un amante sexual y/o emocional en el trabajo o en ambientes en los que se encuentran involucrados la mayoría del tiempo (Atkins et al., 2005, citado en Bravo & Lumpkin, 2010).

Finalmente, cabe recalcar, que las oportunidades crecen también cuándo el individuo tiene la posibilidad de viajar con frecuencia, situación que se presenta

principalmente en el ámbito laboral. En el estudio hecho por Galarza et al. (2014) 48% de hombres y 64% de mujeres manifestaron haber sido infieles ya que tuvieron la oportunidad de marcharse lejos con frecuencia, ya sea por vacaciones o por motivos de trabajo.

Poder.

Cada año, muchas personas poderosas pierden su imagen cuándo sus relaciones extramaritales salen a la luz. Es por este motivo, que el último tema a ser tratado dentro de los factores contextuales es la influencia del poder en la infidelidad. Los estudios realizados en este ámbito, han explicado por qué las personas de gran poder tienden a ser infieles (Lammers, Stoker, Jordan, Pollman & Stapel, 2011).

El modelo de mediación propone que existen tres posibles explicaciones para el fenómeno. En primer lugar, el poder suele transformar el estado psicológico de las personas, aumentando la confianza que tienen en ellas mismas (Keltner, Gruenfeld & Anderson 2003, citados en Lammers et al., 2011) y volviéndolas más confiadas, seguras, asertivas e impulsivas (Lammers, Stoker & Stapel 2010, citados en Lammers et al., 2011). Estudios actuales han demostrado que la auto confianza se traslada a la esfera romántica, haciendo que estos individuos empiecen a enfocarse en personas físicamente atractivas. De igual manera, esta experiencia lleva a que intensifiquen sus métodos de acercamiento y que se sientan más atractivos a los ojos del resto (Brady, Lord & Hill, 2011; Wilkey, 2011; Kunstman & Maner, 2011; citados en Lammers, 2011).

En segundo lugar, el poder provoca un distanciamiento de la pareja formal ya que suele estar asociado a más responsabilidades que demandan distancia del hogar (DeMaris 2009, citado en Lammers et al., 2011). El tema de viajes ya fue tratado en una sección anterior.

Finalmente, este factor suele aumentar el sentimiento de que no existen riesgos mayores al tener una relación extramarital. Los individuos piensan que ya que pueden con

la responsabilidad laboral, se les va a hacer fácil ocultar un amorío (Lammers et al., 2011). La influencia del poder ha sido comprobada por distintas investigaciones y ha demostrado no presentarse de forma diferente dependiendo del género del involucrado.

En esta sección, se estudiaron los factores intrapersonales, de pareja, matrimoniales y ambientales importantes para entender el contexto en el que se desarrolla este trabajo. No obstante, tantas teorías crean la impresión que falta una pieza del rompecabezas. La gran variedad de explicaciones, en realidad puede estar reflejando que no se entiende el fenómeno de la infidelidad en su totalidad. No ha surgido una teoría sin contradicciones, y todo resultado es parcialmente confirmado. Queda claro que, a pesar de la extensa bibliografía en el tema, hace falta seguir investigando.

A continuación, se estudiará la ciber-infidelidad, segundo gran tema de esta tesis.

Tema 2. La Ciber-infidelidad.

Una vez revisadas las características de la infidelidad de facto, se trabajará a la infidelidad cibernética que, ya que surgió con la tecnología, brinda datos más actuales.

Al igual que en la infidelidad de facto, existen distintas formas de definir este término (Nelson, Piercy & Sprenkle 2005, citado en Hertlein & Piercy, 2006). Sin embargo, los investigadores suelen referirse a cualquier relación romántica o sexual que inicia y se mantiene en secreto de la pareja gracias al internet (Young, Cooper, Griffiths, O'Mara & Buchanan, 2000). El individuo utiliza a la tecnología para romper con las promesas, juramentos y acuerdos de exclusividad que tenía en su relación (Heinz & Briceno, 2013) y oculta la información al cerrar ventanas de conversación, borrar e-mails y bloquear mensajes secretos (Hertlein & Piercy, 2006).

Debido al carácter del amorío, los encuentros pueden darse en distintos medios virtuales como los foros de chat, juegos interactivos, grupos informativos y redes sociales

(Young, Cooper, Griffiths, O'Mara & Buchanan, 2000). Es mucho más fácil de iniciar y mantener, ya que el internet reduce las posibilidades de ser descubierto (Heinz & Briceno, 2013).

Existen distintos tipos de adulterio en línea: algunos son continuos, duraderos y exclusivos mientras que otros tienen las características contrarias (Young, Cooper, Griffiths, O'Mara & Buchanan, 2000). Muchos investigadores también mencionan que la química sexual es esencial dentro de la ciber-infidelidad, ya que el individuo suele utilizar el internet para coquetear y compartir fantasías eróticas con otras personas que su pareja (Hertlein & Piercy, 2006).

Impacto de la tecnología en la pareja.

En la actualidad, la tecnología mejora cada día y va ampliándose a más regiones del mundo y a más rangos de edad. Su componente más reciente, el internet está abriendo sus alas rápidamente. Su crecimiento es notable llegando a más de un billón de conexiones en un día en el año 2006 y las cifras siguen creciendo. En el año 2013, 63% de los norteamericanos con celular lo utilizaron para acceder al internet (Duggan & Smith, 2013) y en el 2014, 81% de las personas dijeron tener un computador con banda ancha (Fox & Rainie, 2014).

El internet es el más reciente de una serie de avances virtuales que han cambiado al mundo de manera fundamental. Combina las características de distintos avances tecnológicos en un sólo medio. Al igual que el teléfono, puede ser utilizado como una forma de comunicación de persona a persona (gracias al chat por escrito y a las ciber-llamadas por Skype). Al igual que la radio, el internet es un medio para la masa, transmite información rápidamente a millones de personas a través del mundo. También sirve como una biblioteca virtual. Jones (2002) encontró que 73% de los estudiantes en el año de su

investigación, utilizaban el internet para hacer sus trabajos y que sólo el porcentaje restante optaba por buscar libros en la biblioteca.

La frecuencia en la que se usan computadoras y celulares con conexión influye en las vidas de las personas y también en la forma en que los individuos se relacionan entre sí. Claro está, que todo avance tecnológico (telégrafo, teléfono, radio, películas, televisión e internet) ha sido considerado como una ventaja pero también como una forma de debilitar los lazos directos entre las personas (Katz 2001, citado en Bargh & McKenna, 2004).

Por un lado, los avances pueden ser utilizados con el fin de enriquecer una relación matrimonial. La investigación ha confirmado repetidas veces que un aumento en la interacción suele concluir en un mayor enlace entre las personas (Homan 1950, citado en Lang & Fingerman, 2004). Esto sugiere que cualquier innovación tecnológica que facilite y aumente el contacto entre la familia y amigos, contribuye en una solidaridad dentro de la relación. Es notorio como el rápido crecimiento de este fenómeno en los últimos 150 años ha facilitado el contacto entre amigos, parejas y conocidos sea cual sea la distancia a la que se encuentren (Lang & Fingerman, 2004).

Ya que el conectarse es veloz y fácilmente accesible, puede brindar la oportunidad de que las parejas estén en contacto a lo largo del día, sobre todo cuándo sus integrantes son personas ocupadas. Esta característica, puede mejorar la relación, ya que permite que se vivan momentos románticos a pesar distancia (Hertlein 2004, citado en Hertlein, Weeks & Gambescia, 2009).

Las innovaciones permiten que se compartan más que sólo mensajes, facilitando el envío fotos (con o sin contenido sexual), imágenes y dibujitos que pueden enternecer la relación. Además, las cartas de amor, se vuelven fáciles de mandar y, por ende, pueden intercambiarse con más frecuencia. De igual manera, los mails, tarjetas electrónicas y redes

sociales, ayudan a que el individuo no se olvide de fechas importantes. Se pueden programar mensajes para que se auto-envíen en ocasiones especiales y el *Facebook* los mantiene actualizados acerca de los cumpleaños de su pareja, amigos y familiares. Con esta herramienta, bajaron las confrontaciones causadas por olvidos de fechas importantes, un problema frecuente en matrimonios o relaciones duraderas (Hertlein, Weeks & Gambescia, 2004).

Pasando a otro tema, uno de los atributos más importantes del internet y la tecnología es que facilita las relaciones a distancia. El romance en línea ha surgido a nivel mundial y se ha descrito por muchos como real, cercano y hasta más importante que el que se da cara a cara (McKenna & Bargh, 2000). Las redes sociales, abren las puertas a que los más tímidos puedan encontrar amigos independientemente de dónde vivan. Resumiendo, la distancia ya no presenta un reto mayor, ya que los mensajes se pueden enviar diariamente y no tardan mucho en llegar a su destino (Hertlein, Weeks & Gambescia, 2004).

Según Adams y Stevenson (2004), existen ventajas en conocer parejas virtualmente. Entre ellas está la facilidad de encontrar individuos con gustos similares, las redes sociales en las que se encuentran personas en búsqueda de una relación romántica, los bajos costos y la posibilidad de mantener la anonimidad. Claro está, que existe un grupo que se beneficia más por estos avances. Entre ellos, se encuentran personas con baja auto estima o inseguridad relacionada con su apariencia, quienes hallan la solución a su problema en este tipo de interacción.

Un estudio llevado a cabo por McKenna, Green y Gleason (2002), planteó que aquellos que se sienten más a gusto mostrando su “verdadero yo” en el internet, son los que más suelen elegir una relación virtual. Se realizaron tres estudios en los que se midieron seis variables: el nivel de ansiedad social, la soledad, la expresión del yo real, el

tipo de relación, la intensidad de la misma, y las conductas que se tienen en línea. Los resultados de los 567 participantes fueron recolectados en base a entrevistas realizadas virtualmente. Se encontró que aquellos individuos con alta ansiedad social y soledad, tienen más probabilidad de usar el internet para conocer a su pareja y crear una relación profunda y significativa. En el segundo estudio se encontró que, además de ser importantes, estas relaciones suelen mantenerse estables a través del tiempo. Por último, el estudio tres concluyó que el internet facilita romances para aquellos que tienen problemas con los métodos convencionales. Cuando las relaciones inician virtualmente, las personas se demoran más tiempo hasta llegar a conocerse. Por ende, si son tímidas o inseguras, pueden prepararse psicológicamente para el encuentro. Además, la presión es menor, ya que se van a ver con alguien que ya los aprobó a la distancia. (McKenna et al., 2002).

Finalmente, las mujeres han reportado sentirse más seguras cuando buscan una pareja en línea por la anonimidad que les brindan las paginas sociales (Adams & Stevenson, 2004). En un estudio elaborado por Cooper y Sportolari (1997), se encontró que las relaciones cibernéticas tienen más intimidad emocional y conexión que aquellas que inician cara a cara. De igual manera, el internet brinda aplicaciones variadas que uno puede compartir con la otra persona a la distancia. Por ejemplo, los juegos en línea pueden brindar una opción distinta a chatear y pueden crear más experiencias para las parejas que se encuentran alejadas (Hertlein, Weeks & Gambescia, 2004).

Una vez mencionados algunos atributos del internet y sus redes sociales, se analizarán los factores negativos asociados con los mismos. Queda claro, que el poder comunicarse virtualmente, ha ayudado a que se creen relaciones interpersonales sin importar la distancia (Underwood & Findlay, 2004). Sin embargo, en el presente el internet

ha demostrado tener más consecuencias negativas que positivas en las parejas (Hart & Frejd, 2013).

Para empezar, la comunicación por internet puede ser muy buena, pero nunca va a igualar al contacto directo. Cuando se realiza por chat, como en la mayoría de los casos, se da una ausencia de características no verbales de la comunicación, como el tono de voz y las expresiones faciales. Además, el anonimato también tiene su lado negativo, ya que incentiva a las mentiras y crea ilusiones acerca del atractivo físico, el color de la piel y el género. Este componente en específico es peligroso, ya que el individuo ignora quién está realmente al otro lado de la línea (Bargh & McKenna, 2004).

El conocer parejas por internet afecta a las relaciones afectivas de las personas en su mundo “real”. Se ha encontrado, por ejemplo, que el uso exagerado de la computadora disminuye el tiempo que se pasa en pareja haciendo actividades entretenidas y uniéndose al otro. El problema, es que este factor es esencial para que una relación comprometida y estable sea exitosa cuando ha llegado a cierta duración (Hertlein & Piercy, 2006). Hart y Frejd (2013), encontraron un resultado similar y añadieron que el tiempo pasado en pareja es primordial para que siga funcionando un matrimonio, ya que forma lazos emocionales y físicos entre ambos individuos. Aquellas personas que utilizan excesivamente el internet, suelen pasar menos tiempo con sus conocidos fuera del computador y son menos proclives a ayudar en tareas del hogar por pasar metidos en estas actividades (Young, 1996).

Pasando a otro tema, el intenso crecimiento de la tecnología lleva a que la infidelidad cibernética esté en auge. Durante muchos años, se ha considerado que para que haya un amorío, es necesario que exista contacto físico con una persona externa a la pareja formal. Sin embargo, en la actualidad, la tecnología ha cambiado esta dinámica (Gallo, 2011). Los cuartos de chat han facilitado vínculos que antes eran imposibles a la distancia. Nunca había sido tan sencillo disfrutar de la estabilidad matrimonial y al mismo tiempo del

mundo emocionante de las citas (Maheu & Subotnik 2001, citados en Mileham, 2007).

Asimismo, los investigadores han observado que el internet aumenta el acceso a personas, productos y lugares, que son obstáculos en una relación funcional (Hart y Frejd, 2013). En 1999, cuándo la red aún no alcanzaba las tasas actuales, más de la mitad de las personas que la utilizaban de manera compulsiva, manifestaron coquetear en línea. Un tercio admitió masturbarse frente a la computadora y 42% dijo haber tenido algún acto de infidelidad virtual (Hertlein, Weeks & Gambescia, 2009). Centrándonos en cifras más actuales, un estudio realizado en el 2013 mostró que 57% de las personas han utilizado el internet para coquetear, 38% ha tenido una conversación sexual explícita virtual, 50% ha hablado por teléfono con personas que inicialmente conocieron en redes sociales y 31% ha tenido un dialogo virtual que las ha llevado a un encuentro sexual directo (Hart & Frejd, 2013).

Muchos individuos reanudan la comunicación con antiguas parejas por medio de las redes sociales, fenómeno que antes del internet era casi imposible de lograr. Cuándo se indagó en las opiniones de los participantes acerca del tema, manifestaron que el llamar o mandar un mail a una ex pareja está fuera de lugar, pero que el mandarles una solicitud por *Facebook* es inofensivo y fácil (Hart & Frejd, 2013). El estudio hecho por Dew, Brubaker & Hays (2006), resaltó la comodidad que brinda el internet para iniciar y mantener una relación extraoficial. Durante una semana, los participantes manifestaron tener relaciones sexuales en línea cuándo su esposa salió (79%), cuándo estaba en casa (75%), cuándo sus hijos estaban fuera (59%), o en casa (47%), en el trabajo (31%) y en hoteles cuándo surgían viajes laborales (11%). El estudio llegó a la conclusión que el internet promueve la ciber-infidelidad, al facilitar el encuentro con parejas sexuales (Dew et al., 2006).

Lo interesante, es constatar como ciertos comportamientos son minimizados al

darse por medio de la tecnología. Entre estos, se encuentran el coqueteo, las fantasías, los diálogos eróticos, los secretos, las emociones y el romance (Gallo, 2011). Contrariamente a lo que se piensa, el hecho de que el tacto, la voz, y la presencia de la otra persona estén ausentes, no vuelve a la relación menos significativa, sino que acentúa la parte emocional de la misma (Docan-Morgan & Docan, 2007). Además, se ha comprobado que este tipo de experiencia puede tener una repercusión igual de negativa que cuándo se tiene un amorío de facto. Por ejemplo, cuándo un miembro de la pareja encuentra un amante virtual, suele evitar trabajar en su relación primaria, ya que encuentra la intimidad y la comodidad que necesita en su amante (Cooper, 2000).

Hart y Frejd (2013) indicaron que la mayoría de personas que comienzan relaciones emocionales por *Facebook*, no suelen estar conscientes de lo que le están haciendo a sus matrimonios. El que sea un fenómeno actual, produce límites confusos con los miembros del otro sexo que se conocen por estos medios (Hart y Frejd, 2013). En un estudio llevado a cabo por Underwood y Findlay (2004), la mayoría de participantes reportaron no creer que su amorío en línea haya afectado su compromiso. No obstante, a pesar de que manifestaron que su relación primaria seguía siendo la más importante, pocos fueron los que la calificaron como más satisfactoria que su romance virtual (Underwood y Findlay, 2004).

Desgraciadamente, el ciber-amante empieza a competir con la pareja formal (Hart y Frejd, 2013). Dentro de este mismo estudio, 19 personas indicaron que sí vieron un impacto negativo en su matrimonio. Resaltaron conductas como el mentirle a la pareja acerca del tiempo que pasan en línea y el no hacer tareas del hogar por estar conectados. También, manifestaron que la calidad y la cantidad de relaciones sexuales que tenían con su pareja primaria había disminuido de manera importante (Underwood & Findlay, 2004).

Otro estudio realizado por Schneider (2006, citado en Hertlein & Piercy, 2013), encontró que las personas cuyas parejas habían sido sexualmente infieles por internet, sentían que el engaño había deteriorado su relación a pesar de que no hubo contacto directo. La infidelidad cibernética cambia las conductas, emociones, comportamientos de codependencia y relaciones sexuales con el/la esposa. Los resultados mostraron que 22% de las parejas se habían separado y/o divorciado como consecuencia del cibersexo compulsivo a pesar de que el 61% de los casos no constaban de un encuentro sexual directo (Schneider 2006, citado en Hertlein & Piercy, 2013).

Finalmente, Los resultados del estudio efectuado por Whitty (2005), indicaron que una gran mayoría de los participantes consideran a la infidelidad virtual como muy real e insisten en que tiene desenlaces dramáticos y una fuerte influencia en la relación formal. Las consecuencias comunes incluyen el hacerle daño a la pareja primaria, terminar la relación definitivamente, y una pérdida total de confianza en el otro.

A estas repercusiones, hay que sumarles el vínculo que tienen el amorío cibernético y el de facto. En muchos casos, lo virtual simplemente abre la puerta a que dos personas se encuentren cara a cara en poco tiempo, cambiando entonces la naturaleza del amorío e influyendo en que las repercusiones sean mayores. En un estudio realizado por Wyszocki y Childers (2011), se entrevistó a 5175 participantes que respondieron a un anuncio personal buscando tener una relación sexual en línea. 66% de ellos reportaron haber conocido en persona a su pareja virtual. Esta conducta se presentó más en mujeres (82.8%) que en hombres. 75% de los participantes dijeron haber encontrado un/a amante sexual de facto gracias a las redes sociales y anuncios que se ven en el internet.

Otro estudio por Dew et al. (2006), encontró que un cuarto de los participantes ya habían tenido sexo vaginal, receptivo anal o insertivo anal con una persona que conocieron en redes sociales. Esto vuelve al problema un tema de salud pública. Las parejas de

individuos que tienen un amante que conocieron en la red, están expuestas a enfermedades de transmisión sexual como el VIH sida, sífilis o gonorrea entre otros (Dew et al., 2006).

Finalmente, cabe recalcar que este tipo de relación puede repercutir negativamente también en el individuo. Como ya fue mencionado, estas dinámicas tienen un fuerte contenido emocional y los amantes se vuelven importantes confidentes. Por lo tanto, cuando la relación termina de la nada, el individuo en muchos casos puede caer en depresión profunda (Atwood, 2005).

Una vez mencionados los pros y contras de la tecnología en el individuo y su círculo social, se mencionarán las opiniones ante este relativamente nuevo tipo de infidelidad.

Actitudes hacia la infidelidad cibernética.

En la mayoría de investigaciones, se considera a la ciber-infidelidad como acciones que tiene una persona comprometida vía internet. Deben darse fuera de la relación primaria, constituir una violación a la confianza y ser percibidas como severas por uno o ambos miembros de la pareja (Docan-Morgan & Docan, 2007). No obstante, es importante detenerse en algunos estudios centrados en el tema, con el fin de observar las acciones que las personas consideran parte de este fenómeno .

Actos calificados como ciber-infidelidad.

En un estudio redactado por Whitty (2003), se buscó encontrar la naturaleza de la infidelidad en línea al pedir a participantes que califiquen 15 conductas predeterminadas (11 sexuales y cuatro emocionales). Cada una debía ser clasificada en una escala de cinco que iba de “no considerado como infidelidad” a “infidelidad extrema”. Utilizando un análisis factorial, se llegó a la conclusión que, de las opciones brindadas por el investigador, tres conductas eran consideradas centrales en la definición de un amorío cibernético: la sexualidad, la emocionalidad, y el uso de pornografía.

Según Glass y Wright (1985, citados en Docan-Morgan & Docan, 2007), la infidelidad debe ser percibida de forma gradual. En un extremo, se sitúan las conductas que no son íntimas de naturaleza, más conocidas como superficiales/informales formales. Entre ellas, se encuentra el bromear, ponerse al día, conocerse o tener diálogos superficiales, todo gracias a la tecnología (Glass & Wright 1985, citados en Docan-Morgan & Docan, 2007).

Al otro extremo se sitúan las conductas direccionadas hacia un objetivo específico, entre las cuales encontramos el revelar amor hacia otra persona, hacer planes para conocerse, postear perfiles buscando otra pareja, tener cibersexo, coquetear y darle importancia a la relación virtual. Estos actos son claramente más delicados y direccionados que los de la primera categoría (Glass & Wright 1985, citados en Docan-Morgan & Docan, 2007).

En el trabajo llevado a cabo por Docan-Morgan y Docan (2007), 208 participantes calificaron a 44 actos asociados con las relaciones cibernéticas. Se encontró que muchos de los actos virtuales considerados como perjudiciales, no necesariamente incluían el contacto con otra persona. Por ejemplo, el ver pornografía, el postear una solicitud de pareja en línea y/o el buscar perfiles de posibles parejas en la red (conductas direccionadas hacia un objetivo) fueron calificadas como muy severas. Gracias a estos datos, se rompió con la idea de que para que exista una infidelidad virtual debe necesariamente haber un amante al otro lado del computador. Estos resultados, muestran que el amorío cibernético es considerado en otros términos que el de facto (Docan-Morgan & Docan, 2007).

Mitos del amorío virtual.

Como ya fue mencionado anteriormente, las actitudes en línea son racionalizadas y definidas como inocentes y/o inofensivas. Es una licencia para ser infiel sin remordimiento. No obstante, gran parte de los amoríos cibernéticos, son caracterizados por

el secretismo y una gran intensidad (Whitty, 2003).

Mileham (2007), encontró que los individuos que ya han tenido un ciber-amante, suelen justificar sus actos y utilizar términos como “engaño” en vez de “infidelidad”. Según ellos, el vínculo con personas por vía virtual es una fantasía o ilusión y no viene ligado a ningún tipo de contacto físico. Sin embargo, estas personas no toman en cuenta que a la final se está creando una doble vida, de la cual se excluye a la pareja formal. Esto, a su vez, desemboca en una inversión de tiempo y esfuerzo exageradas en mantener el secretismo (Mileham, 2007).

Muchos individuos se valen de las áreas grises de este tipo de infidelidad para decir que sus encuentros no son tan perjudiciales. Para ellos, el adulterio es definido por su carácter físico y por ende, el cibersexo es una manera de canalizar la energía erótica sin causar ningún daño a la relación. Esto se pudo observar en el trabajo realizado por Mileham (2007), en el que hubo un porcentaje de participantes (17%) que catalogaron a sus conductas virtuales como infidelidad. No obstante, ellos también se justificaron, diciendo que lo físico es más grave y que en realidad sus encuentros eróticos virtuales eliminan un problema de su compromiso.

Pasando a otro mito acerca de este tipo de adulterio, existe un dilema acerca del grado emocional que puede llegar a tener. Por un lado, muchos individuos consideran que cuándo un amorío (sexual o emocional) inicia por la red, nunca van a existir sentimientos profundos o un contacto físico entre el individuo y su amante. Según los investigadores, esto puede deberse a distintos factores. En primer lugar, ya que el cibersexo es una práctica poco conocida, muchas personas creen que es superficial y que nunca lleva a un enamoramiento (Whitty 2003, citado en Whitty & Quigley, 2008). En segundo lugar, y siguiendo este razonamiento, ya que lo cibernético es visto como un juego, las personas no se imaginan que pueda concluir en un encuentro físico.

Por el otro lado, también existen personas que afirman que una relación no necesita de contacto para que surjan sentimientos profundos. Un estudio llevado a cabo por Hertlein y Piercy (2006) mostró que, para la mayoría de 237 estudiantes universitarios, el amorío en línea no es formado solamente por actos de carácter sexual, sino que también puede venir cargado de pasión y amor. El hecho que la ciber-infidelidad también esté compuesta por emociones fuertes, lleva a que se le otorgue otro nivel de importancia. Por ende, se ha encontrado que la mayoría de personas se sentirían más afectadas si descubrieran que su pareja va a encontrarse cara a cara con un ciber-amante con el que se ha desarrollado una relación emocional (Hertlein & Piercy, 2006). Es decir, que el encuentro directo con un amante sexual virtual les parece menos peligroso (Henline & Lamke 2003, citados en Hertlein & Piercy, 2006).

Es importante mencionar que la percepción que se tiene de la infidelidad virtual, varía dependiendo de si la persona se pone en el puesto del infiel o de la víctima. El fenómeno, fue juzgado más severamente cuándo se supuso que la pareja del participante es quien está teniendo la relación extramatrimonial virtual. Resumiendo, existen dos calificaciones y distintos barómetros dependiendo de si las acciones provienen de uno mismo o de la pareja (Docan-Morgan & Docan, 2007). Las opiniones en el tema pueden variar de persona a persona, ya que depende de varios factores generales e individuales.

Actitudes por género.

Existe una gran cantidad de literatura que explora las diferencias de género en la infidelidad de facto. Muchos de estos estudios fueron citados en secciones anteriores de este trabajo. No obstante, la mayoría se ha realizado asumiendo que los amoríos ocurren con proximidad física y con necesaria tangibilidad (Collins, 1999). Lo interesante, es observar que el género también consta como mediador en las actitudes ante la ciber-infidelidad. La información acerca de esta temática es escasa y necesita mayor

profundización.

En primer lugar, las mujeres parecen tener una percepción más realista acerca del impacto que tiene la ciber-infidelidad en un compromiso. En el estudio efectuado por Docan-Morgan y Docan (2007), ya citado anteriormente, se buscó encontrar las acciones del internet que son consideradas más dañinas por cada género. Los 44 ítems proponía situaciones de posible ciber-infidelidad y fueron calificados con el fin de realizar el análisis comparativo. La explicación de la teoría utilizada en este estudio consta en el segmento anterior.

Los resultados coincidieron con encuentros previos. Las mujeres evaluaron más severamente a comportamientos virtuales que los hombres. En efecto, consideraron graves las conductas direccionadas hacia un objetivo, como el coquetear, crearse cuentas en línea o estar viendo perfiles de otras personas en busca de algo atractivo. De igual manera, no le restaron importancia a las conductas superficiales/informales formales, las cuales son menos obvias, pero también reflejan el interés por un tercero.

Hackathorn (2009) realizó un análisis focalizado en lo emocional de los amoríos virtuales. Recalcó que una infidelidad de este tipo puede venir cargada de sentimientos que rompen con los acuerdos de exclusividad que se habían formado en la pareja, sin necesidad de que haya un encuentro sexual (Maheu & Subotnik, 2001). El estudio, monitoreó las respuestas de 115 estudiantes de universidad, tomando en cuenta cuatro factores importantes: los celos, la infidelidad, la angustia y la destructividad. Los resultados confirmaron lo que se había encontrado anteriormente, es decir, que las mujeres calificaban a más acciones virtuales como infidelidad. También, mostraron sentirse más angustiadas por el amorío cibernético emocional y señalaron en su gran mayoría que destruye a la relación de pareja.

Algo interesante, fue que no se presentó una diferencia de género significativa en

cuanto al daño que provocan estos actos en un compromiso. Es decir que, aunque las mujeres consideran a más actos como infidelidad, ambos géneros saben que este tipo de relación tiene consecuencias altamente perjudiciales en la pareja primaria (Hackathorn, 2009).

Otras variables pueden influir en estos resultados. Un trabajo realizado en el 2005, se centró sobre todo en las características que hombres y mujeres consideran indicadoras de que su pareja está siendo infiel. Se observaron diferencias ligadas a la edad de las personas. Mientras más jóvenes, ambos género consideraron que más actos eran sinónimo de infidelidad. No obstante, esta conclusión no aplica a todos los rangos de edad. Por ejemplo, las mujeres de 45 a 70 años consideraron que el coqueteo por internet es más grave que aquellas de 23 a 44 años (Whitty, 2005).

Finalmente, es importante mencionar que la *double shot theory* también se aplica en la infidelidad cibernética. Como fue mencionado en una sección anterior, la teoría plantea que los hombres sienten más celos por la infidelidad de tipo sexual, ya que piensan que la mujer sólo tiene relaciones cuándo siente algo por la otra persona. Por su lado, las mujeres, sienten más celos por la infidelidad emocional ya que creen que ésta vendrá ligada al acto sexual. Por ende, no es que el impacto de estos amoríos varíen dependiendo del género, sino que tanto hombres como mujeres sienten que se presentan conjuntamente (Whitty & Quigley, 2008).

Henline y Lamke (2007), encontraron que los participantes consideran que las mujeres tienen más probabilidad de crear un lazo emocional en base a lo que empezó siendo cibersexo. Por lo contrario, señalaron que los hombres eran más proclives a tener encuentros sexuales en base a una relación emocional virtual.

Por su lado, el género masculino piensa con más frecuencia que cualquier infidelidad cibernética viene compuesta tanto de emociones como de sexualidad. De igual

manera, se cree más propenso a tener sexo en línea con una persona con la que inicialmente entabló una relación emotiva.

Resumiendo, parece ser que el hecho que este tipo de infidelidad sea relativamente nuevo, lleva a que las personas no sepan aún dónde se encuentra el límite entre un encuentro inocente y un adulterio. De igual manera, ya que el vínculo en línea tiene características distintas (como la distancia y el idealizar a la otra persona) suele ser percibida como superficial y se cree que no presenta una amenaza mayor para el bienestar de la relación primaria (Whitty, 2005).

Teorías socioculturales.

Muchas conjeturas socioculturales, plantean que la visión de la sexualidad es el resultado de experiencias y reglas que se han aprendido a través de la cultura de una sociedad específica. Los individuos son llevados a seguir ciertos papeles y roles que se han acordado a su género (Pines & Friedman, 1998). Es en base a esta hipótesis, que se realizó el estudio efectuado por Hackathorn y Harvey (2011), el cual buscó analizar las actitudes hacia la relaciones extraoficiales desde dos perspectivas socioculturales.

En primer lugar, la teoría de normas cambiantes, sugiere que las personas tienen tendencia a juzgar más severamente a las mujeres que a los hombres a causa de los estereotipos que ha fijado la sociedad (Biernat 1995, citado en Hackathorn & Harvey, 2011). En segundo lugar, la teoría del sesgo intergrupar predice que los individuos juzgan de forma más severa aquellas personas de sexo contrario (Brewer 1979, citado en Hackathorn & Harvey, 2011).

115 participantes de 18 a 42 años, leyeron dos casos de ciber-infidelidad: el primero protagonizado por un hombre y el segundo por una mujer. Los resultados confirmaron la teoría de sesgo intergrupar. Se evaluaron más severamente a los amoríos virtuales del género opuesto. Por un lado, los hombres señalaron que, el que las mujeres

tengan cibersexo, los incomodaba ya que no solían percibirlos como seres altamente eróticos y toda conducta de este tipo les parecía exagerada de su parte. Por el otro lado, el género femenino dijo sentirse más angustiado por las ciber-infidelidad en los hombres.

Los encuentros de este estudio señalaron como las actitudes hacia los amoríos cibernéticos varían con el fin de proteger a las personas pertenecientes al mismo género del participante. A la final, es más fácil justificar, empatizar o dar excusas, cuándo se trata del grupo del que forma parte (Hackathorn & Harvey, 2011).

El caso del cibersexo.

Las conductas sexuales virtuales, son prácticas con creciente popularidad, en las cuales los individuos utilizan estimulación erótica por medio del internet (Maheu & Subotnik, 2001). Las acciones que entran en esta categoría incluyen el compartir imágenes, adquirir materiales, descargarse pornografía, tener conversaciones sexualmente explícitas y el buscar parejas virtuales (Dew et al., 2006).

Cooper, Putnam, Planchon & Boies (1999) , dividieron a los individuos que tienen cibersexo en tres categorías: 1) los usuarios recreacionales que recurren a estas prácticas por curiosidad, 2) los usuarios "en riesgo" que son sexualmente compulsivos y pasan al menos 11 horas a la semana teniendo actividades relacionadas con el cibersexo y 3) los usuarios sexualmente compulsivos que no tienen un historial de actividad erótica, pero que ya que tienen la oportunidad invierten energía y tiempo excesivo en el cibersexo.

A pesar del creciente número de personas que disfrutan de estas prácticas, existe mucha discrepancia acerca de si es o no una conducta negativa. Los estudios han encontrado que la carencia de tacto, hace que sea difícil de determinar si en realidad se puede hablar de sexo (Collins 1999, citado en Hackathorn & Harvey, 2011). En el estudio redactado por Cooper (2002), se encontró que 60% de los participantes no consideran al ciber-sexo como un tipo de infidelidad, y lo comparan con el uso de revistas pornográficas.

Al existir la discrepancia en cuanto a este concepto, se ha llegado a la conclusión que la ciber-infidelidad ocurre cuando la persona comprometida utiliza el internet para violar las promesas y acuerdos que tenía con su pareja acerca de la exclusividad en su relación (Maheu & Subotnik, 2001).

De igual manera, se encontró que el género influye en la preferencia hacia distintas formas de ciber-sexo. Por un lado, las mujeres suelen buscar una persona educada con la que puedan socializar, obtener apoyo para sus preocupaciones sexuales y buscar material explícito. Por el otro, los hombres prefieren el intercambio de fotografías sexuales y utilizan estas prácticas como una manera de disminuir el estrés de su vida cotidiana o encontrar parejas para tener encuentros eróticos en persona (Cooper, 2002).

Un estudio llevado a cabo por Dew et al. (2006), investigó los actos de ciber-sexo que tenían hombres casados. 78% de los 397 participantes, reportaron haber tenido sexo virtual con al menos una persona a lo largo de su matrimonio. No se halló una diferencia significativa dependiendo de la duración matrimonial, el número de hijos o la etnia. Sin embargo, los resultados reflejaron que la mayoría de hombres que buscan un amorío cibernético tienen entre 35 y 54 años, son homosexuales o bisexuales y/o ganan más de 80,000\$ por año. En la semana en que fueron encuestados, 97% manifestaron haber entrado en una red social, 73% dijo haber optado por páginas sexualmente explícitas, 57% confirmó haber intercambiado fotografías sexuales y un cuarto de los participantes dijo haber respondido a anuncios de mujeres buscando tener sexo.

Motivos para optar por la infidelidad cibernética.

Ventajas de la ciber-infidelidad.

El matrimonio, viene junto a una serie de códigos en los cuales la exclusividad emocional y sexual son firmemente demandados. Estas expectativas son apoyadas por la

comunidad quien encuentra a la institución del matrimonio con su monogamia, fidelidad (en acciones y en espíritu) y honestidad, esenciales. Obviamente, todo acto sexual o sentimental con alguien fuera de la relación comprometida, es visto como inaceptable desde las leyes morales, éticas, culturales y religiosas (Mileham, 2007). Es por este motivo, que muchos individuos que buscan un amante tienen predilección por la infidelidad virtual y sus siete ventajas primordiales que serán estudiadas a continuación (Aviram & Amichai-Hamburger, 2005; Hertlein & Stevenson, 2010).

El anonimato.

En la infidelidad de facto, la identidad y atributos de un individuo se basan en la presencia física y las señales no verbales que transmite. Estas características, repercuten en su duración y desarrollo. Por lo contrario, todo usuario de internet puede mantener anonimidad al momento de conocer a otras personas (Cooper, 2002). En efecto, la distancia permite que el individuo elija qué características de su personalidad quiere resaltar y cuales ocultar (Hertlein & Sendak, 2007). Las personas que han optado por estas prácticas indican que gracias a ellas se sienten más en confianza para tener conversaciones abiertas y libres de prejuicios. Esto se debe a que tienen más control sobre el contenido, el tono, y naturaleza de lo que comparten en línea.

Ya que el amante virtual es el único en comprender los pensamientos y sentimientos más profundos del individuo, en poco tiempo se vuelve el refugio de un compromiso que en muchos casos se encuentra deteriorado. El vínculo que se forma en base a esta confianza es fuerte y puede llevar a que ambos decidan pasar del coqueteo a una relación más intensa sexual o emocional (Cooper, 2002).

La accesibilidad.

Este factor puede ser tomado desde dos perspectivas principales. En primer lugar, la sociedad actual brinda más dispositivos para mantenerse conectado al internet. El

individuo puede adquirir computadoras portátiles, teléfonos inteligentes y tablets, lo cual le permite conectarse en lugares lejanos al hogar. Asimismo, al observar cómo ha crecido el número de usuarios de la tecnología, más empresas han optado por brindar *Wi-Fi* gratuito. Con estos implementos, el individuo común puede mantenerse en línea la mayor parte del día (Dew et al., 2006). En segundo lugar, la ascendente popularidad del internet hace que cada vez se abran más redes sociales y que crezcan los sitios de pornografía de manera importante, facilitando el encontrar una pareja emocional o sexual cibernética (Hemke, Lamke & Howard, 2007).

Con estas características, la infidelidad virtual se vuelve cada vez más cómoda y fácil de mantener. Todos los modos de conexión pueden ser utilizados sin llamar la atención de la pareja, de los compañeros de trabajo o de los amigos. El concepto de accesibilidad es similar al de oportunidad, factor que como ya vimos previamente en este trabajo, tiene una importante correlación con el adulterio (Treas & Giesen, 2000). Con frecuencia, muchos individuos canalizan su energía emocional y sexual al buscar tener conversaciones o encuentros eróticos con sus amantes virtuales. El internet se vuelve entonces, un medio para expresar sus fantasías y deseos sin ser reconocidos o expuestos a la recriminación social. De igual manera, esta herramienta vuelve fácil evadir a las personas con las que se tiene encuentros en línea (Mileham, 2007).

La asequibilidad.

Otra ventaja de elegir una infidelidad en línea, es que tiene un costo relativamente bajo. Éste se conoce con el concepto de “asequibilidad”. Es obvio, que el pagar mensualmente por un servicio de internet, es mucho más barato que estar consumiendo en citas en persona. Adicionalmente, al no ir al cine, a restaurantes u otras actividades, también se está evitando tener evidencias que pueden accidentalmente ser descubiertas por la pareja formal (Hertlein & Stevenson, 2010).

La aproximación.

Las tres motivaciones mencionadas anteriormente, fueron consideradas únicas por mucho tiempo. No obstante, en el 2002, Ross y Kauth propusieron un cuarto factor que vuelve atractivo al amorío virtual. La aproximación, se refiere a la habilidad que tiene el internet para asemejarse a situaciones del mundo real. Con los avances de la tecnología, se pueden tener relaciones sexuales con ayuda de una webcam y la presencia de la otra persona se vuelve real a pesar de la distancia. Se crea entonces una línea ambigua entre realidad y fantasía (Ross & Kauth, 2002).

El internet permite que los infieles conozcan personas con las características que más les atraen y que están interesadas en explorar otras áreas dentro de la sexualidad o la emocionalidad. La persona al otro lado de la línea parece perfecta, y el individuo por ende se siente sincronizado con ella. Sin embargo, Atwood (2005), recalca que existe la tendencia a idealizar al ciber-amante. Por ejemplo, al leer un e-mail, existe una fuerte probabilidad de que inconscientemente la persona esté proyectando sus expectativas, deseos y anhelos. Por ende, en muchos casos se distorsiona el significado original de los mensajes de su amante, creando así, a la “persona perfecta” (Atwood, 2005).

La aceptación.

Se ha visto que muchas conductas que son sancionadas por la comunidad, aún encuentran la manera de escapar a las reglas sociales gracias al internet. El uso de la pornografía y del sexo en línea, suele ser calificado con menos severidad que cuándo las conductas se ejercen cara a cara (Boies, Cooper & Osborne, 2004). Una vez más, el hecho de que los amoríos virtuales sean fenómenos bastante recientes, hace que muchas personas no los consideren tan graves.

La ambigüedad.

Ésta es una de las características más importantes del amorío cibernético. Se refiere a

toda conducta virtual que puede ser difícil de definir en términos de infidelidad. Para ciertos individuos, el que su pareja vea pornografía es un problema grave que tiene fuertes repercusiones en su relación. No obstante, otras personas no lo consideran tan trascendental, y piensan que los actos de su pareja en línea se vuelven problemáticos cuándo envuelven a un tercero. Por ejemplo, el mandar emails o mensajes con carga sexual y/o emocional son percibidos como actos de infidelidad (Parker & Wampler, 2003).

La ambigüedad puede estar presente en cualquier tipo de amorío pero surge con mayor frecuencia en lo cibernético. Cada persona tiene su propia definición de lo que se considera o no un engaño a la pareja (Parker & Wampler, 2003). La ventaja que presenta esta característica, es que el infiel siente menos culpa ante una acción que para él/ella no afecta tan gravemente a la relación. De igual manera, es un excelente justificativo frente a la pareja o frente a la sociedad (Hertlein & Stevenson, 2010).

La acomodación.

Cuándo un individuo opta por tener una relación extraoficial en línea, también puede estar buscando una forma de evadir su cotidianidad. Muchas personas sienten que necesitan algo emocionante ya que están estancados y aburridos en sus vidas. El internet brinda entonces, opciones innovadoras que le dan la impresión de estar escapando a la rutina. Cuándo se conoce a una persona nueva en línea, el individuo puede mostrarse de otra manera, es decir, que puede resaltar otras cualidades y tener experiencias emocionales y sexuales totalmente nuevas y llenas de adrenalina.

Resumiendo, las siete ventajas mencionadas anteriormente, muestran por qué el elegir un amorío de este tipo puede ser bastante cómodo. Estos factores son una conjugación de los hallazgos realizados por Aviram y Amichai- Hamburger (2005) y Hertlein y Stevenson (2010). Enseguida, se indagará en lo que los individuos manifiestan como motivantes para iniciar una relación de esta índole.

El estudio realizado por Aviram y Amichai-Hamburger (2006), buscó los factores que llevan a los individuos a optar por este tipo de infidelidad. Con este fin, 200 participantes comprometidos llenaron un cuestionario en el cual indicaban lo que les parecía llamativo acerca de conocer a personas en la red. Como ya lo mencionamos anteriormente, las relaciones por internet brindan una gran cantidad de comodidades que no se encuentran en las que se dan cara a cara. Un hallazgo, interesante es que las personas tienden a asumir que, ya que no existe el tacto, la voz y la presencia del amante, en realidad no están siendo infieles (Morgan-Docan & Docan, 2007).

Insatisfacción conyugal.

Pasando a otro tema, se ha podido ver que la ciber-infidelidad también se relaciona con la calidad de la relación de pareja. Atwood (2005), encontró que las personas que se sienten ansiosas en su compromiso, suelen ser más proclives a buscar un ciber-amante. Efectivamente, su estudio menciona que mientras más avanza la relación de pareja, más se vuelve difícil encontrar un balance estable en el cual ambos miembros se sienten satisfechos. La ansiedad que genera este tipo de dinámica, lleva a que la persona empiece a dudar de cómo manifestar la cercanía y la distancia con su pareja.

Cuándo el individuo entra en esta etapa, puede optar por una triangulación, es decir, que busca una forma externa de atenuar el estrés que le está causando la relación primaria. Ya que el vínculo por internet es una forma de tener un contacto emocional sin riesgo, exposición, o reconocimiento, es la forma perfecta para canalizar la ansiedad causada por la pareja (Atwood, 2005).

Personalidad narcisista.

El principal factor de personalidad asociado a estas conductas, es el narcisismo. El internet y sus redes sociales pueden reforzar la percepción de grandiosidad en individuos con estas características (Seiden, 2001). Los perfiles permiten que expongan lo mejor de

ellos mismos y reciban elogios que refuerzan su auto imagen (Aviram & Amichai-Hamburger, 2006).

Una persona narcisista, suele presentar dificultades en las relaciones amorosas, ya que piensa que todo gira alrededor de él. Por ende, su pareja muchas veces se distancia frente a su egoísmo. No obstante, la tecnología brinda una oportunidad para encontrar a un individuo que además de admirar al narcisista, satisfaga sus necesidades carnales y/o sentimentales.

El estudio efectuado por Aviram y Amichai-Hamburger (2006), confirmó la importancia de los agentes mencionados anteriormente, pero encontró que el mayor predictor de la ciber-infidelidad era el que la persona ya haya optado por ella en el pasado. En efecto, el tener este tipo de amorío una vez, aumenta el deseo de volver a tener una experiencia del mismo tipo a futuro.

Motivación para el cibersexo.

Encontrar personas dispuestas a tener una relación sexual de este tipo es bastante fácil, y los que han optado por estas prácticas han manifestado sentirse cómodos al hablar de ellos mismas, tener encuentros sexuales en línea y traicionar a su pareja (Jones, 2005). Se han hallado cinco motivos principales para optar por una ciber-infidelidad sexual: 1) es una forma “benigna” de quitarse la frustración sexual, 2) las personas se sienten mentalmente más abiertas, 3) promueve una comunicación honesta, 4) promueve el sexo seguro y 5) mejora su vida sexual (Wysocki & Childers, 2011).

El estudio hecho por Wysocki & Childers (2011), también se centró en esta temática. Los investigadores resaltaron dos casos: el primero, es el un hombre de 66 años quien manifestó tener una relación extramatrimonial en línea, ya que su esposa tuvo un problema médico que la inhabilitó para tener sexo. Por ende, optó por buscar una persona en el

internet con el fin de dejar de angustiar a su pareja. La segunda respuesta, fue aquella de un hombre de 65 años quien contó que la relación sexual cibernética mejora los encuentros íntimos con su pareja formal (Wysocki & Childers, 2011)

Perfil del ciber-infiel.

Es importante recalcar, que la mayoría de personas que se deciden por estas prácticas virtuales son hombres, con un promedio de edad de 35.2 años, educación avanzada, tres hijos o más y ejerciendo su profesión (Wysocki, 1998). Se ha sugerido que el rol tradicional los exige a buscar a la mujer para iniciar una relación romántica. Sin embargo, no todos los hombres disfrutan de las técnicas tradicionales de conquista. Por lo tanto, piensan que la relación virtual es una escapatoria a las normas sociales, ya que brinda la posibilidad de conocer personas de forma original y con menos presión. Asimismo, la sexualidad entre los individuos llega a formarse en base a una relación emocional, evitando la intimidación ligada a la atracción sexual directa (Cooper & Sportolari, 1997).

Cabe recalcar que, a pesar que el género masculino haya mostrado ser más proclive hacia este tipo de relación, el estudio llevado a cabo por Underwood y Findlay (2004) encontró que las mujeres que han optado por la ciber-infidelidad, suelen comunicarse más frecuentemente con sus amantes, llegando a hablar diariamente con los mismos. De igual manera, estudios más recientes mostraron que cada vez hay más mujeres que optan por estas prácticas. Wysocki y Childers (2011), hallaron que a pesar de que la tendencia a la infidelidad de facto cada vez sea más parecida entre ambos géneros, las mujeres tienen un poco más de probabilidad de elegir un amorío virtual, sobre todo en el rango de edad de 30 a 49 años. La mayoría de ellas suelen ser amas de casa, casadas, y en muchos casos ya fueron infieles sexualmente con sus esposos (Wysocki & Childers, 2011).

Es importante recalcar, que para aquellos individuos que tienen una relación de pareja satisfactoria, el internet se puede utilizar para tener nuevas experiencias juntos,

mejorando así la calidad de la relación. Contrariamente, si el matrimonio o la unión libre está mal, el internet puede verse como una forma de explorar la sexualidad a espaldas de la pareja (Wysocki & Childers, 2011).

Actitudes comparativas.

Dentro de este tema de estudio, resaltan dos comparaciones importantes de mencionar. En primer lugar, es esencial estudiar las diferencias de actitudes que existen ante los amoríos virtuales y los de facto. En segundo lugar, también se debe tomar en cuenta que dentro de la ciber-infidelidad existen dos categorías: 1) la emocional y 2) la sexual. Esta corta sección se detiene en los trabajos centrados en estas diferencias.

Contraste entre ciber-infidelidad e infidelidad de facto.

Los estudios comparativos, han encontrado resultados variados y a veces contradictorios en este tema. Esto se debe a que, como ya fue mencionado, no existe una percepción unánime de lo que constituye un amorío virtual. Por un lado, existen trabajos que plantean que ciertos actos de ciber-infidelidad son iguales o más impactantes que el contacto físico (Aviram & Amichai-Hamburger, 2005). Éste es el caso del estudio realizado por Whitty en el 2003, en el que los participantes calificaron fuertemente al cibersexo, considerándolo casi igual de negativo que un encuentro erótico directo (Whitty, 2003).

Lo interesante es constatar que esta percepción se mantiene también en los trabajos en los que se le otorga un lado emocional a estas relaciones. En otras palabras, no se limitan al cibersexo o al uso de pornografía (Whitty, 2005). Parker y Wampler (2003), hallaron que el tener encuentros cibernéticos viene cargado de sentimientos profundos. Es decir que, el carácter sexual es minimizado. Siguiendo con este razonamiento, una vez que se le otorga más sentimientos a estos actos, empiezan a adquirir otro valor. Los amoríos cibernéticos también son calificados como engañosos y dolorosos para la víctima (Parker

& Wampler, 2003).

Por el otro lado, también existen investigaciones que muestran lo contrario. En el estudio mencionado anteriormente, se halló que los participantes creen que una infidelidad virtual acapara menos tiempo y le quita menos atención a la pareja formal. De igual manera, se encontró que cualquier encuentro sexual es considerado menos perjudicial cuándo se da por medio de la tecnología. (Parker & Wampler, 2003).

Otro trabajo realizado por Whitty y Quigley (2008), buscó comparar las actitudes ante ambas relaciones extraoficiales en un grupo de 112 estudiantes de psicología (61 mujeres y 51 hombres). Los resultados mostraron que a pesar de que ciertos actos eróticos virtuales sean calificados como graves, nunca llegan a igualar el peso del contacto físico. Esto se debe a que el escaso conocimiento en el cibersexo, hace que se le reste intensidad y que se lo considere como una simple fantasía. De igual manera, muchos individuos no creen que lo virtual pueda tener una carga emocional importante. Por ende, el tener cibersexo es percibido como un acto puramente físico (Whitty & Quigley, 2008).

Finalmente, ciertos trabajos se centraron en si los encuentros virtuales pueden terminar en citas directas. Es el caso del estudio realizado por Henline, Lamke y Howard (2007), que indagó acerca del vínculo que existe entre los amoríos cibernéticos y de los facto. Sólo los hombres de la muestra consideraron que era extremadamente probable que quisieran conocer a un ciber-amante sexual en persona. Sin embargo, ambos géneros opinaron que un amorío sentimental virtual va a motivar una cita directa en poco tiempo.

Al momento de calificar sus propias acciones, tanto hombres como mujeres consideraron que una amorío emocional en línea los motivaría más a conocer a su amante (Henline et al., 2007).

Diferencias ante la ciber-infidelidad sexual y emocional.

Pasando a una segunda comparación, el trabajo por Henline et al., (2007), examinó

las reacciones ante la ciber-infidelidad sexual y emocional desde la perspectiva de 123 participantes. Los resultados mostraron que se percibía más negativamente a la infidelidad emocional virtual (60% a 82%) que a la sexual (Henline et al., 2007).

Se realizó una extensa revisión de literatura acerca de la infidelidad de facto y la ciber-infidelidad, con el fin de entender más a profundidad el tema de estudio. Una vez realizada esta sección, se pasará a la metodología y al diseño de la investigación presente.

METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Este estudio fue realizado con un método mixto, es decir que combina tanto la metodología cuantitativa como cualitativa. Por un lado, el método cuantitativo, es un procedimiento tradicional en el que, en base al marco conceptual, se crean ítems que expresan la relación entre las variables estudiadas. Este tipo de modelo tiende a generalizar las respuestas. Por otro lado, el método cualitativo, tiene como objetivo el profundizar las respuestas de los participantes. El objetivo de este tipo de estudio es el codificar las variables a partir de rasgos concluyentes para que las respuestas sean menos generales (Bernal, 2006).

El motivo por el cual se eligió este modelo para responder a la pregunta de investigación, es que abarca más profundamente el tema estudiado. Mientras que el método cuantitativo permite obtener resultados numéricos que resumen la totalidad de opiniones, el método cualitativo permite que los individuos puedan justificar sus respuestas, entendiendo así, la base y los argumentos de cada una de ellas.

Con el fin de realizar este trabajo, se buscó participantes con ayuda de e-mails y redes sociales. Una vez hallados, se utilizó encuestas en línea gracias al programa *Survey monkey*. La totalidad del trabajo se compuso de tres encuestas: 1) el consentimiento virtual, 2) la encuesta de opción múltiple y 3) la encuesta de desarrollo. No se tomaron en cuenta a las personas que no llenaron todos los *tests* o no cumplían con las características de la muestra.

El Comité de Bioética de la Universidad San Francisco de Quito, aprobó la investigación presente el 16 de octubre del 2014. Fue en base a ello, que se empezó el trabajo de revisión de literatura y recolección de datos. El *test* fue introducido a la red el 27 de octubre del 2014, y se dejó abierto hasta el 10 de diciembre. Todas las encuestas

estuvieron abiertas la misma cantidad de tiempo, y la mayoría de participantes las llenaron a partir del primero de diciembre.

Éste fue un breve resumen de la metodología elegida. A continuación se presentará un análisis más completo de la misma.

Justificación de la metodología seleccionada

Como se mencionó anteriormente, este estudio se realizó en base a una metodología mixta. Con el fin de analizar las respuestas de los participantes de la mejor manera posible. La encuesta de opción múltiple, midió de forma general las actitudes de las personas ante ambos tipos de infidelidad bajo el contexto sexual y emocional. Fue en base a ella que se pudo obtener datos estadísticos. Sin embargo, las respuestas fueron pre fijadas y por ende el participante no tenía la oportunidad de profundizar en temas de interés. Tomando esto en cuenta, se realizó paralelamente un estudio cualitativo, en el cual el participante pudo expresarse y justificar sus opiniones. Se logró obtener resultados a la vez generales e individuales.

Herramienta de investigación utilizada

La recolección de datos, se realizó por medio de internet. Con el fin de reclutar participantes se utilizaron redes sociales (*Facebook* y *Twitter*) y correos electrónicos (*Yahoo*, *Gmail* y *Hotmail*). Tanto los mensajes personales como las publicaciones podían ser compartidas por otras personas.

Se utilizaron tres encuestas virtuales. El consentimiento informado en línea, expuso de manera detallada, los parámetros del estudio. Este paso se realizó con fines de ética, para que los participantes estén informados los detalles de su contribución. Una vez aprobado el consentimiento, se pasó a la encuesta de opción múltiple y a la herramienta de desarrollo.

Con el fin de desarrollar los instrumentos, se consideraron investigaciones anteriores, literatura relacionada al tema y *tests* ya diseñados previamente centrados en el mismo. Los reactivos fueron basados principalmente en la encuesta por Whitty y Quigley (2008), la cual también buscaba comparar el impacto de un amorío de facto con uno cibernético. Este inventario estaba fundamentado, a su vez, en el trabajo de Harris y Christenfield (1996) y en la conocida y muchas veces comprobada encuesta realizada en 1992 por Buss (Whitty & Quigley, 2008).

Enseguida se expondrá cada uno de los instrumentos utilizados y cómo se aseguró que sean tanto válidos como confiables.

Encuesta de opción múltiple.

Contrariamente a la herramienta desarrollada por Whitty y Quigley, en este trabajo se optó por un diseño tipo Likert. Además, aparte de los temas tratados en la encuesta ya diseñada, se sumaron preguntas basadas en una extensa revisión de literatura. La escala de Likert presenta varias ventajas. En primer lugar, es fácil de diseñar y ha sido utilizada por estudiantes a nivel mundial. En segundo lugar, se la considera más confiable ya que los participantes responden directamente a cada componente del tema de estudio, lo cual provee más información que otros diseños cuantitativos. Finalmente, permite que se mida el grado de aceptación de cada una de las ideas, ya que las opciones que se pueden elegir oscilan entre una alta concordancia con lo planteado y un rechazo a lo mismo (Kothari, 2004).

Para la construcción del instrumento, se empezó por generar los reactivos. La encuesta diseñada, en este caso constó de seis preguntas demográficas, en las que se indagó en el nombre, el género, la edad, la situación sentimental, la duración de la misma y el acceso a internet de los participantes. Posteriormente, se añadieron ítems comparando

ambos tipos de infidelidad y permitiendo que los participantes elijan si están “totalmente de acuerdo”, “de acuerdo”, “neutros”, “en desacuerdo” o “totalmente en desacuerdo” con lo planteado.

Una vez realizada esta etapa, se procedió a la prueba piloto, es decir, que se administró la herramienta por escrito a una pequeña muestra de 20 personas con el fin de comprobar su eficacia y claridad. En base a las respuestas y dudas de los participantes, se implementaron los cambios imperiosos y se construyó una versión actualizada del instrumento (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

Se midió la confiabilidad con Excel, y sólo se tomaron en cuenta aquellas preguntas con coeficientes de *alfa* de Cronbach en un rango de 0,81 a 1,00 (confiabilidad muy alta). Una vez realizado este paso, se correlacionaron las respuestas de los participantes con el fin de comprobar su validez. Sólo aquellos ítems con alta correlación hicieron parte del instrumento final (Grasso, 2006).

La versión definitiva de la encuesta constó de 28 reactivos junto a las variables sociodemográficas ya mencionadas anteriormente. Estos fueron revisados por el comité de bioética de la Universidad San Francisco de Quito, con lo cual cumplió con los requisitos para ser administrada (Ver Anexo A).

Encuesta de desarrollo.

Sí bien la escala Likert ayuda a sacar resultados significativos e interesantes, sólo permite medir el grado de aceptación con los ítems planteados. Es decir, que no se conoce a profundidad el motivo por el que los participantes están o no de acuerdo con el tema (Kothari, 2004). Tomando esto en cuenta, se sumó una encuesta cualitativa a la herramienta mencionada anteriormente, con el fin de indagar a profundidad en las opiniones de los participantes.

Basados en la misma teoría que en la encuesta de opción múltiple, se plantearon preguntas abiertas. Éstas proporcionaron información más precisa y no restringieron las alternativas de respuesta de los participantes. Los ítems se fundamentaron en los de la escala Likert, pero esta vez dejando un espacio en blanco para que la persona desarrolle su respuesta (Hernández y cols., 2010).

Al igual que la otra herramienta, este instrumento pasó por una prueba piloto en la que se prestó especial atención a que los reactivos sean fácilmente comprensibles. Finalmente, resultó una encuesta de cinco preguntas demográficas (esta vez se juzgó redundante mencionar la accesibilidad al internet) y ocho de desarrollo. También, pasó por el comité de bioética de la universidad (Ver Anexo B).

Descripción de participantes

Número.

Este estudio fue compuesto por 51 personas: 26 mujeres y 25 hombres. Se eligió este número de participantes para que los datos puedan ser comparados entre grupos.

Género.

En este caso, hubo una relevante división de género, ya que el fin del estudio era comparar las actitudes de hombres y de mujeres ante los dos tipos de infidelidad. El número de participantes pertenecientes a cada género fue casi igual.

Edad.

Como ya fue mencionado anteriormente, se consideró a personas de entre 25 y 35 años. El promedio de edad fue de 28.44 años en mujeres (D.E.= 3.17) y 28.24 años en hombres (D.E.=3.23)

Nivel socioeconómico.

El nivel socioeconómico no fue relevante en esta investigación.

Características especiales relacionadas con el estudio.

Además del género, hubo características importantes a tomar en cuenta para llenar las encuestas. En efecto, antes de responder a las preguntas relacionadas con el tema, se preguntó al participante si tenía acceso a internet fácilmente. A esto se le sumaron datos demográficos como la edad (debía variar entre los 25 y los 35 años), el estado sentimental y la duración del mismo.

Todos los participantes manifestaron tener relaciones estables de tres años o más. La duración de la relación tuvo un promedio de cuatro años y cinco meses en mujeres (D.E.= 2.43) y de cuatro años y un mes en hombres (D.E.=1.71).

Fuentes y recolección de datos

Originalmente el consentimiento informado fue llenado por 64 participantes, la encuesta de opción múltiple por 63 y la de desarrollo por 57. Sin embargo, se eliminaron aquellos participantes que no cumplían con las características demográficas o que no llenaron la totalidad de las encuestas llegando a tener un total de 51 participantes.

Los datos fueron obtenidos de personas de 25 a 35 años, en relaciones comprometidas de tres años o más y con acceso a internet en su cotidiano.

Prueba piloto.

Se realizó una prueba piloto con 20 participantes (10 hombres y 10 mujeres) de más de 18 años con el fin de ver si las preguntas estaban claras o necesitaban algún cambio. Estas encuestas se realizaron por escrito en la Universidad San Francisco de Quito. Los resultados no presentaron cambios mayores en el formato original de la encuesta.

ANÁLISIS DE DATOS

Detalles del análisis

Como fue mencionado anteriormente, esta investigación siguió un modelo mixto, es decir, que se midieron las actitudes de los participantes con encuestas cuantitativas y cualitativas.

Análisis cuantitativo.

Con el fin de analizar los resultados, se realizó un análisis *t-test* de muestras independientes en el que se compararon las percepciones de ambos amoríos y a la vez se midió las diferentes percepciones entre hombres y mujeres en el tema.

Los resultados del análisis descriptivo de las variables son expuestos en la tabla siguiente, la cual ilustra las percepciones que tuvieron hombres y mujeres frente a cuatro categorías: 1) la infidelidad sexual de facto (IFS), 2) la infidelidad emocional de facto (IFE), 3) la infidelidad sexual virtual (ICS) y 4) la infidelidad emocional virtual (ICE).

Tabla 1. Estadísticos de grupo

| | Sexo | Media | Desviación típ. |
|-----|-----------|---------|--------------------|
| IFS | Masculino | 15,6400 | 2,98440 |
| | Femenino | 15,8462 | 3,54053 |
| IFE | Masculino | 15,8000 | 3,97911 |
| | Femenino | 15,3462 | 3,36978 |
| ICS | Masculino | 13,0400 | 2,93655 |
| | Femenino | 12,4615 | 3,02299 |
| ICE | Masculino | 12,9200 | 3,10805 |
| | Femenino | 12,6154 | 2,59348 |

No obstante, para confirmar esta hipótesis es necesario correr un *t-test* de variables independientes para determinar si las medias de dos poblaciones son distintas. Como se puede constatar en la columna de significancia Sig(bilateral), ninguno de los valores p es inferior a 0.05, lo cual quiere decir, que no existe una diferencia significativa en los promedios de hombres y mujeres en las cuatro categorías (IFS, IFE, ICS, ICE).

Tabla 2. Prueba T para la igualdad de medias

| | t | gl | Sig. (bilateral) |
|-----|-------|----|---------------------|
| IFS | -,224 | 49 | ,823 |
| IFE | ,440 | 49 | ,662 |
| ICS | ,693 | 49 | ,492 |
| ICE | ,381 | 49 | ,705 |

Análisis cualitativo.

Los datos cualitativos fueron codificados y relacionados por la investigadora. La encuesta cualitativa planteaba preguntas en las que el participante podía explayarse. La codificación se realizó con la ayuda de artículos y manuales especializados. En el proceso se plantearon cuatro fases importantes dentro de la interpretación de datos:

- 1) En primer lugar, se realizó una conceptualización en la cual se ordenaron las ideas que trataron los participantes en sus respuestas.
- 2) En segundo lugar, se pasó a una fase de categorización en la que los pensamientos divididos anteriormente fueron reunidos en categorías que los incluían.
- 3) Luego, se organizaron los códigos, de tal forma que se presenten de una manera más estructurada.

- 4) Finalmente se realizaron gráficos, de tal forma que los principales códigos resalten y se vuelva obvia su relación. Esos gráficos serán expuestos más adelante.

(Mejía & Sandoval, 2003)

La encuesta de desarrollo fue compuesta por ocho ítems con preguntas abiertas acerca de cómo se perciben ambas infidelidades. La totalidad de las encuestas fueron codificadas, con el fin de encontrar las ideas predominantes en las respuestas de los participantes. El gráfico siguiente presenta las ideas principales mencionadas en las encuestas.

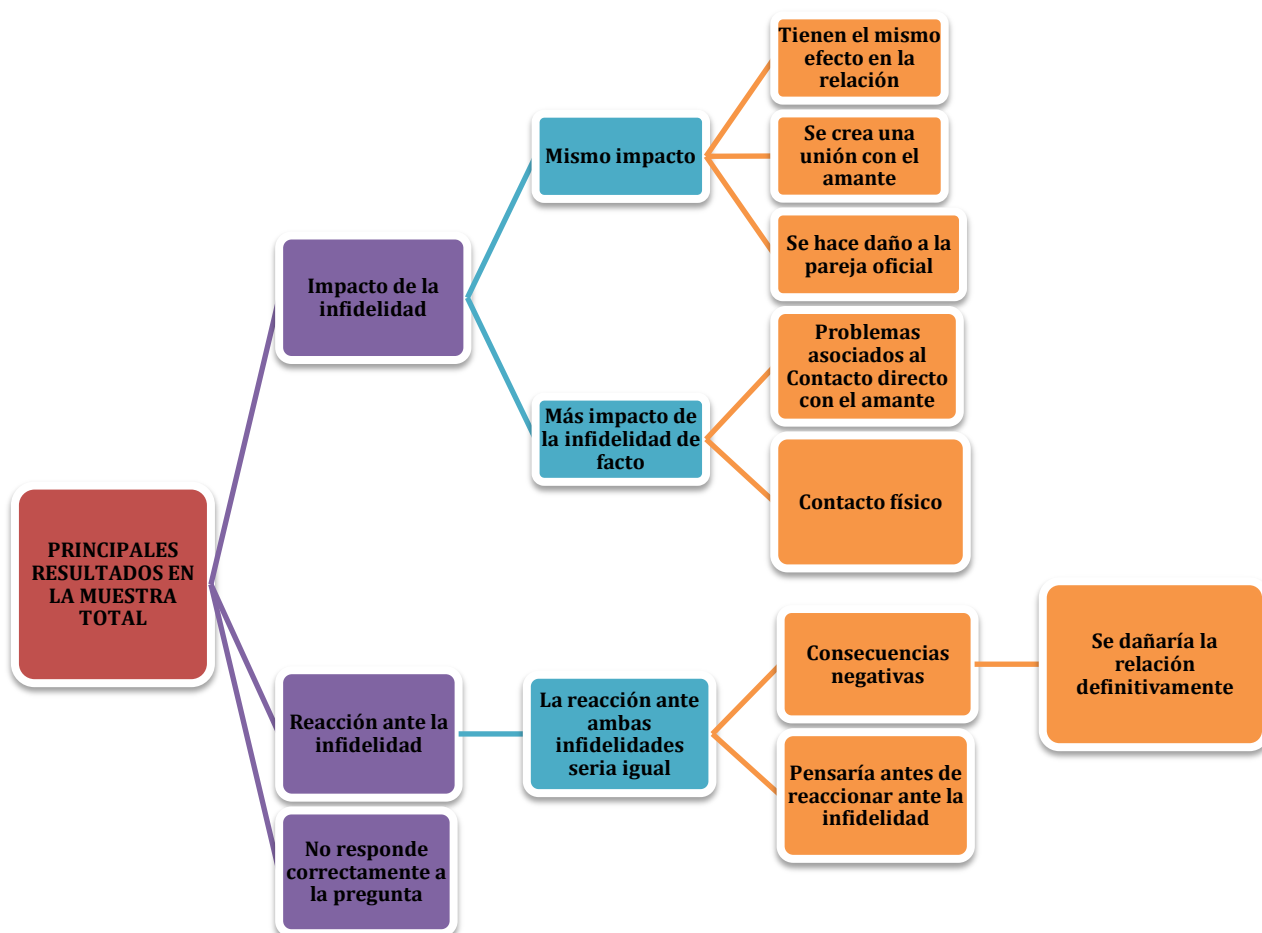


Figura 1. Principales resultados de la muestra total

Como se puede observar en este gráfico, muchas personas mencionaron que la infidelidad de facto es más grave que la cibernética, ya que consta de contacto físico y problemas asociados con el contacto directo con el amante. Los participantes, consideraron a la infidelidad cibernética como fantasiosa e irreal y por ende le dieron más peso a aquellos amoríos en los que el lado emocional y sexual viene adjunto al contacto y al lenguaje corporal. Sin embargo, cabe recalcar que la mayoría de los participantes manifestaron que ambas infidelidades impactarían de igual manera en sus relaciones, al deteriorarlas independientemente del medio o del modo. Todo amorío, viene ligado a una unión con el tercero por el que nacen sentimientos profundos y la necesidad de mentir a la pareja formal. El daño a la pareja fue otro de los motivos principales por los que ambas relaciones extraoficiales fueron consideradas igualmente perjudiciales. No importa si el infiel decide conocer a su amante por vía cibernética, o si lo conoce en persona, a la final terminará hiriendo profundamente a su pareja.

Esta conclusión fue confirmada por las preguntas centradas en la reacción que tendría la persona al descubrir que su pareja está traicionándola. Como lo observamos en el gráfico, la mayoría de los participantes manifestaron que reaccionarían de igual manera ante ambos tipos de amorío. Por un lado, una gran parte de los encuestados respondieron que pensarían antes de reaccionar, es decir que dialogarían con su pareja o meditarían acerca de si la relación tiene o no una salvación. Por otro lado, una gran parte de los participantes dijeron que reaccionarían de forma negativa ya que, si su pareja es infiel, su relación se vería definitivamente perjudicada. Muchos ligaron a un amorío de su pareja con la terminación automática de la relación y/o con una pérdida definitiva de confianza en su pareja.

Lo que queda claro es que al igual que en la escala Likert, no existe una diferencia entre la infidelidad de facto y la virtual. Lo que le importa a la persona es el hecho que, su pareja no esté conforme y busque una unión con un tercero sin tomar en cuenta el daño que podría estarle causando a su relación formal.

Al momento de realizar una división entre géneros, los códigos reflejaron una vez más una gran similitud en la manera que hombres y mujeres perciben la infidelidad. Sin embargo se pudieron observar ciertas diferencias que son importantes de mencionar.

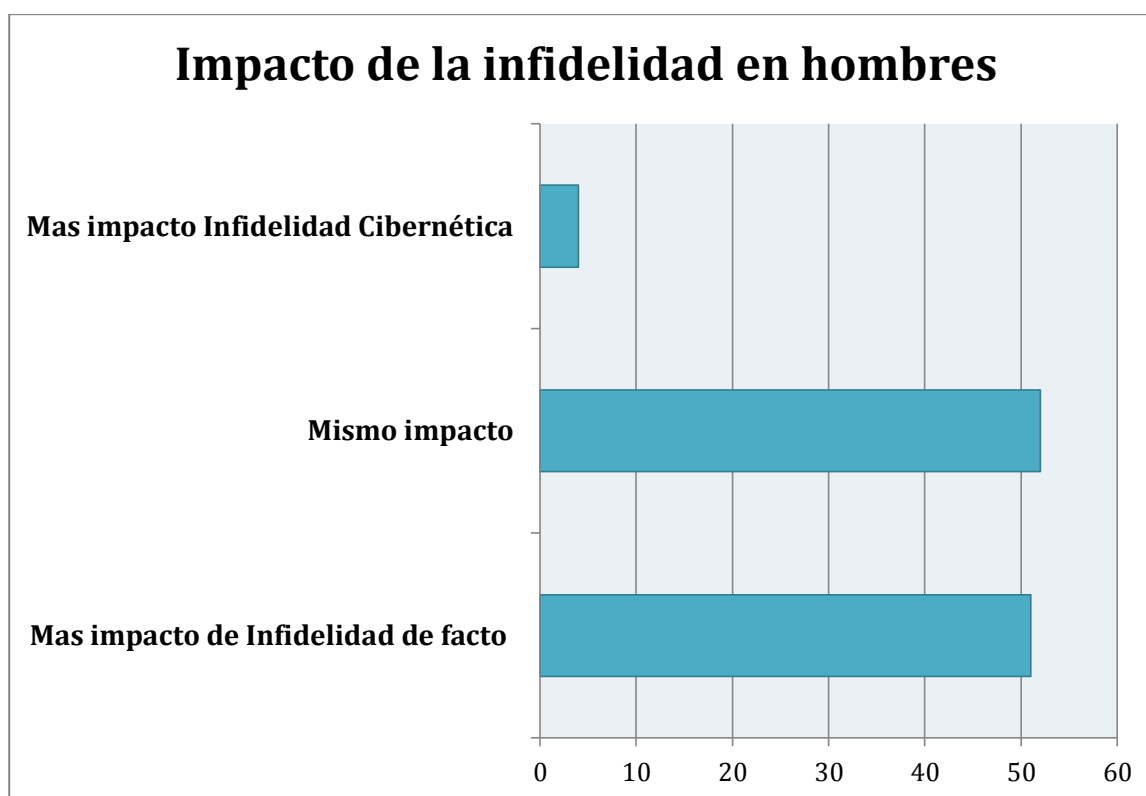


Figura 2. Impacto de la infidelidad en hombres

En primer lugar, se puede notar que la diferencia entre aquellos hombres que consideran que ambas infidelidades son iguales y aquellos que le dan más importancia a la infidelidad de facto es mucho menor que en el caso de las mujeres. Esto refleja la gran importancia que el sexo masculino le otorga al lado físico de la relación extraoficial de

facto. La codificación recalzó la frecuencia con la que se mencionaron factores asociados al contacto directo con el amante y a la importancia que tiene el contacto al momento de tener un amorío.

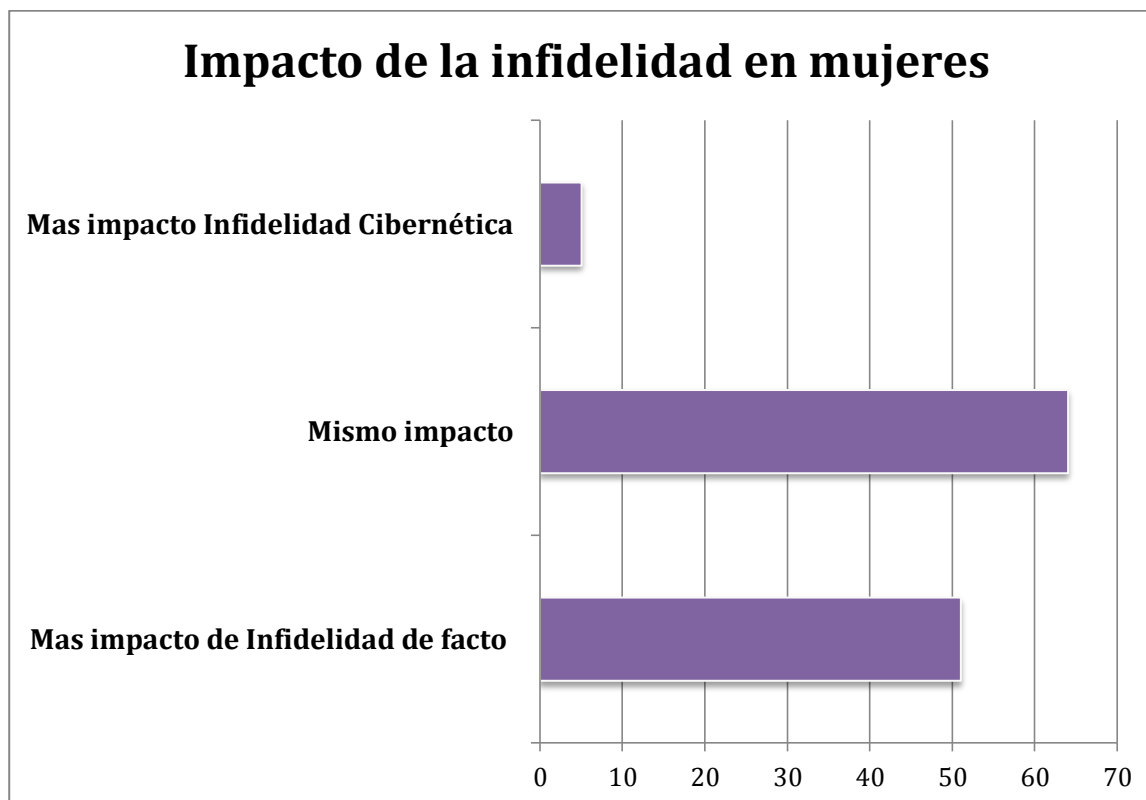


Figura 3. Impacto de la infidelidad en mujeres

El caso de las mujeres difirió en este ámbito. Al igual que en el género masculino, la gran mayoría dijo que ambas infidelidades tienen el mismo impacto, pero por su lado, la diferencia fue mucho más marcada. Los códigos referentes al efecto negativo que tienen ambas relaciones extraoficiales, la unión que crean con el amante y el daño que se hace a la pareja formal fueron pilares fundamentales en sus respuestas.

En el siguiente punto, cabe recalcar que también se encuentran ciertas diferencias de género en la reacción que tendrían ante las infidelidades. Tanto hombres como mujeres

dijeron que actuarían de igual manera en ambos casos. Sin embargo sus reacciones difieren en ciertos aspectos.

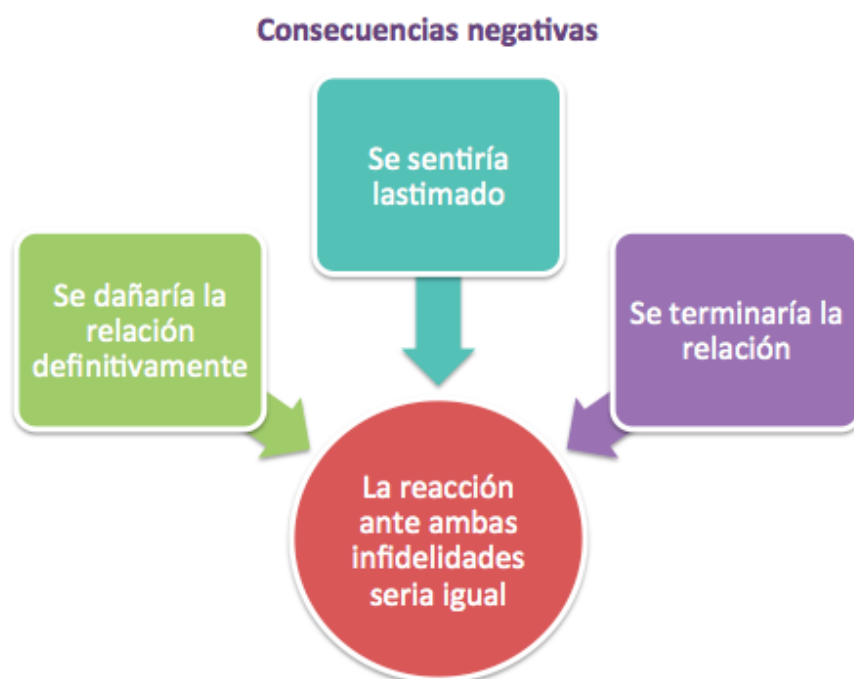


Figura 4. Reacción de los hombres ante ambas infidelidades

Como se puede observar en el gráfico, los códigos que aparecieron con más frecuencia en el caso masculino, reflejaron que sea cual sea el tipo de infidelidad la reacción sería negativa. En cualquiera de los casos, la relación se vería deteriorada definitivamente, ya que vendría ligada a una gran cantidad de problemas e inseguridades en la pareja formal. Una importante cantidad de los hombres se sentirían heridos por las acciones de su pareja, por lo que es lógico que decidan terminar definitivamente su relación.

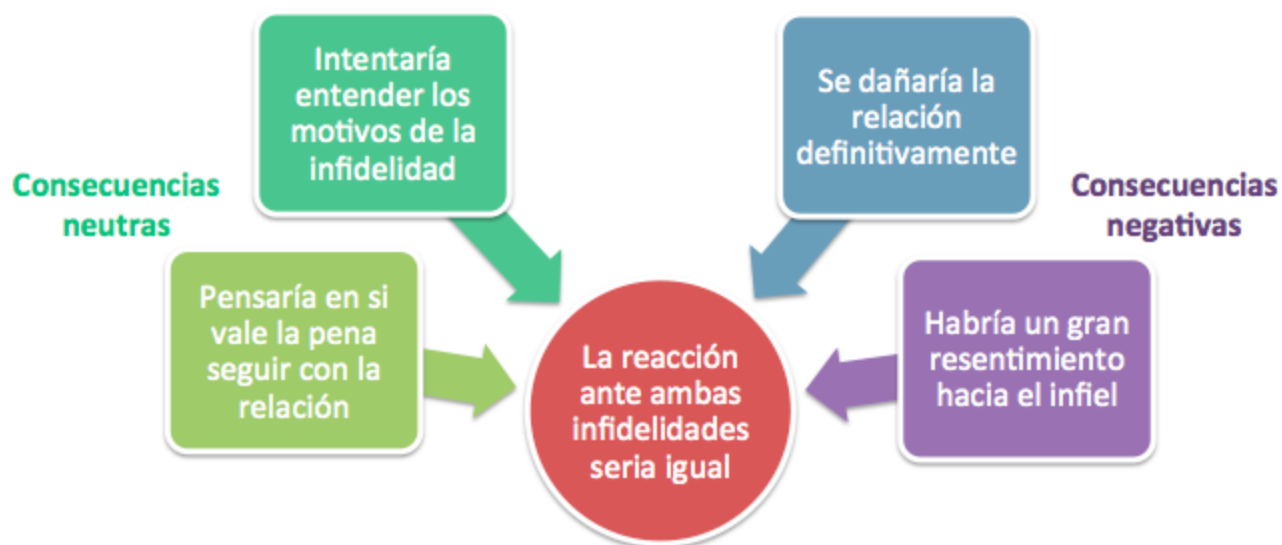


Figura 5. Reacción de las mujeres ante ambas infidelidades

Como ya se dijo anteriormente, existen similitudes importantes en las reacciones de hombres y mujeres ante ambas infidelidades. Por ende, una vez más se manifiesta que la reacción ante los dos tipos de infidelidad sería igual. Sin embargo, se puede observar que dentro de las consecuencias negativas surge un factor que no se resaltó en el género masculino. En efecto, las mujeres manifestaron, en mayor proporción, que se sentirían resentidas con su pareja oficial tras descubrir el amorío.

Aunque estos datos son importantes, es esencial notar que el sexo femenino presenta características que no constan en el caso masculino. Por ejemplo, muchas mencionan consecuencias neutras ligadas con la introspección y el diálogo. Efectivamente, a pesar de sentirse resentidas, las mujeres dijeron que antes de tomar una decisión, intentarían entender por qué su pareja decidió tener el amorío en primer lugar. Quizá exista una explicación lógica que justifique las acciones del otro. De igual manera, el género femenino, dijo con más frecuencia, que pensaría en sí debería seguir la relación o no.

Quizá si la explicación que brinde su pareja les parece convincente, o sienten que aún hay amor en la pareja, se pueda seguir con la relación a pesar de lo sucedido.

Una vez analizadas las respuestas principales, se consideró interesante realizar un corte en las preguntas para ver ciertos resultados con más profundidad. Sí bien los gráficos anteriores ilustran las diferencias y similitudes entre hombres y mujeres en cuanto al impacto de la infidelidad y sus reacciones ante la misma, no muestran un resultado pertinente en cuanto a cómo se imaginarían los amantes en ambos géneros. Con este objetivo, se realizó gráficos en los que se muestran las principales características que se otorgarían a dichas personas.

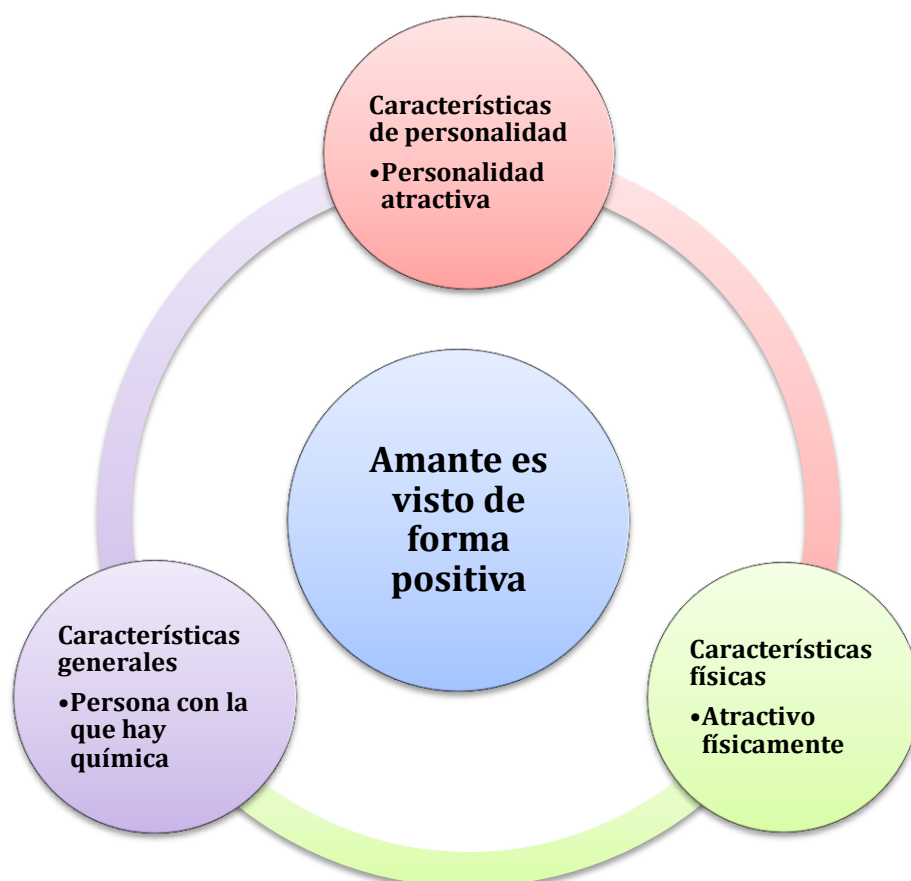


Figura 6. Principales códigos en la percepción del amante en el total de la muestra

Algo muy interesante que se constata en este gráfico, es que el amante es percibido de manera positiva desde todos los ángulos, es decir, que los participantes dieron más características buenas de la persona con las que su pareja podría traicionarlos.

Para comenzar, en el aspecto de la personalidad, se mencionó con gran frecuencia que la persona tendría una personalidad muy atractiva, llena de atributos y de formas de seducir a su pareja. En muchos casos se le otorgaron características como “sencillo” o “bueno” y se ignoró el hecho de que esa persona está entrometiéndose en una relación formal. En segundo lugar, se puede ver que físicamente, el amante es percibido como muy atractivo. La mayoría de casos describieron a una persona joven, extranjera y en buena condición física. Finalmente se concluyó que el amante también debería ser un individuo con el que se tiene mucha química, ya sea por una relación previa o porque comparte gustos u ocupaciones con la otra persona. Queda claro, que los participantes consideran que si su pareja quiere buscar un amorío, este debería superar a la relación formal en todos los sentidos. Estas respuestas reflejan que los participantes creen que el motivo por el cual su pareja podría buscar un amorío, es porque encuentran a un amante extremadamente atractivo. Cabe entonces preguntarse si el motivo por el que les hiera tanto la infidelidad está relacionado a un ataque personal a su auto estima.

La mayoría de características que se le dieron a los amantes podrían aplicarse tanto a un amorío cibernético como a uno de facto. Sin embargo, estos resultados podrían deberse a que lógicamente propiedades físicas y de personalidad pueden aplicarse tanto a lo virtual como a lo factual. Por ende, es predecible que las características generales surjan con más frecuencia que las que son explícitamente ligadas a la tecnología. Partiendo de esta premisa, es significativo detenerse en los amantes virtuales por un momento.



Figura 7. Características principales del amante virtual en hombres

Viendo más a profundidad, se puede percibir que para los hombres el amante virtual sí consta de propiedades que lo diferencian de los demás. Para comenzar, se da mucho peso a características especiales que debe tener la persona con el fin de poder mantener una relación a la distancia. Lo físico pasa a un segundo plano y se le da importancia al tiempo que el individuo le otorga al otro, lo atractivo que puede llegar a ser a pesar de que haya una fuerte distancia física y lo interesante que tiene que ser para mantener a la otra persona ilusionada sin necesidad de que exista contacto. De igual manera, el género masculino no deja de resaltar que las personas que optan por una relación virtual tienen que ser raros, ya que se sentirían satisfechos con una enamoramiento que carece de un lado físico.

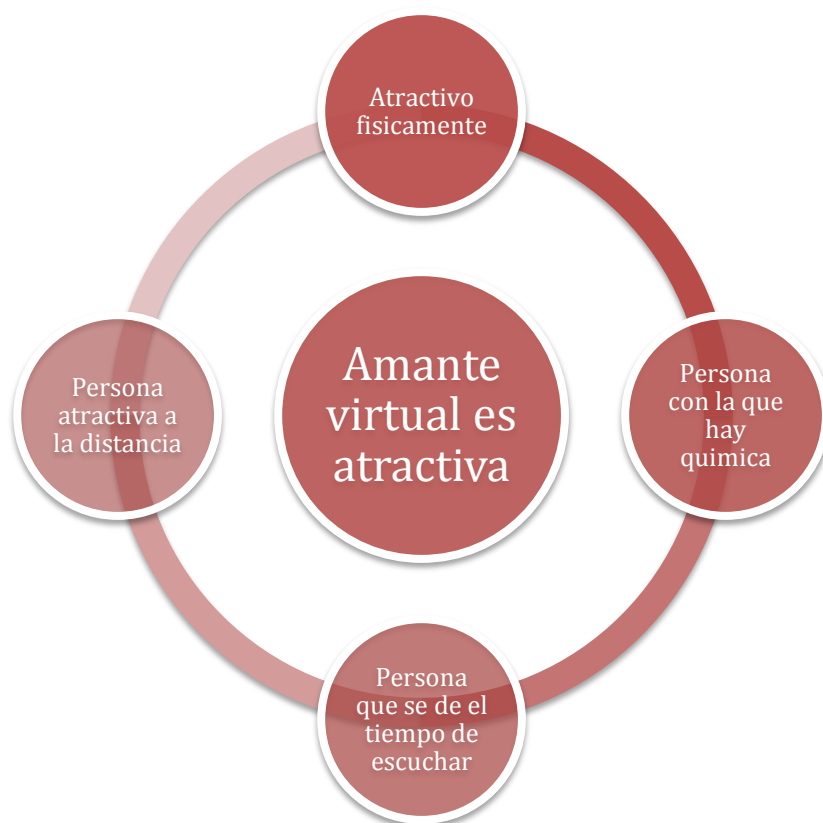


Figura 8. Características principales del amante virtual en mujeres

Como siempre, existen similitudes en la forma en que ambos géneros perciben ciertos temas. En efecto, las mujeres también mencionaron con gran frecuencia que la amante virtual debe ser atractiva a la distancia y debe darse el tiempo para escuchar a la otra persona con frecuencia. Sin embargo, resalta una importante diferencia. Además de que las mujeres consideran que su pareja tendría una relación extraoficial con alguien con la que tiene mucha compatibilidad, le dan más importancia al atractivo físico. Al parecer, saben que la belleza impacta más intensamente en el género masculino. Por ende concluyeron, con gran frecuencia que la persona al otro lado de una infidelidad virtual debe ser atractiva.

En resumen, los datos cualitativos respaldan lo encontrado en la encuesta de opción múltiple. Sí bien se presentan ciertas diferencias de género al momento de percibir a las

dos infidelidades, en general, no existe una discrepancia importante. Esto refleja que el carácter físico de la relación de hecho, no la vuelve automáticamente más perjudicial. Los participantes están conscientes de lo fuerte que puede llegar a ser una relación extraoficial independientemente de la forma en que se realice.

Importancia del estudio

Este estudio fue realizado con el fin de encontrar las diferencias de género que existen en la percepción del amorío cibernético y el amorío de hecho. Los datos recolectados, servirán para aquellos psicólogos que se enfrenten en terapia a una situación relacionada con el tema. Ya que la infidelidad cibernética es bastante nueva en el Ecuador, es esencial estar informado de cómo la percibe su sociedad. De esta manera, se podrá tener una base que permita entender, con más facilidad, las reacciones que tienen los pacientes y porque el amorío virtual puede llegar a ser considerado igual de dañino que una relación extraoficial tradicional. De igual manera, se presume que los pacientes sentirán mayor empatía por parte de su terapeuta, si éste ya sabe cuáles son los posibles sentimientos que puede tener frente al evento.

Por otro lado, no se ha realizado un estudio parecido a éste en el Ecuador. Por ende, este trabajo también podría contribuir a una serie de investigaciones posteriores. Sería interesante continuar estudiando el fenómeno de la infidelidad cibernética y así descubrir cómo evoluciona la percepción de la población general al respecto.

Finalmente, este estudio rompe con teorías previas, ya que muestra que existe una diferencia entre la forma en que personas ecuatorianas y estadounidenses perciben a la ciber-infidelidad. Se podría pensar que al tratarse de dos países occidentalizados y con la influencia de la creciente globalización, la percepción de ambas infidelidades sería la

misma independientemente del espacio geográfico. Los encuentros de este estudio son distintos a los del que se hallaron en el territorio estadounidense, en el que la infidelidad de facto fue considerada como más grave. Este texto confirma que existen diferencias socioculturales al momento de opinar acerca de un tema que se presenta comúnmente en terapia.

Resumen de sesgos del autor

A pesar de que las encuestas fueron tomadas vía internet, hubo la posibilidad de sesgo de autor al momento de interpretar los resultados. La encuesta de desarrollo fue analizada en base a códigos seleccionados e interpretados por una sola persona. Habría sido interesante fusionar la perspectiva de la investigadora con la de psicólogos, para tener otra perspectiva de cómo dividir y analizar las ideas de los participantes.

CONCLUSIONES

Respuesta a la pregunta de investigación

¿Cómo y hasta qué punto la infidelidad de facto produce más conflicto que la ciber-infidelidad en parejas ecuatorianas?

En base a este estudio, tanto hombres como mujeres que tienen una relación de pareja formal, consideran que la infidelidad de facto es igual de perjudicial que la ciber-infidelidad. En efecto, como lo indican los resultados, ambos géneros piensan que el impacto de un amorío va más allá de la forma en que se realice y que por ende los dos casos crearían en el mismo nivel de conflicto en una pareja.

Discusión

A pesar de que ya se plantearon los resultados de las encuestas, es necesario ponerlos en relación con la teoría presentada en la revisión de literatura.

Como ya fue mencionado anteriormente, la encuesta de opción múltiple recalcó que tanto hombres como mujeres opinan que la infidelidad emocional de facto, sexual de facto, emocional virtual y sexual virtual son igual de graves. Lo interesante de estos resultados, es que se contradicen con muchos estudios previos. Como fue mencionado en secciones anteriores, la mayoría de personas que tienen un amorío en línea no tienen una visión realista de cómo éste puede hacer daño a su relación formal (Hart & Frejd, 2013). De igual manera, se valen de las áreas grises de lo cibernético para justificar sus errores (Mileham, 2007). Muchas acciones como el coquetear o fantasear con otra persona, pierden su importancia al realizarse por internet (Gallo, 2011). No obstante, esto no opaca el hecho de que en realidad el amante compite con la pareja independientemente del medio por el que se desarrolla el amorío (Hart & Frejd, 2013).

En este estudio, tanto hombres como mujeres le otorgaron un peso igual a ambas relaciones extraoficiales. La contradicción con hallazgos previos puede deberse al rango de edad de los encuestados. Las personas de 25 a 35 años, suelen estar más actualizadas en cuanto a la tecnología. Muchos han tenido relaciones a distancia y conocen bien el uso y lo real de una relación vía virtual. Además, estudios recientes muestran que los latinos usan las redes sociales con más frecuencia, y ya que este trabajo se realizó en Ecuador, la variable podría estar relacionada (Lenhart, 2015). Un trabajo que encontró resultados similares a estos, fue el de Whitty (2005), en el que la mayoría de los participantes recalcaron lo real y grave de un amorío virtual y cómo éste puede deteriorar y lastimar profundamente a la pareja (Whitty, 2005).

La encuesta cualitativa brindó resultados igual de pertinentes. El trabajo por Whitty mencionado en el párrafo anterior, también recalca cómo el adulterio repercute en la confianza que existe en la pareja. Este tema, se relaciona con los datos recolectados en el *test* de desarrollo. Algunas de sus preguntas, indagaban en cómo se reaccionaría frente a ambos amoríos. Al igual que en el trabajo por Whitty (2005) tanto hombres como mujeres dijeron que cualquier acto de infidelidad dañaría definitivamente la confianza en la relación de pareja llevando muchas veces a que se termine definitivamente (Whitty, 2005).

Pasando a otro tema, la gran mayoría de los participantes opinaron que si deben elegir entre una de las dos infidelidades, prefieren una cibernética. En otras palabras, a pesar de que perciban a ambos amoríos como iguales, si están en la obligación de escoger, los de facto son más perjudiciales. Estos datos coinciden con los de Whitty y Quigley (2008), quienes hallaron que a pesar de que los actos virtuales sean juzgados duramente y se conozcan sus consecuencias, se los sigue considerando como menos graves que las conductas físicas. A la final, a pesar de que se le otorgue igual de importancia a ambos

amoríos, la falta de contacto físico en lo cibernético influye en que se perciba como irreal en muchos casos (Whitty & Quigley, 2008).

Un hallazgo considerable relacionado al tema, fue la diferencia de género en este ámbito. A pesar de que tanto hombres como mujeres calificaron de igual manera a actos virtuales y en persona, se pudo observar que el sexo masculino tiene mayor tendencia a opinar que una relación extraoficial de facto es peor. Las mujeres ya habían mostrado una visión más negativa ante la ciber-infidelidad en estudios previos. Docan-Morgan y Docan (2007), ya encontraron que el género femenino considera a más acciones virtuales como sinónimo de adulterio.

Estas diferencias pueden estar ligadas a teorías planteadas en otros estudios. Uno de los temas principales en investigaciones de infidelidad es el de la percepción de los amoríos emocionales y sexuales en ambos géneros. La mayoría de investigadores siguen el modelo de Buss, y encuentran que la infidelidad sexual es considerada más grave por hombres y que la emocional tiende a ser juzgada de peor forma por mujeres (Buss et al., 1999). Pero ¿cuál es la relación entre estos encuentros y los resultados de esta investigación? Se podría pensar que la diferencia entre hombres que consideran peor a la infidelidad de facto y hombres que opinan lo contrario es menor que en el otro sexo, ya que siguen otorgándole una gran importancia al encuentro sexual directo. Como fue mencionado anteriormente, Buss plantea que el motivo por el que el sexo masculino le otorga más importancia al amorío sexual, es porque viene evolutivamente predispuesto a luchar para pasar sus genes a la siguiente generación. Si su pareja está teniendo encuentros sexuales con otro macho, no tiene la certidumbre de que su hijo esté en realidad cargando su material genético (Buss et al., 1999).

Si se ponen estos encuentros en relación con la ciber-infidelidad, es bastante obvio que los hombres le den más importancia a la infidelidad de facto que las mujeres. Este tipo de

amorío sí contiene contacto directo, y en el caso sexual, sí puede venir ligado a la teoría evolutiva. Por el contrario, cuándo la relación es emocional o cuándo el encuentro sexual se realiza en línea, no existe el riesgo de que el amante use a la pareja formal como medio para pasar su material genético a la siguiente generación.

Siguiendo este hilo de razonamiento, la lógica de Buss también puede explicar los resultados de las mujeres. La teoría evolutiva plantea que el género femenino busca mantener a su pareja cerca ya que necesita de su protección y ayuda para cuidar a sus crías. Por ende, las mujeres tienden a darle más importancia a las relaciones extraoficiales guiadas por el lado emocional (Buss et al., 1999). Ya que las emociones pueden pasar las fronteras del espacio, es lógico que consideren igual de intensos a los amoríos de facto y cibernéticos. En ambos casos estarían en riesgo de perder a su pareja ante otra mujer.

Limitaciones del estudio

Cabe recalcar que esta investigación se realizó con una muestra limitada. Un total de 51 personas no es suficiente para generalizar los resultados. Los participantes pertenecen todos a un estrato socio económico medio a alto. Los resultados podrían variar si se centran en personas con las mismas características de edad y situación sentimental pero con bajos recursos. Las personas con más dinero suelen tener más acceso a la tecnología y, por ende, pueden percibirla de manera diferente.

Otra limitación es que, al realizar una encuesta en línea, algunos participantes no entendieron el hilo de las preguntas y por este motivo se desviaron sin brindar una respuesta directa. Este problema se podría superar al tomar las encuestas de desarrollo en persona. Los participantes no justifican sus respuestas con frecuencia, y esto puede suponer que algunos códigos habrían sido más reincidentes si se explicaba o insistía en enfocar la respuesta hacia el camino indicado.

Recomendaciones para futuros estudios

Sería interesante que esta investigación abra la puerta a una serie de estudios posteriores. Con eso en mente, las recomendaciones que voy a brindar están centradas en las limitaciones que se presentaron en la sección anterior.

Para comenzar, sería interesante que los futuros investigadores trabajen con una muestra superior a la que se utilizó en este estudio. Sería ventajoso pedir la opinión de un experto en medición para ver cuál sería el número de participantes ideal.

De igual manera, se aconseja que las encuestas se realicen en persona y no por vía virtual. A pesar de que las entrevistas cibernéticas permitan recopilar información más fácil y rápidamente, siempre es mejor que el investigador se reúna con los participantes y así pueda dirigir algunas de sus respuestas y pedir que profundicen o justifiquen lo que piensan.

Sugeriría hacer un análisis comparativo en el cual se mida la percepción de la infidelidad en personas: 1) con distintos estados sentimentales, 2) con distintas edades, 3) con distintas experiencias ante la infidelidad. Estos enfoques podrían ayudar aún más a psicólogos que se encuentren con el tema en terapia.

Resumen general

En la actualidad, la tecnología está en auge a nivel mundial. En el Ecuador, su crecimiento ha sido reciente y veloz y ha ido afectado a distintos ámbitos de la vida del ser humano. Entre estos se encuentran las relaciones de pareja. Sí bien la tecnología puede facilitar en muchos aspectos a una relación formal, no se debe dejar de lado el impacto negativo que puede llegar a tener.

El internet abre la puerta a un montón de redes sociales que permiten que en dos segundos se encuentren personas compatibles con uno mismo ya sea física o sentimentalmente. Por ende, muchas personas están optando por conocer a sus amantes por vía virtual, esquivando de esta forma los riesgos y prejuicios que pueden enfrentar al tener encuentros directos con otra persona que su pareja. En la mayoría de casos, estas personas justifican sus acciones, diciendo que un amorío virtual no tiene el mismo efecto en una relación formal. Muchos llegan a decir que no es infidelidad, ya que nunca van a encontrarse físicamente con la otra persona. Este es un mito apoyado en gran parte por personas que buscan justificar sus actos o atenuar su culpabilidad ante los mismos.

Este estudio refleja que las personas se sentirían igualmente de heridas si su pareja tiene una relación netamente virtual a que si se encontraría con su amante en persona. A la final se sentirían seriamente lastimados y en muchos casos terminarían la relación inmediatamente.

Ya que, como se mencionó anteriormente, la tecnología invade cada día más el cotidiano, se prevé que los casos de infidelidad virtual se presenten cada vez con más frecuencia en consultorios psicológicos. Es en base a esto que un terapeuta debe estar informado de cómo sienten los dos géneros ante una infidelidad tecnológica. Tanto hombres como mujeres consideran que los amoríos se encuentran en el mismo nivel, pero difieren en ciertos aspectos fundamentales. Mientras que las mujeres pensarían y dialogarían con su pareja con más facilidad, los hombres están más cerrados ante esta situación y quizá sea más difícil que se abran al dialogo.

Los resultados de esta investigación son interesantes, ya que permiten entender de mejor manera el motivo por el que hombres y mujeres consideran que ambas infidelidades impactarían de igual manera en sus vidas.

REFERENCIAS

- Adams, R. G. & Stevenson, M. L. (2004). *A lifetime of Relationships Mediated by Technology*. En Frieder, R.L. & Fingerman, K. L. Editor (Ed. 1), (pp. 368– 390). New York: Cambridge University Press
- Ainslie, G. (2005). Precipitous breakdown of will. *Behavioral and Brain Sciences*, 28, 635–673.
- Allen, E. S. & Atkins, D. C. (2005). The multidimensional and developmental nature of infidelity: Practical applications. *Journal of clinical psychology*, 61(11), 1371-1382.
- Allen, E. S., Atkins, D. C., Baucom, D. H., Snyder, D. K., Gordon, K. C. & Glass, S. P. (2005). Intrapersonal, interpersonal, and contextual factors in engaging in and responding to extramarital involvement. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 12(2), 101-130.
- Allen, E. S. & Baucom, D. H. (2004). Adult attachment and patterns of extradyadic involvement. *Family Process*, 43(4), 467-488.
- Allen, E. S. & Baucom, D. H. (2006). Dating, marital, and hypothetical extradyadic involvements: How do they compare? *The Journal of Sex Research*, 43, 307-317.
- Amato, P. R. & Rogers, S. J. (1997). A longitudinal study of marital problems and subsequent divorce. *Journal of Marriage and the Family*, 612-624.
- Ansbacher, H. L. & Ansbacher, R. (1956). *The individual psychology of Alfred Adler: a systematic presentation in selections from his writings*. Oxford England: Basic Books.
- Atkins, D. C., Baucom, D. H. & Jacobson, N. S. (2001). Understanding infidelity: correlates in a national random sample. *Journal of Family Psychology*, 15(4), 735.
- Atkins, D. C., Yi, J., Baucom, D. H. & Christensen, A. (2005). Infidelity in couples seeking marital therapy. *Journal of Family Psychology*, 19(3), 470.
- Atwood, J. D. (2005). Cyber-Affairs: “What's the Big Deal?” Therapeutic Considerations. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 4(2-3), 117-134.
- Aviram, I. & Amichai-Hamburger, Y. (2005). Online infidelity: Aspects of dyadic satisfaction, self-disclosure, and narcissism. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 10, article 1. Retrieved March 7, 2006, from <http://jcmc.indiana.edu/vol10/issue3/aviram.html>
- Bagarozzi Sr, D. A. (2007). Understanding and treating marital infidelity: A multidimensional model. *The American Journal of Family Therapy*, 36(1), 1-17.

- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*.
- Bargh, J. A. & McKenna, K. Y. (2004). *The Internet and social life*. *Annu. Rev. Psychol.*, 55, 573-590.
- Barta, W. D. & Kiene, S. M. (2005). Motivations for infidelity in heterosexual dating couples: The roles of gender, personality differences, and sociosexual orientation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22(3), 339-360.
- Baumeister, R.F. & Bushman, B. (2013). *Social Psychology and Human Nature, Comprehensive Edition*. Belmont: Wadsworth, Cengage Learning.
- Bennion, J. (2012). *Polygamy in Primetime: Media, Gender, and Politics in Mormon Fundamentalism*. New England: Brandres University Press.
- Bernal, C. (2006). *Metodología de la investigación: para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. México: Pearson Educación
- Boies, S. C., Cooper, A. & Osborne, C. S. (2004). Variations in Internet-related problems and psychosocial functioning in online sexual activities: Implications for social and sexual development of young adults. *CyberPsychology & Behavior*, 7(2), 207-230.
- Brand, R. J., Markey, C. M., Mills, A. & Hodges, S. D. (2007). Sex differences in self-reported infidelity and its correlates. *Sex Roles*, 57(1-2), 101-109.
- Brase, G. L., Adair, L. & Monk, K. (2014). Explaining sex differences in reactions to relationship infidelities: Comparisons of the roles of sex, gender, beliefs, attachment, and sociosexual orientation. *Evolutionary psychology: an international journal of evolutionary approaches to psychology and behavior*, 12(1), 73-96.
- Bravo, I. M. & Lumpkin, P. (2010). The complex case of marital infidelity: an explanatory model of contributory processes to facilitate psychotherapy. *The American Journal of Family Therapy*, 38(5), 421-432.
- Bingle, R. G. (1991). Psychosocial aspects of jealousy: A transactional model. *The psychology of jealousy and envy*, 103-131.
- Brown, E. (2013). *Patterns of infidelity and their Treatment*. New York: Routledge.
- Buss, D. M. (1995). Psychological sex differences: Origins through sexual selection.
- Buss, D. M. (2000). *The Dangerous Passion: why Jealousy is as necessary in Love and Sex*. New York: The Free Press.
- Buss, D. M., Shackelford, T. K., Kirkpatrick, L. A., Choe, J. C., Lim, H. K., Hasegawa, et al. (1999). Jealousy and the nature of beliefs about infidelity: Tests of competing hypotheses about sex differences in the United States, Korea, and Japan. *Personal Relationships*, 6(1), 125-150. ISO 690

- Buunk, B. P. (1980). Extramarital sex in the Netherlands. *Alternative Lifestyles*, 3, 11–39.
- Buunk, B. P., Angleitner, A., Oubaid, V. & Buss, D. M. (1996). Sex differences in jealousy in evolutionary and cultural perspective: Tests from the Netherlands, Germany, and the United States. *Psychological Science*, 7(6), 359-363. DOI: 10.1111/j.1467-7656.1996.00060.x
- Camacho, J. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*.
- Choi, K. H., Catania, J. A. & Dolcini, M. M. (1994). Extramarital sex and HIV risk behavior among US adults: results from the National AIDS Behavioral Survey. *American Journal of Public Health*, 84(12), 2003-2007.
- Cochran, J. K., Chamlin, M. B., Beeghley, L. & Fenwick, M. (2004). Religion, religiosity, and nonmarital sexual conduct: An application of reference group theory. *Sociological Inquiry*, 74(1), 70-101.
- Collins, L. (1999). Emotional adultery: Cybersex and commitment. *Social Theory and Practice*, 25(2), 243–271.
- Collyer, P. (2012) *Amores inconfesables: la infidelidad desde Eva a Internet*. Chile: Editorial Forja.
- Cooper, A. (2002). *Sex and the internet: A guidebook for clinicians*. New York: Brunner-Routledge.
- Cooper, A., Putnam, D., Planchon, L. & Boies, S. (1999). On-line sexual compulsivity: Getting tangled in the net. *Sexual Addiction and Compulsivity*, 6(2), 79-201.
- Cooper, A. & Sportolari, L. (1997). Romance in cyberspace: Understanding online attraction. *Journal of Sex Education and Therapy*, 22, 7–14.
- Crocker, F. (2013). *A well-lived life: Essays in Gestalt Therapy*. Orleans: Gestalt Press.
- Cummings, J.L. & Mega, M.S. (2003). *Neuropsychiatry and Behavioral Neuroscience*. New York: Oxford University Press.
- DeSteno, D. A. & Salovey, P. (1996). Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the “fitness” of the model. *Psychological Science*, 7(6), 367- 372.
- Dew, B., Brubaker, M. & Hays, D. (2006). From the altar to the Internet: Married men and their online sexual behavior. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 13(2-3), 195-207.
- Docan-Morgan, T. & Docan, C. A. (2007). Internet infidelity: Double standards and the differing views of women and men. *Communication Quarterly*, 55(3), 317-342.
- Drigotas, S. M. & Rusbult, C. E. (1992). Should I stay or should I go? A dependence

- model of breakups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 62–87.
- Duggan, M. & Brenner, J. (2013). The Demographics of social Media Users. *Pew Research Center*: www.pewresearch.org
- Duggan, M. & Smith, A. (2013). Cell Internet Use 2013. *Pew Research Center*: www.pewresearch.org
- Egan, V. & Angus, S. (2004). Is social dominance a sex-specific strategy for infidelity? *Personality and Individual Differences*, 36(3), 575-586.
- Feldman, S. S. & Cauffman, E. (2000). Your cheatin' heart: Attitudes, behaviors, and correlates of sexual betrayal in late adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 9, 227-253.
- Fisher, H. E. (1992). *Anatomy of love: The natural history of monogamy, adultery, and divorce*. New York: W. W. Norton.
- Fisher, H. E. (2004). *Why we Love: The Nature and Chemistry of Romantic Love*. New York: Henry Holt and Company.
- Fisher, H. E. (2007). *Anatomía del amor*. E.U.A.: Ed. Anagrama.
- Foster, J. D., Shrira, I. & Campbell, W. K. (2006). Theoretical models of narcissism, sexuality, and relationship commitment. *Journal of Social and Personal Relationships*, 23(3), 367-386.
- Fox, S. & Rainie, L. (2014). Part 1: How the internet has woven itself into American life. *Pew Research Center*: www.pewresearch.org
- Friedman, G. (2010). *The Next 100 years: a forecast for the 21th century*. New York: Kindle.
- Galarza, J. G., Martínez-Taboas, A. & Ortiz, D. M. (2014). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas//Psychological Factors associated with sexual and/or emotional infidelity and their relationship. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 20(1).
- Gallo, C. (2011). *The Effects of the Internet on Social Relationships: Therapeutic Considerations*. Bloomington: iUniverse.
- García, H. B. (2008). La Paranoia y los Crímenes Pasionales. *Ciencia y sociedad*, 33(2).
- Gómez, C., Hernández, G., Rojas, A., Santacruz, H. & Uribe, M. (2008). *Psiquiatría Clínica*. Bogotá: Editorial Médica Interacional.
- Gottman, J. (1999). *The Marriage Clinic: a scientifically based Marital therapy*. New York: W.W. Norton & Company.

- Grasso, L. (2006). *Encuestas: elementos para su diseño y análisis*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Groothof, H. A., Dijkstra, P. & Barelds, D. P. (2009). Sex differences in jealousy: The case of Internet infidelity. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26(8), 1119-1129.
- Hackathorn, J. (2009). Beyond touching: Evolutionary theory and computer-mediated infidelity. *The New School Psychology Bulletin*, 6(1).
- Hackathorn, J. & Harvey, R. (2011). Sexual double standards: Bias in perceptions of cyber-infidelity. *Sexuality & Culture*, 15(1), 100-113.
- Hall, J. H., Fals-Stewart, W. & Fincham, F. D. (2008). Risky sexual behavior among married alcoholic men. *Journal of Family Psychology*, 22(2), 287.
- Hansen, G.L. (1987). Extradyadic relations during courtship. *Journal of Sex Research*, 23, 382-390
- Hart, A. D. & Frejd, S. H. (2013). *The Digital Invasion: How Technology is Shaping You and Your Relationships*. Washington: Baker Books.
- Hart, S. & Legerstee, M. (2010). *Handbook of Jealousy: Theory, Research and Multidisciplinary approaches*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Heinz, A. & Briceno, P. (2013). *The in factor Model: how the internet can lead to infidelity*. Indiana: Balboa Press.
- Hendrix, H. & Hunt, H. L. (2007). *Getting the love you want workbook: the new couples Study Guide*. New York: Atria Books.
- Henline, B. H., Lamke, L. K. & Howard, M. D. (2007). Exploring perceptions of online infidelity. *Personal Relationships*, 14(1), 113-128.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. Santa Fé: Mc Graw Hill.
- Hertlein, K. M. & Piercy, F. P. (2006). Internet infidelity: A critical review of the literature. *The Family Journal*, 14(4), 366-371.
- Hertlein, K. M., Piercy, F. P. & Wetchler, J. (2013). *Handbook of the Clinical Treatment of infidelity*. New York: Routledge.
- Hertlein, K. M. & Stevenson, A. (2010). The seven “As” contributing to Internet- related intimacy problems: A literature review. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 4(1).
- Hughes, S. (2013). *Affairs of the heart: gender, personality, religiosity and parental relationship history as predictors of infidelity* (Doctoral dissertation, Dublin Business School).

- Hunyady, O., Josephs, L. & Jost, J. T. (2008). Priming the primal scene: Betrayal trauma, narcissism, and attitudes toward sexual infidelity. *Self and Identity*, 7(3), 278-294.
- John, O. P. (1990). *The "big five" factor taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and in questionnaires*. In L. A. Pervin (Ed.), *Handbook of personality theory and research* (pp. 66-97). New York: The Guilford Press.
- John, O. P. & Srivastava, S. (1999). *The Big Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives*. *Handbook of personality: Theory and research*, 2(1999), 102-138. New York: The Guilford Press.
- Jones, R. H. (2005). 'You show me yours, I'll show you mine': The negotiation of shifts from textual to visual modes in computer-mediated interaction among gay men. *Visual Communications*, 4, 69-92.
- Jones S. 2002. *The Internet Goes to College*. Washington, DC: *Pew Internet/Am. Life Proj.* <http://www.pewinternet.org>
- Kahn, M. (2002). *Basic Freud: Psychoanalytic thought for the twenty first century*. New York: Basic Books.
- Kothari, C. R. (2004). *Research methodology: Methods & Techniques*. New Delhi: New Age International Publishers.
- Kraaykamp, G. (2002). Trends and countertrends in sexual permissiveness: Three decades of attitude change in the Netherlands 1965-1995. *Journal of Marriage and Family*, 64, 225-239.
- Lammers, J., Stoker, J. I., Jordan, J., Pollmann, M. & Stapel, D. A. (2011). Power increases infidelity among men and women. *Psychological science*, 22(9), 1191-1197.
- Lang, F. R. & Fingerman, K. L. (2004). Growing together. *Personal relationships across the lifespan*.
- Leeker, O. & Carlozzi, A. (2014). Effects of sex, sexual orientation, infidelity expectations, and love on distress related to emotional and sexual infidelity. *Journal of Marital and Family Therapy*, 40(1), 68-91.
- Lenhart, A. (2015). *Teens, Social Media & Technology overview 2015*. *Pew Research Center*: www.pewresearch.org
- Lewandowski, G. W. & Ackerman, R. A. (2006). Something's missing: Need fulfillment and self-expansion as predictors of susceptibility to infidelity. *The Journal of social psychology*, 146(4), 389-403.
- Logue, E. (2013). *Extending the Prediction of Infidelity Using a Five-Factor Model* (Doctoral dissertation, Texas Tech University).

- Maheu, M. M. & Subotnik, R. B. (2001). *Infidelity on the Internet: Virtual relationships and real betrayal*. Naperville: Sourcebooks, Inc.
- Manrique, R. (2001). *Conyugal y extraconyugal: nuevas geografías amorosas*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Marazziti, D., Poletti, M., Dell'Osso, L., Baroni, S. & Bonuccelli, U. (2013). Prefrontal cortex, dopamine, and jealousy endophenotype. *CNS spectrums*, 18(01), 6-14.
- Marelich, W. D., Gaines, S. O. & Banzet, M. R. (2003). Commitment, insecurity, and arousability: testing a transactional model of jealousy. *Representative Research in Social Psychology*, 27, 23-31.
- Mark, K. P., Janssen, E. & Milhausen, R. R. (2011). Infidelity in heterosexual couples: Demographic, interpersonal, and personality-related predictors of extradyadic sex. *Archives of sexual behavior*, 40(5), 971-982.
- Mattingly, B. A., Wilson, K., Clark, E. M., Bequette, A. W. & Weidler, D. J. (2010). Foggy faithfulness: Relationship quality, religiosity, and the Perceptions of Dating Infidelity Scale in an adult sample. *Journal of Family Issues*, 31(11), 1465-1480.
- Maupu-Flament, F. (2011). *Face aux Jaloux*. Paris: Groupe Eyrolles.
- McKenna, K.Y. & Bargh J.A. (2000). Plan 9 from cyberspace: The implications of the Internet for personality and social psychology. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 57-75.
- McKenna, K. Y., Green, A. S. & Gleason, M. E. (2002). Relationship formation on the Internet: What's the big attraction?. *Journal of social issues*, 58(1), 9-31.
- Mejía, R. & Sandoval, S.A. (coord.). (2003). *Tras las vetas de la investigación cualitativa: Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. México: instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Mileham, B. L. A. (2007). Online infidelity in Internet chat rooms: An ethnographic exploration. *Computers in Human Behavior*, 23(1), 11-31.
- Minsky, R. (2000). *Psicoanálisis y cultura: Estados de ánimo contemporáneos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Ortigue, S. & Bianchi-Demicheli, F. (2011). Intention, false beliefs, and delusional jealousy: insights into the right hemisphere from neurological patients and neuroimaging studies. *Medical science monitor: international medical journal of experimental and clinical research*, 17(1), RA1.
- Penn, C. D., Hernández, S. L. & Bermúdez, J. M. (1997). Using a cross-cultural perspective to understand infidelity in couples therapy. *American Journal of Family Therapy*, 25(2), 169-185.
- Perugi, G., Poletti, M., Logi, C., Berti, C., Romano, A., Del Dotto, et al. (2013).

Diagnosis, assessment and management of delusional jealousy in Parkinson's disease with and without dementia. *Neurological Sciences*, 34(9), 1537-1541.

- Pines, A. M. & Friedman, A. (1998). Gender differences in romantic jealousy. *Journal of Social Psychology*, 138(1), 54–72.
- Platt, R. A., Nalbone, D. P., Casanova, G. M. & Wetchler, J. L. (2008). Parental conflict and infidelity as predictors of adult children's attachment style and infidelity. *The American Journal of Family Therapy*, 36(2), 149-161.
- Potter, R. T. & Potter, P. S. (2008). *The Emotional affair: How to recognize emotional infidelity and what to do about it*. Oakland: Raincoast Books.
- Plummer, D. (2005). *Helping adolescents and adults to build Self Esteem*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Proust, M. & Bloom, H. (2009). *Marcel Proust*. Broumhall: Chealsea House Publishers.
- Rainie, L., Smith, A. & Duggan, M. (2013). Coming and Going on Facebook. *Pew Research Center*: www.pewresearch.org
- Redacción Sociedad (2014). El uso del Internet en Ecuador creció 11 veces en siete años. *El Comercio*: <http://www.elcomercio.com/>
- Reis, H. & Sprecher, S. (2009): *Encyclopedia of Human Relationships*: Vol. 1. California: SAGE.
- Sabini, J. & Silver, M. (2005). Gender and jealousy: Stories of infidelity. *Cognition & Emotion*, 19(5), 713-727.
- Salovey, P. (1991). *The Psychology of Jealousy and Envy*. New York: Guilford Press.
- Seiden, H. M. (2001). Creating passion: An Internet love story. *Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 3 (2), 187–195.
- Schützwohl, A. & Koch, S. (2004). Sex differences in jealousy: The recall of cues to sexual and emotional infidelity in personally more and less threatening context conditions. *Evolution and Human Behavior*, 25(4), 249-257.
- Shackelford, T. K., Besser, A. & Goetz, A. T. (2008). Personality, marital satisfaction, and probability of marital infidelity. *Individual Differences Research*, 6(1), 13-25.
- Smith, A. (2014). Older Adults and Technology use. *Pew Research Center*: www.pewresearch.org
- Solomon, S. & Teagno, L. (2006). *Intimacy after infidelity*. Oakland: New Harbinger Publications.

- Solstad, K. & Mucic, D. (1999). Extramarital sexual relationships of middle-aged Danish men: *Attitudes and behavior*. *Maturitas*, 32(1), 51-59.
- Stevens, B. & Arnstein, M. (2011). *Happy ever after? a practical guide to Relationship counseling for Clinical Psychologists*. Australia: Australia Academic press.
- Subotnik, R. B. & Harris, G. (2005). *Surviving infidelity: making decisions, recovering from the pain*. Avon: Adams Media.
- Takahashi, H., Matsuura, M., Yahata, N., Koeda, M., Suhara, T. & Okubo, Y. (2006). Men and women show distinct brain activations during imagery of sexual and emotional infidelity. *NeuroImage*, 32(3), 1299-1307.
- Tedeschi, H. J. (2011). *Gambling Your Soul Mate: Risk-Taking and Attitudes Towards Infidelity* (Doctoral dissertation, Texas State University-San Marcos).
- Treas, J. & Giesen, D. (2000). Sexual infidelity among married and cohabiting Americans. *Journal of marriage and family*, 62(1), 48-60.
- Treger, S. & Sprecher, S. (2011). The influences of sociosexuality and attachment style on reactions to emotional versus sexual infidelity. *Journal of sex research*, 48(5), 413-422.
- Tsapelas, I, Fisher, H. E. & Aron, A. (2011) "Infidelity: when, where, why." IN WR Cupach and BH Spitzberg, *The Dark Side of Close Relationships II*, New York: Routledge, pp 175-196
- Twenge, J. M., Campbell, W. K. & Foster, C. A. (2003). Parenthood and marital satisfaction: a meta-analytic review. *Journal of marriage and family*, 65(3), 574-583.
- Underwood, H. & Findlay, B. (2004). Internet relationships and their impact on primary relationships. *Behaviour Change*, 21(02), 127-140.
- Valdéz, J. L., González, B., Maya, M. U., Aguilar, Y. P., González, N. I. & Torres, M. A. (2013). Las causas que llevan a la infidelidad: Un análisis por sexo. *Acta de investigación psicológica*, 3(3), 1271-1279.
- Vangelisti, A. L. & Gerstenberger, M. (2004). Communication and marital infidelity. In J. Duncombe, K. Harrison, G. Allan & D. Marsden (Eds.), *The state of affairs: Explorations in infidelity and commitment* (pp. 59-78). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Vives, M. (2006): *Tests Projectivos: aplicación al diagnóstico y tratamiento clínicos*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Volling, B. L., McElwain, N. L. & Miller, A. L. (2002). Emotion regulation in context: The jealousy complex between young siblings and its relations with child and family characteristics. *Child development*, 73(2), 581-600.

- Weeks, G. R., Odell, M. & Methven, S. (2005). *If only I had known: Avoiding Common mistakes in Couples therapy*. New York: W.W. Norton & Company.
- Whisman, M. A., Gordon, K. C. & Chatav, Y. (2007). Predicting sexual infidelity in a population-based sample of married individuals. *Journal of Family Psychology*, 21(2), 320.
- Whitfield, G. & Davidson, A. (2007). *Cognitive Behavioral Therapy Explained*. Abingdon: Radcliffe Publishing Ltd.
- Whitty, M. T. (2003). Pushing the wrong buttons: Men's and women's attitudes toward online and offline infidelity. *CyberPsychology & Behavior*, 6, 569– 579.
- Whitty, M. T. (2005). The 'realness' of cyber-cheating: Men and women's representations of unfaithful Internet relationships. *Social Science Computer Review*, 23, 57–67.
- Whitty, M. T. & Quigley, L. L. (2008). Emotional and sexual infidelity offline and in cyberspace. *Journal of Marital and Family Therapy*, 34(4), 461-468.
- Wiederman, M. W. (1997). Extramarital sex: Prevalence and correlates in a national survey. *Journal of Sex Research*, 34(2), 167-174.
- Wysocki, D.K. (1998) Let your fingers do the talking. *Sexualities*, 1, 425–452.
- Wysocki, D. K. & Childers, C. D. (2011). "Let my fingers do the talking": Sexting and infidelity in cyberspace. *Sexuality & Culture*, 15(3), 217-239.
- Young, K.S. (1996). Internet Addiction: The emergence of a new clinical disorder. *CyberPsychology and Behaviour*, 3, 237–244.
- Young, K. S. (2006). Online infidelity: Evaluation and treatment implications. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 5(2), 43-56.
- Zare, B. (2011). Review of studies on infidelity. *International Proceedings of Economics Development & Research*, 19.

ANEXO A: ENCUESTA DE OPCIÓN MÚLTIPLE

Género:

Edad:

Situación sentimental:

Duración de relación sentimental:

Con el fin de responder a estas preguntas, tomar en cuenta esta definición de ciber-infidelidad.

Ciber-infidelidad: Dos individuos que tengan encuentros **en línea (gracias al internet y a sus redes sociales o métodos de comunicación)** de naturaleza sexual o amorosa ocultándola de la pareja de uno (o ambos) de los miembros

Infidelidad de hecho: Dos individuos que tengan encuentros **físicos** de naturaleza sexual o amorosa/emocional ocultándola de la pareja de uno (o ambos) de los miembros

Infidelidad sexual: Infidelidad hacia un miembro de la pareja en la que hay contacto físico sexual con él/la amante.

Infidelidad emocional: Infidelidad hacia un miembro de la pareja caracterizada por cariño verbal y romanticismo pero sin que llegue a haber contacto sexual.

¿Tiene acceso a internet en un ordenador o cualquier dispositivo electrónico?

Sí No

1. El que tu pareja tenga relaciones sexuales **directas** con otra persona sería más perjudicial para su relación que si estaría teniendo sexo **virtual** con otra persona.

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Neutro
- En desacuerdo
- Totalmente en desacuerdo

2. El que tu pareja se esté enamorando de otra persona es más importante cuándo los encuentros son **cara a cara** que cuándo se realizan **a distancia** de forma virtual.

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Neutro
- En desacuerdo

Totalmente en desacuerdo

3. El que tu pareja tenga una relación **sexual virtual** con otra persona es más grave que si tiene una relación **emocional virtual**.

Totalmente de acuerdo

De acuerdo

Neutro

En desacuerdo

Totalmente en desacuerdo

4. El que tu pareja tenga una relación **sexual directa** (con contacto físico) con otra persona es más grave que si tiene una relación **emocional directa**.

Totalmente de acuerdo

De acuerdo

Neutro

En desacuerdo

Totalmente en desacuerdo

5. Si tu pareja te fuera infiel **sexualmente** ¿seguirías tu relación con él/ella?

| En el caso de que la infidelidad sea de facto (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|---|---|
| <p><input type="radio"/> Totalmente de acuerdo</p> <p><input type="radio"/> De acuerdo</p> <p><input type="radio"/> Neutro</p> <p><input type="radio"/> En desacuerdo</p> <p><input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo</p> | <p><input type="radio"/> Totalmente de acuerdo</p> <p><input type="radio"/> De acuerdo</p> <p><input type="radio"/> Neutro</p> <p><input type="radio"/> En desacuerdo</p> <p><input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo</p> |

6. Si tu pareja te fuera infiel **emocionalmente** ¿seguirías tu relación con el/ella?

| En el caso de que la infidelidad sea de facto (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |

7. Cuándo una relación no está funcionando bien, ¿se justifica una infidelidad sexual?

| En el caso de que la infidelidad sea de facto (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |

8. Cuándo una relación no está funcionando bien, ¿se justifica una infidelidad emocional?

| En el caso de que la infidelidad sea de facto (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo |

| | |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
|--|--|

9. Cuándo un miembro de la pareja conoce a otra persona que le atrae más ¿la infidelidad **sexual** es justificable?

| En el caso de que la infidelidad sea de hecho (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |

10. Cuándo un miembro de la pareja conoce a otra persona que le atrae más ¿la infidelidad **emocional** es justificable?

| En el caso de que la infidelidad sea de hecho (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |

11. Si un miembro de la pareja se da cuenta de que el otro está siéndole infiel sexualmente, ¿se justifica una infidelidad **sexual**?

| En el caso de que la infidelidad sea de hecho (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|---|--|
| | |

| | |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
|--|--|

12. Si un miembro de la pareja se da cuenta de que el otro está siéndole infiel emocionalmente, ¿se justifica una infidelidad **emocional**?

| En el caso de que la infidelidad sea de facto (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |

13. ¿La infidelidad **sexual** causa vergüenza?

| En el caso de que la infidelidad sea de facto (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |

14. ¿La infidelidad **emocional** causa vergüenza?

| En el caso de que la infidelidad sea de facto (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |

15. El que una persona sepa que su pareja nunca se va a enterar de su infidelidad **sexual**, ¿La justifica?

| En el caso de que la infidelidad sea de facto (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |

16. El que una persona sepa que su pareja nunca se va a enterar de su infidelidad **emocional**, ¿La justifica?

| En el caso de que la infidelidad sea de facto (en persona) | En el caso de que la infidelidad sea cibernética (por la computadora u otros dispositivos electrónicos y sin contacto físico) |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> Neutro <input type="radio"/> En desacuerdo |

| | |
|--|--|
| <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
|--|--|

ANEXO B: ENCUESTA DE DESARROLLO

Con el fin de responder a estas preguntas, tomar en cuenta esta definición de ciber-infidelidad.

Cíber-infidelidad: Dos individuos que tengan encuentros **en línea (gracias al internet y a sus redes sociales o métodos de comunicación)** de naturaleza sexual o amorosa ocultándola de la pareja de uno (o ambos) de los miembros

Infidelidad de hecho: Dos individuos que tengan encuentros **físicos** de naturaleza sexual o amorosa/emocional ocultándola de la pareja de uno (o ambos) de los miembros

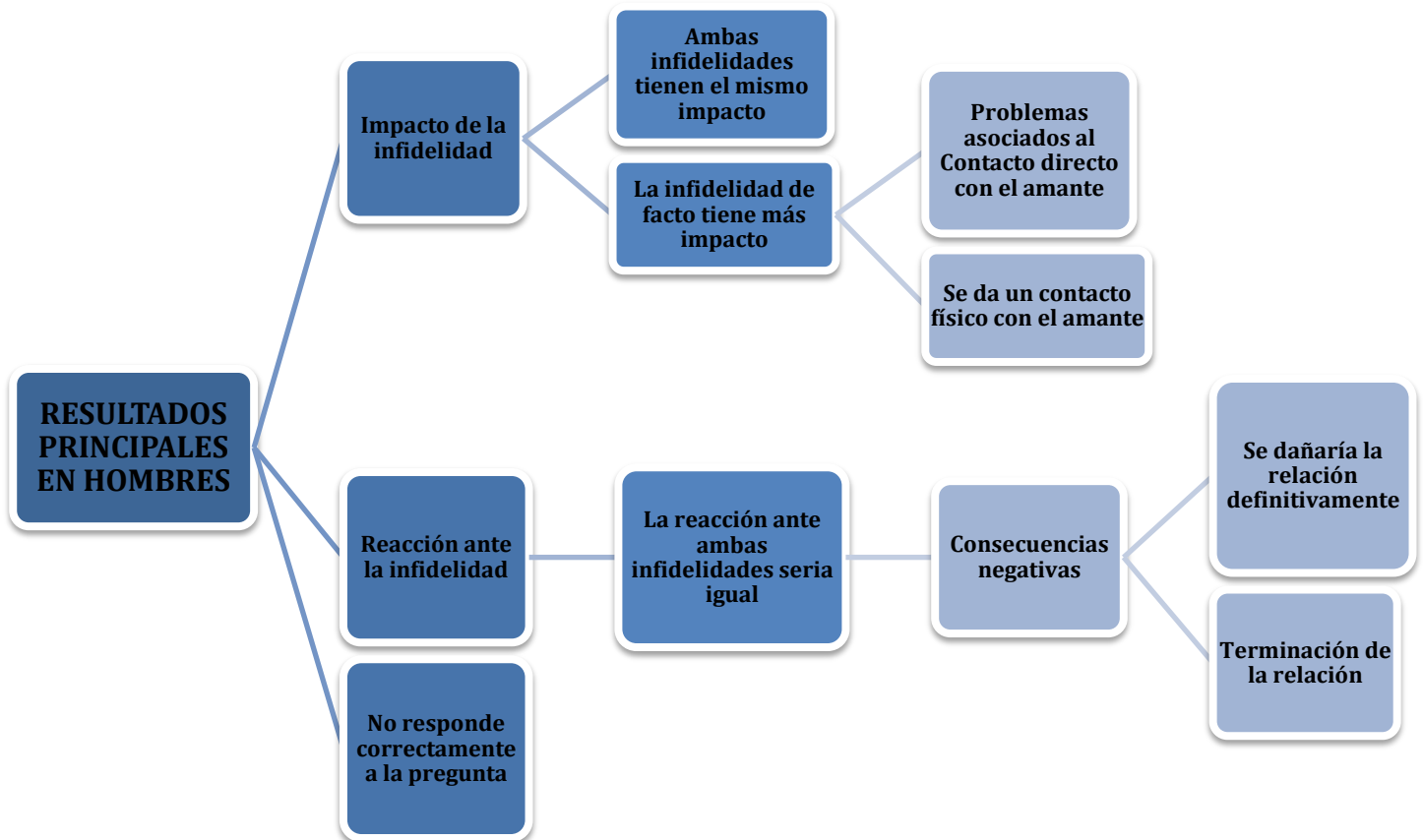
Infidelidad sexual: Infidelidad hacia un miembro de la pareja en la que hay contacto físico sexual con él/la amante.

Infidelidad emocional: Infidelidad hacia un miembro de la pareja caracterizada por cariño verbal y romanticismo pero sin que llegue a haber contacto sexual.

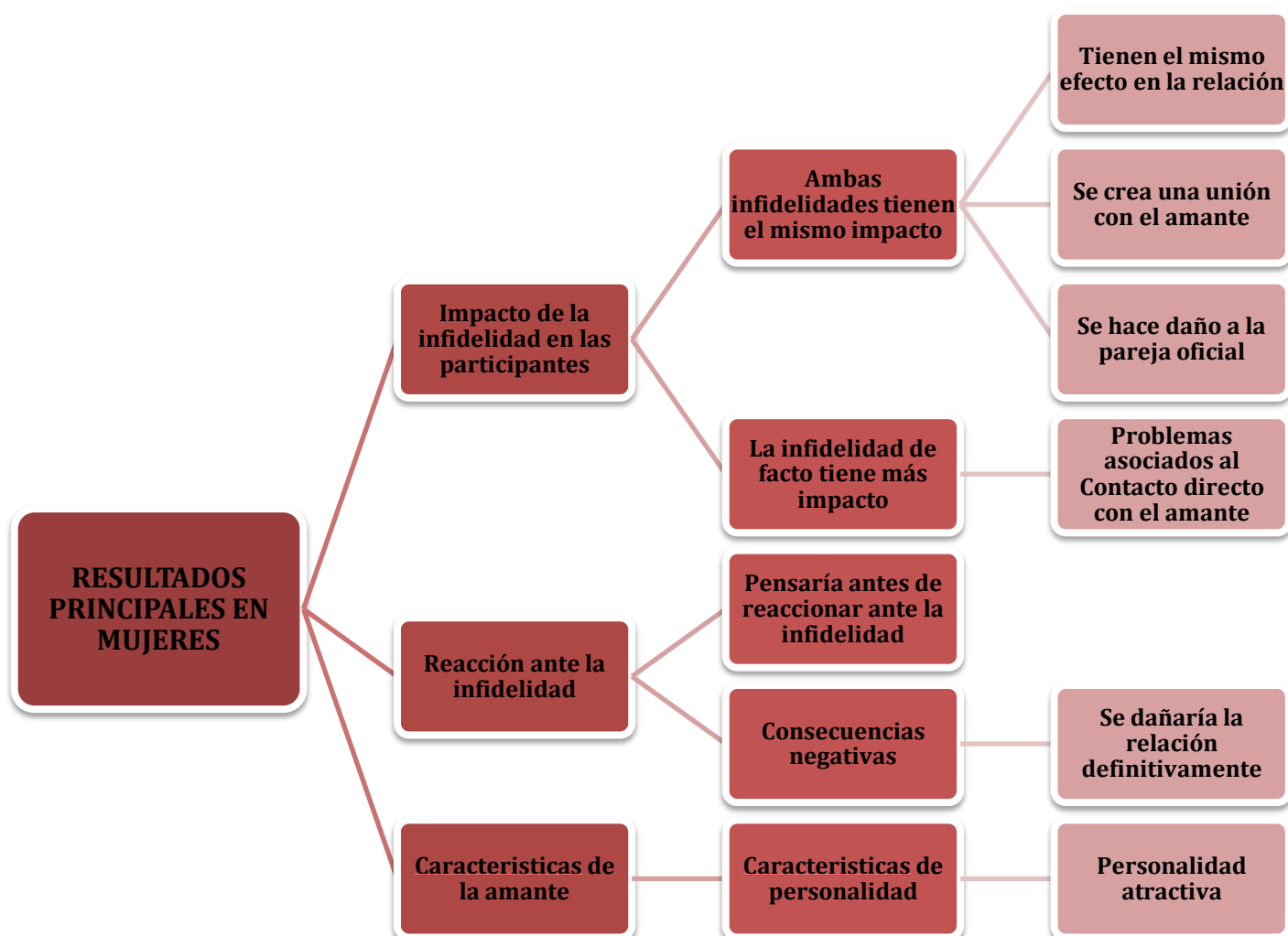
A continuación se realizaran algunas preguntas relacionadas con la ciber-infidelidad. Favor desarrollar su respuesta en el espacio inferior de cada pregunta.

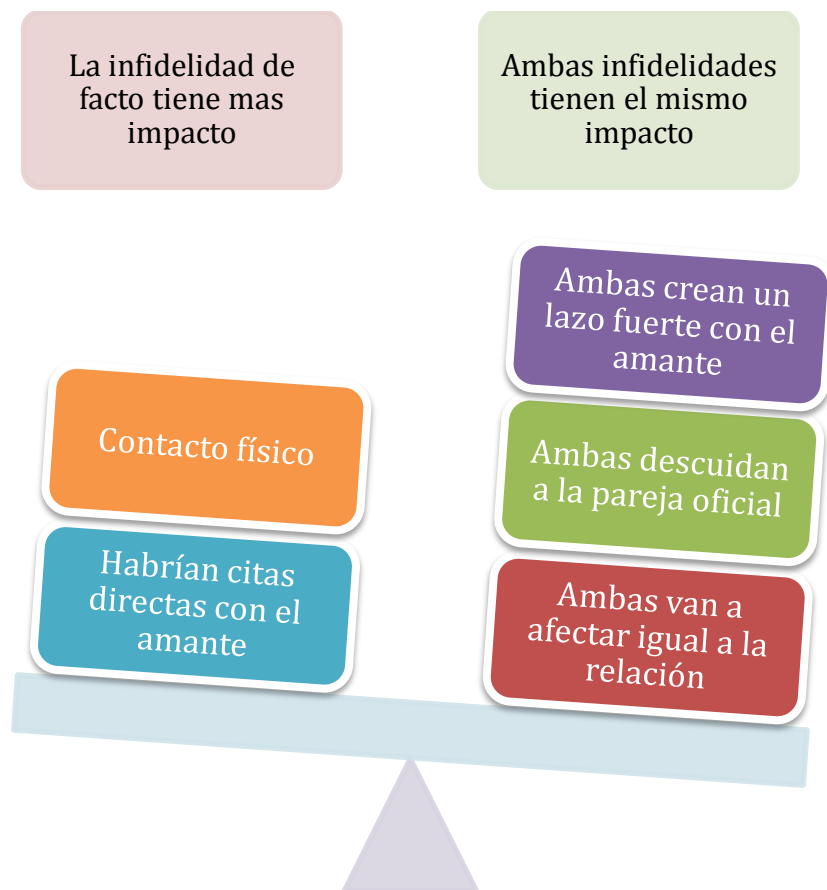
1. Entre la infidelidad **sexual virtual** y la infidelidad **sexual de hecho** (en persona) ¿Cuál consideras peor? ¿Por qué?
2. Entre la infidelidad **emocional virtual** y la infidelidad **emocional de hecho** ¿Cuál consideras peor? ¿Por qué?
3. Crees que una infidelidad emocional de **hecho** y una **virtual** tienen el mismo efecto en una relación larga? ¿Por qué?
4. Crees que una infidelidad **sexual de hecho** y una **virtual** tienen el mismo efecto en una relación larga? ¿Por qué?
5. Cómo reaccionarías si descubres que tu pareja te está siendo infiel **emocionalmente** por vía **virtual**? Y si fuera **en persona** cambiaría tu reacción?
6. Cómo reaccionarías si descubres que tu pareja te está siendo infiel **sexualmente** por vía **virtual**? Y si fuera **en persona** cambiaría tu reacción?
7. ¿Cómo te imaginarías al/a la amante de tu pareja si el amorío fuera **por internet**?

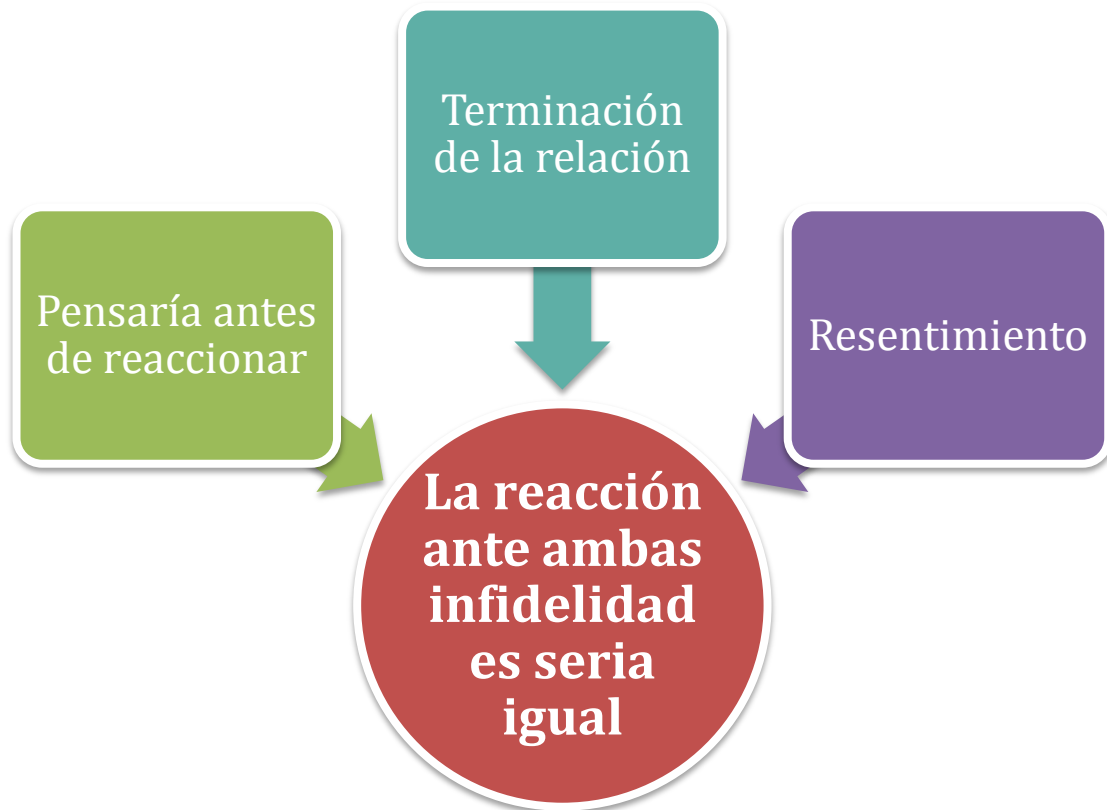
8. ¿Cómo te imaginarías al/a la amante de tu pareja si el amorío fuera **de facto**?

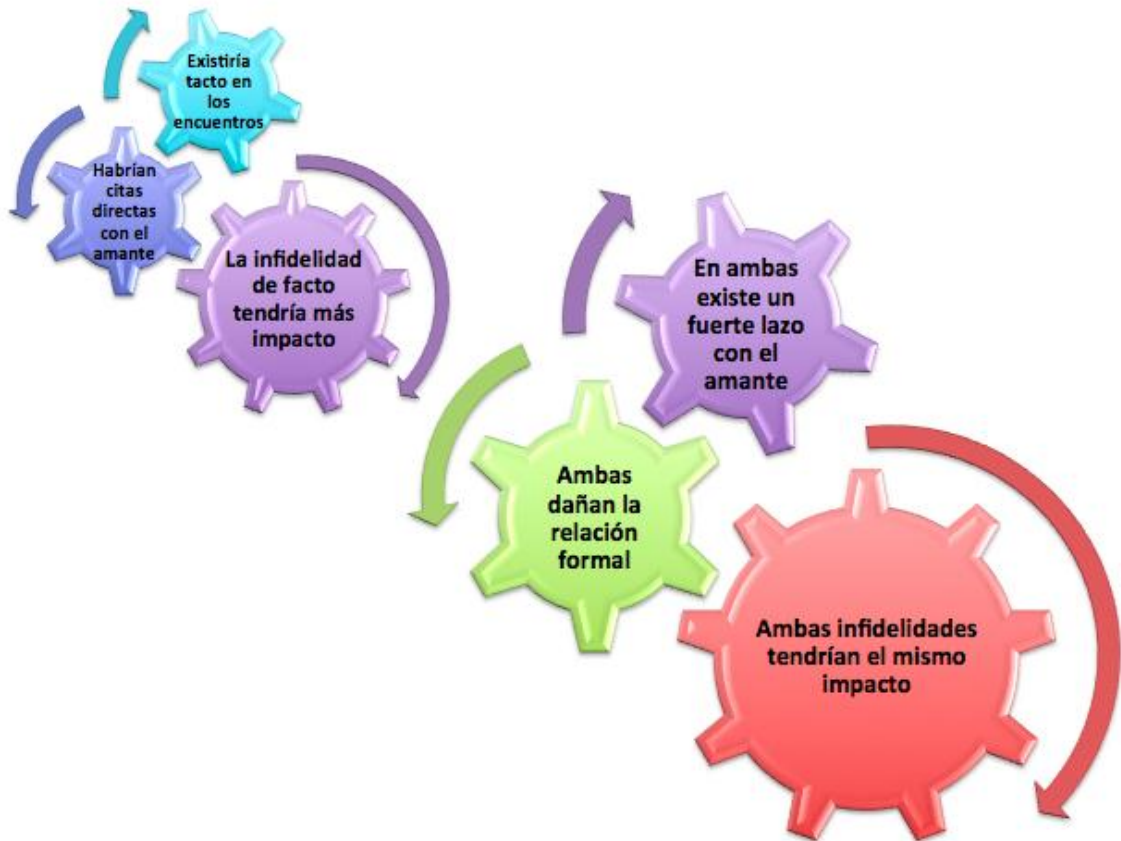
ANEXO C: RESULTADOS PRINCIPALES HOMBRES

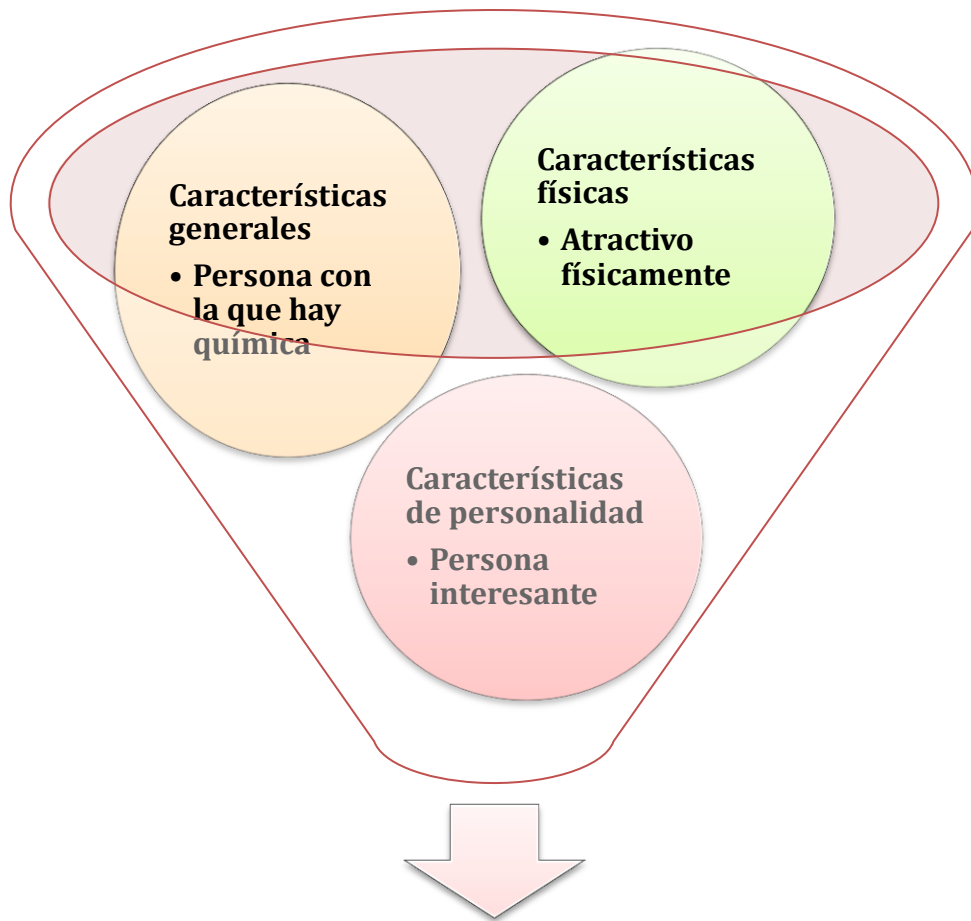
ANEXO D: RESULTADOS PRINCIPALES MUJERES



ANEXO E: IMPACTO DE LA INFIDELIDAD EN MUESTRA TOTAL

ANEXO F: REACCIÓN A LA INFIDELIDAD EN MUESTRA TOTAL

ANEXO G: IMPACTO DE LA INFIDELIDAD EN HOMBRES

ANEXO H: PERCEPCIÓN DEL AMANTE EN HOMBRES

Amante es percibido de manera positiva

ANEXO I: IMPACTO DE LA INFIDELIDAD EN MUJERES

ANEXO J: PERCEPCIÓN DE LA AMANTE EN MUJERES